

MEMORIAS DE MI MADRE
UNA PRÁCTICA ARTÍSTICA NARRADA ENTRE PASOS Y PUNTADAS

MAFER ZULEMA MORALES DÍAZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES
BOGOTÁ
2018

MEMORIAS DE MI MADRE
UNA PRÁCTICA ARTÍSTICA NARRADA ENTRE PASOS Y PUNTADAS


MAFER ZULEMA MORALES DÍAZ

GUIA DEL RECORRIDO PENSADO Y REALIZADO
DAVID RAMOS DELGADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES
BOGOTÁ

2018


A mi familia, y a todos aquellos que me acompañan en el camino de la vida.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10 – 10 - 2012	Página 1 de 5	


1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Memorias de mi madre. Una práctica artística narrada entre pasos y puntadas.
Autor(es)	Morales Díaz, Mafer Zulema
Director	Ramos Delgado, David
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2017, 127 P.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	MEMORIA; PRÁCTICA ARTÍSTICA; NARRACIÓN; SUMAPAZ; BORDADO; ESPACIO.

2. Descripción
<p>La presente tesis, se propone indagar la memoria individual –en función de otras memorias, tanto colectivas como históricas-, de una persona que nació, creció y se formó en uno de los tantos territorios donde la violencia de este país ha llegado, convirtiéndola así en una víctima más. En este sentido, esta investigación se realiza con la mujer que me dio la vida, porque siempre he admirado su capacidad para narrar sus memorias, teniendo en cuenta que no se pretende contar e imponer una memoria sobre otra, sino más bien, narrar una de las posibles miradas de la memoria colectiva de Sumapaz. Es por esto que, este proceso se realiza en medio de conversaciones que se originan en una práctica artística que se da en tres momentos y que me permitieron construir la metodología de investigación y así mismo marcar el destino a donde quiero llegar con este proceso.</p>

3. Fuentes
<p>Acosta, M. (2016) Las fragilidades de la memoria. Duelo y resistencia al olvido en el arte colombiano. En M. Acosta (Ed.), Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia (p. 38 – 42). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes</p> <p>Agirre, I. Giráldez, A. (2009) <i>Fundamentos curriculares para la educación artística</i> en Educación Artística, Cultura y Ciudadanía. OEI. España.</p> <p>Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR. Organización de las Naciones Unidas. Principios Rectores del Desplazamiento Forzado Interno. 14 de Febrero de 1998. Recuperado de http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/0022</p> <p>Arbeláez, M. J. (2015). De mapas y cartografías. En M. J., Arbeláez, Los artistas caminantes. Richard Long y Hamish Fulton (pág. 79-103). Bogotá: UD Editorial.</p> <p>Bachelard, G. (1957) La poética del espacio. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina</p> <p>Barragán, D. (2012) <i>La práctica pedagógica: pensar más allá de las técnicas</i> en Practica pedagógica: Perspectivas teóricas. Universidad Francisco de Paula Santander. Bogotá, Colombia.</p> <p>Bello, M. (2000) Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/areas-y-poblaciones-especificas-de-trabajo/desplazamiento-forzoso-refugiados/343-identidad-dignidad-y-desplazamiento</p> <p>Borgdorff, H. (2006) El debate sobre la investigación en las artes. Amsterdam School of the Arts.</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10 – 10 - 2012	Página 2 de 5	

- Bourriaud, N. (2006) Estética relacional. Traducción de Cecilia Boceyro y Sergio Delgado. Editorial Los sentidos/ Artes visuales. Segunda Edición.
- Borgdorff, H. (2010). El debate sobre la investigación en las artes. Cairon: Revista de ciencias de la danza, (13), 25-46. Recuperado de: https://www.gu.se/.../1322/1322698_el-debate-sobre-la-investigaci--n-en-las-artes.doc
- Calderón, N. (2015) Irrumpir lo artístico, perturbar lo pedagógico: La Investigación Artística como espacio social de producción de conocimiento. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, España.
- Campos, I. Biot, Armenia, Centellas & Antelo (2011) Investigación Biografico Narrativa, Parte 2. Recuperado de: <http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/Investigaci%C3%B3n%20biogr%C3%A1fico-narrativa.pdf>
- Carreño, M. (1853) Manual de urbanidad y buenas maneras. Caracas: Eduven
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2009) Recordar y Narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- Córdoba, B. D. (2016) Aportes de las artes plásticas / visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalena por el Cauca. Cartografías de la Memoria y Cuerpos Gramaticales. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Cortés, S. (2009) Recolecciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. (9)
- Halbwash, M. (2004) La Memoria Colectiva. (I. Sancho – Arroyo, Trad) Zaragoza. España: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Despentes, V. (2006) Teoría de King Kong. (Marléne Bondil, Trad) Buenos Aires, Argentina. Ed. El Asunto.
- F.T.D (1966) Cartilla Moderna De Urbanidad Para Niñas. Ed. Voluntad LTDA. Bogotá, D.E.
- Freire, P. (2005) Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2010) Cartas a quien pretende enseñar. Argentina. Siglo XXI
- Garzón, N. y Moreno, A. (2012) Derechos humanos en Sumapaz durante la política de Seguridad Democrática. Revista Estudiantil ESAP. Recuperado de http://www.esap.edu.co/portal/wp-content/uploads/2015/08/pa_no_22-1.pdf
- Gila, M. (2014) Dibujar Bordando. Aplicación del bordado al dibujo. Tesis Doctoral con Mención internacional. Universidad de Granada, Jaén.
- Gualdrón, M. (2016) Pensar con las manos. Otra mirada a las relaciones entre arte y memoria en la obra de Óscar Muñoz. En M. Acosta (Ed.), Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia (p. 50 – 74). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes
- Halbwash, M. (2004) La Memoria Colectiva. (I. Sancho – Arroyo, Trad) Zaragoza. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hassoun, J. (1994) Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.
- Hernández, F. (2008) La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación, Educatio Siglo XXI (26), 85 – 118 Recuperado de: <http://revistas.um.es/educatio/article/viewFile/46641/44671>
- Hilario, K. (2015) La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. Horizonte de la ciencia, Revista científica. 5 (9) 127 - 133
- Jelin, E. (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid, España.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	FORMATO
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE
Código: FOR020GIB	Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10 – 10 - 2012	Página 3 de 5

Lagarde, M. (2005) Los cautiverios de las mujeres. Madres posas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Coyoacán, México.

Ley del desplazado y de la responsabilidad del estado. "Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia". (Ley 387 del 18 de Julio de 1997). Congreso de la Republica. Colombia

Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. Revista da ANPEGE, 4(3), 3-27 Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/299350621_DE_LAS_GEOGRAFIAS_CONSTRUCTIVISTAS_A_LAS_NARRATIVAS_DE_VIDA_ESPACIALES_COMO_METODOLOGIAS_GEOGRAFICAS_CUALITATIVAS

Martiniello (1999) Participación de los padres en la educación: Hacia una taxonomía para América Latina. Development Discussion Paper, 709, June, Harvard Institute for International Development.

Maturana, H. (2001) Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago: Dolmen.

Molano B. A. (2015) Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920 – 2010) en Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la Republica (2002) Panorama actual de la Región del Sumapaz.

Olaya, V. y Simbaqueba, M. (2012) Estatización de la memoria: formación y espacio de lo político. Revista Colombiana de Educación. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a07.pdf>

Oslender, U. (2008) "Geografías del terror": Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>

Parra, L. (2014) Entre puntadas, palabras y duelos, las "Tejedoras de sueños" en Mampujan aportan a la construcción de paz. Tesis de especialización. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Pini, I. (2001) Fragmentos de Memoria. Los artistas latinoamericanos piensan el pasado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Pasalodos, M. (2014) El traje como reflejo de lo femenino. Evolución y significado. Madrid 1898 – 1915 Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/2536/1/T24719.pdf>

Ramírez, L. (2012). Emprendimientos de memoria y formación ético – política de mujeres en condición de desplazamiento forzado. Encuentro con mujeres de Bajo y Medio Ariari. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.


Ramos, D. (2012) "Una mirada al Ayer" Imaginarios y memoria colectiva: Una práctica artística junto con diez mujeres del municipio de Guatavita. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Ramos, D. (2013) La investigación narrativa y las prácticas artísticas comunitarias: algunos posibilidades, encuentro y desencuentros, Calle 14 (10), 61 – 63 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2790/279029204003.pdf>

Ramos, D. (2013a) La memoria Colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humas y Artes, 1 (1), 37 – 41. Recuperado de: http://files.revista-realitas.webnode.com.co/20000011-7ff7780f2d/7_Revista%20Vol%201%20No%201_articulo_6.pdf

Ramos, D y Bautista, A. (2016) ¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? Reflexiones para el debate en torno a la relación arte y memoria. Revista (Pensamiento), (palabra)... y obra (Online). 2017 (n. 17) 40 - 53

Romero, C. (2005) La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. Revista de Investigación Cesmag. 11 (11) 113 – 118. Recuperado de:

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	FORMATO
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE
Código: FOR020GIB	Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10 – 10 - 2012	Página 4 de 5

http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/727/LA_CATEGORIZACION_UN_ASPECTO_CRUCIAL_EN_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf

Sandoval, C. (1999) Investigación cualitativa. ARFO Editores e impresores Ltda. Bogotá, Colombia.

Vázquez, F. (2001) La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginarios. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

4. Contenidos

El documento se estructura en tres capítulos, que se denominan puntadas. La primera puntada hace referencia a aspectos que fueron fundamentales a tener en cuenta para empezar nuestro tejido de memoria. En primera instancia, encontrará recuerdos de experiencias desde donde surge este proceso, que llevaron a crear interrogantes y, por ende, a plantear razones que justifican la construcción de mi problema de investigación. Por último lo recorrido por otros desde procesos de investigación y prácticas artísticas.

Para mi segunda puntada planteo el proceso a seguir para poder bordar y recorrer memoria. Hago referencia a la metodología de investigación. La última puntada se compone de cinco recorridos de memoria, que hacen referencia a los resultados de la práctica artística e investigativa. El primer recorrido da una mirada a la práctica artística que se llevó a cabo. El segundo recorrido hace referencia a experiencias que vivencio mi madre que le permitieron configurar su rol femenino en la sociedad en que se encuentra. El tercer recorrido da cuenta de los espacios en que mi madre conforma su rol de esposa y de maternidad. El cuarto recorrido nos lleva a visitar su formación académica y profesional, a la par que se narra el desplazamiento forzado con el que se involucró. Finalmente, el quinto recorrido hace referencia a lo que he heredado de mi madre desde un reconocimiento propio que realice por medio de sus narraciones de memoria.

Finalmente encontrará un apartado que hace referencia a las conclusiones, las cuales se plantean como aportes e inquietudes que deja el desarrollo de esta práctica artística e investigativa para futuros procesos a realizar.


5. Metodología

La investigación que se presenta está ubicada dentro de un paradigma cualitativo que busca comprender un hecho social particular; la memoria de mi madre respecto a un suceso de violencia en que se vio inmersa. Es por esto que se plantea una práctica artística sustentada en la Investigación Basada en Artes con un enfoque Biográfico Narrativo con el fin de comprender este suceso de violencia en su vida. Es necesario mención que esta práctica artística me permitió crear un camino para poder recolectar, organizar y analizar las narraciones, bordados y recorridos que se crearon.

En este sentido, el primer momento de la metodología de investigación se desarrolla en medio de unos recorridos físicos y mentales por espacios que configuran la memoria de mi madre. Estos recorridos nos permitieron construir nuestro segundo momento, el cual hace referencia a un espacio dedicado al bordado que hace parte de la memoria colectiva que hemos construido con mi madre, siendo las conversaciones lo que nos permitió construir un conocimiento basado en memorias que dieron origen a este documento. Estos dos primeros momentos dan paso al último, que es la construcción de las narrativas que usted encuentra en este documento. Teniendo en cuenta esto, los capítulos se denominan puntadas, haciendo referencia al proceso del bordado que me permitieron construir una práctica artística basada en narraciones de memoria con las que se crearon un tejido de relaciones entre el hacer y la teoría.

6. Conclusiones

El proceso se construye en medio del lenguaje que da cuenta de narraciones de memoria. Para mí el lenguaje es importante dentro de toda práctica social, pues es desde donde se configura y se comunica a otros para poder crear conocimiento. Para esta práctica artística no fue la excepción puesto fue lo que permitió construir cada espacio en la misma. En este sentido, las prácticas artísticas son uno de los posibles medios para llevar procesos de investigación y más aún procesos educativos, donde se prime las relaciones construidas con otros y con el espacio en el que se relacionan.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de la Calidad</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10 – 10 - 2012	Página 5 de 5	

En los procesos de construcción de memoria es necesario tener presente un valor ético, en el que se olvida, lo que el otro quiere que se olvide, pues al fin y al cabo la memoria siempre se encuentra llena de vacíos. En mi práctica artística el valor ético fue un aspecto importante, tuve que respetar todos aquellos silencios que mi madre no quería que se pusieran en letras, tuve que reconocer silencios familiares que a lo largo del tiempo se han constituido como aquello que se quiere olvidar, pero que sin embargo está latente. De esta manera, fue necesario realizar una revisión minuciosa de la información para solo dar cuenta de aquello que mi madre quería dar a conocer.

El espacio dedicado a la educación artística permite generar experiencias donde más que aplicar una técnica es una posibilidad para adquirir conocimientos. Un conocimiento que puede darse desde aquellos pensamientos individuales que se logran socializar y así mismo construir en compañía de otros y con el espacio en que nos encontramos inmersos con el fin de crear, transformar el entorno en el que nos encontramos. No podemos decir que dicha transformación la realiza una sola persona, es una transformación que realizamos en compañía de otros, por medio de los pensamientos que transmitimos a través de lenguajes artísticos.

Elaborado por:	Morales Díaz, Mafer Zulema
Revisado por:	Ramos Delgado, David

Fecha de elaboración del Resumen:	22	02	2018
--	----	----	------

LISTA DE PASOS Y PUNTADAS DADAS

¿QUÉ ENCONTRARÁ?	16
PRIMERA PUNTADA: PREVIA AL BORDADO	19
¿Qué he recorrido?	19
¿Desde dónde quiero recorrer?.....	23
¿Para qué recorro?.....	26
¿Qué han recorrido otros?.....	27
Desde procesos de investigación.....	28
Desde prácticas artísticas.....	33
¿A dónde quiero llegar?	38
SEGUNDA PUNTADA: ¿CÓMO SE DESARROLLA ESTE PROCESO?	40
Primer boceto: ¿En qué me baso para construir mi recorrido?	41
Segundo boceto: Hebras a emplear e hilar.....	44
Tercer boceto: Ramillete construido.....	46
TERCERA PUNTADA: RECORRIENDO MEMORIAS DEL ESPACIO	
HABITADO	49
¿Qué visitaremos?.....	49
Primer Recorrido: Del espacio recorrido al espacio bordado.....	51
Primera visita: Espacio recorrido.....	55
Segunda visita: Espacio bordado.....	58
¿Qué nos dejan las visitas del espacio recorrido al espacio bordado?	61
Segundo Recorrido: De chusque y bahareque a ladrillo y cemento.....	64
Primera visita: Chusque y Bahareque.....	66
Segunda visita: Ladrillo y cemento.....	74
¿Qué nos dejan las visitas de Chusque y bahareque a Ladrillo y Cemento?...	77
Tercer Recorrido: De la casa prestada a su hogar.....	80
Primera visita: La casa prestada.....	82

Segunda Visita: Su hogar.....	86
¿Qué nos dejan las visitas de la casa prestada a su hogar?	93
Cuarto Recorrido: Surcando saberes para sembrar caminos.....	94
Primera visita: Surcando saberes.....	89
Segunda visita: Sembrando caminos.....	101
¿Qué nos dejan las visitas de Surcando saberes para sembrar caminos?.....	108
Quinto Recorrido: Lo heredado no se hurta pero se ajusta.....	103
Primera y única visita: Mí recorrido.....	112
¿QUÉ DEJÓ LO RECORRIDO, VISITADO Y MEMORIADO?.....	122
BIBLIOGRAFÍA.....	125

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

- Fotografía 1. Bordado en lona de mi abuela.
Técnica: Lona bordada
Dimensiones: 90 x 60 cm.
Año: 1999
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales..... 14
- Fotografía 2, 3, 4. Detalle del trabajo realizado en Genealogía de las relaciones académicas
Técnica: Tela bordada. Expuesta en visores fotográficos.
Dimensiones: 2 x 2,5 cm
Autor: Mafer Morales
Año: 2015
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales..... 16
- Fotografía 5. La cueca
Técnica: Tela bordada
Dimensiones: 119,5 x 94 cm
Autor: Violeta Parra
Año: 1962
Lugar: Colección Museo Violeta Parra
Recuperada de: <http://museovioletaparra.cl/coleccion/la-cueca/>..... 28
- Fotografía 6. Tapiz de masacres y desplazamiento forzado.
Técnica: Tela bordada
Autor: Tejedoras de Mampujan
Año: 2008
Fotografía: Moiso Medrano (2016)
Recuperada de: <https://twitter.com/moisomedrano/status/7268696538600>. 29
- Fotografía 7. Signos Cardinales
Técnica: Fotografías en blanco y negro, dibujo e instalación
Autor: Libia Posada

	Año: 2008	
	Recuperada de: http://centrodememoriahistorica.gov.co/museo/oropendo-la/signos-cardinales/index.php	30
Fotografía 8. Grano		
	Técnica: Dibujo con calizas y carbón vegetal sobre papel	
	Dimensiones: Variables	
	Autor: Miguel Ángel Rojas	
	Año: 1981	
	Recuperada de: http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=30813	31
Fotografía 9. Mapa ¿Cómo se desarrolla este proceso?		
	Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	34
Fotografía 10. Primer boceto, la casa de mi abuela materna		
	Técnica: Dibujo en lápiz sobre papel acuarela	
	Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
	Dimensiones: Circulo de 15 cm de diámetro	
	Año: 2017	
	Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	38
Fotografía 11. Segundo boceto, la casa de mis abuelos paternos		
	Técnica: Dibujo en lápiz sobre papel acuarela	
	Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
	Dimensiones: Circulo de 15 cm de diámetro	
	Año: 2017	
	Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	39
Fotografía 12. Tercer boceto, Bogotá Urbana		
	Técnica: Dibujo en lápiz sobre papel acuarela	
	Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
	Dimensiones: Circulo de 15 cm de diámetro	
	Año: 2017	
	Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	40
Fotografía 13. Ramillete construido (categorías)		
	Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	40

Fotografía 14. Pétalos flor amarilla (Subcategorías)	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	41
Fotografía 15. Filamentos de la flor (Índices)	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	41
Fotografía 16. Anteras de los filamentos (Subíndices)	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	42
Fotografía 17. Primer recorrido. Del espacio recorrido al espacio bordado	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2018	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	45
Fotografía 18. Segundo recorrido. De chusque y Bahareque a ladrillo y cemento	
Técnica: Tela bordada	
Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
Dimensiones: Circulo de 17 cm de diámetro	
Año: 2017 – 2018	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	56
Fotografía 19. “Este árbol tiene más memoria que yo”	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	60
Fotografía 20. Registro de nuestro segundo recorrido de memoria	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Omaira Díaz.....	63
Fotografía 21. Registro de nuestro primer recorrido de memoria	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	

Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	65
Fotografía 22. Registro de nuestro segundo recorrido de memoria	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	66
Fotografía 23. Tercer recorrido. De la casa prestada a su hogar	
Técnica: Tela bordada	
Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
Dimensiones: Circulo de 17 cm de diámetro	
Año: 2017 – 2018	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	72
Fotografía 24. Cuarto recorrido. Surcando saberes para sembrar caminos	
Técnica: Tela bordada	
Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales	
Dimensiones: Circulo de 17 cm de diámetro	
Año: 2017 – 2018	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	87
Fotografía 25. Registro de nuestro primer recorrido de memoria	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales.....	90
Fotografía 26. Registro de nuestro primer recorrido de memoria	
Técnica: Fotografía digital	
Autor: Mafer Morales	
Año: 2016	
Recuperada de: Archivo fotográfico personal Azrin.....	97
Fotografía 27. Quinto recorrido. Lo heredado no se hurta pero se ajusta	
Técnica: Tela bordada	

Autor: Omaira Díaz y Mafer Morales

Dimensiones: Circulo de 17 cm de diámetro

Año: 2017 – 2018

Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales..... 103

Fotografía 28. Registro de nuestro primer recorrido de memoria

Técnica: Fotografía digital

Autor: Mafer Morales

Año: 2016

Recuperada de: Archivo fotográfico personal Mafer Morales..... 104

¿QUÉ ENCONTRARÁ?

Fue un silencio de la memoria colectiva de mi familia lo que dio origen a este proceso de investigación. Indudablemente reconocerlo me hizo dar cuenta que la memoria se encuentra llena de silencios, de recuerdos que se quieren dejar en el olvido, pues el pasado nunca se conocerá tal cual y como fue, sino más bien se dota de sentido desde la mirada de cada persona o colectivo que vivencia un hecho y que la narra en un tiempo determinado. Esta una de las características más relevantes de construir memoria.

En este sentido, esta investigación se realiza con la mujer que me dio la vida, porque siempre he admirado su capacidad para narrar sus memorias. Para esta ocasión se parte de comprender su vida en Sumapaz. Porque mi madre siempre me ha inculcado un aprecio por este lugar, me ha dado ejemplo para trabajar en beneficio del mismo, de respetarlo, cuidarlo y preservarlo desde lo que esté en mis manos y desde lo que pueda transmitir a otros.

Es por esto que, el presente documento quiere poner a disposición de quien lee, la memoria individual –en función de otras memorias, tanto colectivas como históricas-, de una persona que nació, creció y se formó en uno de los tantos territorios donde la violencia de este país ha llegado, convirtiéndola así en una víctima más. Mi madre fue víctima de un desplazamiento forzado que cambio su modo de vida y así mismo el de su familia, un suceso que constantemente en sus narraciones deja ver las secuelas y anhelos constantes que realiza al no poder retroceder el tiempo.

Con esto no pretendo contar e imponer una memoria sobre otra, sino más bien, narrar una de las posibles miradas de la memoria colectiva de este lugar. Lo anterior parte de la idea de que la memoria siempre se construye desde el presente, pensando el pasado y así mismo en las proyecciones del futuro que cada persona crea según el espacio y las diversas relaciones sociales con las que se involucra.

No puedo dejar de lado que este proceso se realiza en medio de conversaciones que se originan en una práctica artística que se da en tres momentos y que me permitió construir la metodología de investigación y así mismo marcar el destino a donde quiero llegar, el cual es comprender las narraciones de memoria que mi madre realiza del fenómeno de violencia en que se vio inmersa.

En este sentido, el primer momento se desarrolla en medio de unos recorridos físicos y mentales por espacios que configuran la memoria de mi madre. Estos recorridos nos permitieron construir nuestro segundo momento, el cual hace referencia a un espacio dedicado al bordado que hace parte de la memoria colectiva que hemos construido con mi madre, siendo las conversaciones lo que nos permitió construir un conocimiento basado en memorias que dieron origen a este documento. Estos dos primeros momentos dan paso al último, que es la construcción de las narrativas que usted encuentra en este documento. Teniendo en cuenta esto, los capítulos se denominan puntadas, haciendo referencia al proceso del bordado que me permitieron construir una práctica artística basada en narraciones de memoria con las que se crearon un tejido de relaciones entre el hacer y la teoría.

La primera puntada hace referencia a aspectos que fueron fundamentales a tener en cuenta para empezar nuestro tejido de memoria. En primera instancia, encontrará recuerdos de experiencias desde donde surge este proceso, que llevaron a crear interrogantes y, por ende, a plantear razones que justifican la construcción de mi problema de investigación. El reconocer lo recorrido por otros, a partir del reconocimiento de antecedentes de investigación y creación, me dio una amplia mirada para poder plantear las puntadas posteriores que me permitieran marcar el final de nuestro tejido.

Para mi segunda puntada planteo el proceso a seguir para poder bordar y recorrer memoria. Hago referencia a la metodología de investigación, la cual fue construida en medio de una práctica artística sustentada en la Investigación Basada en Artes con un enfoque Biográfico Narrativo. Esto me permitió crear un camino para poder recolectar, organizar y analizar las narraciones, bordados y recorridos que se crearon.

La última puntada se compone de cinco recorridos de memoria, que hacen referencia a los resultados de la práctica artística e investigativa. El primer recorrido da una mirada a la práctica artística que se llevó a cabo. El segundo recorrido hace referencia a experiencias que vivencio mi madre que le permitieron configurar su rol femenino en la sociedad en que se encuentra. El tercer recorrido da cuenta de los espacios en que mi madre conforma su rol de esposa y de maternidad. El cuarto recorrido nos lleva a visitar su formación académica y profesional, a la par que se narra el desplazamiento forzado con el que se involucró. Finalmente, el quinto recorrido hace

referencia a lo que he heredado de mi madre desde un reconocimiento propio que realice por medio de sus narraciones de memoria.

A lo largo de las narraciones de esta puntada, encontrará constantemente los resultados vinculados con la elaboración del marco teórico, el cual está pensado desde las categorías conceptuales de memoria, práctica artística y narración. Es por esto que, cada recorrido hace referencia a una categoría de análisis -mujer, madrespasa, maestra-, las cuales se encuentran articuladas con cada una de las etapas de la vida de mi madre.

Finalmente encontrará un apartado que hace referencia a las conclusiones, las cuales se plantean como aportes e inquietudes que deja el desarrollo de esta práctica artística e investigativa para futuros procesos a realizar. Este proceso me hizo comprender la importancia de construir memoria radica en darle sentido a los espacios desde las percepciones quien narra y desde el tiempo en que se narre.

Luego de esto, es hora de empezar a enhebrar la aguja y contarle en detalle cada puntada. Enhebro la aguja en compañía de mi madre para iniciar a recorrer lo que ya nos es conocido en el camino de su vida, enhebramos para recordar. Este recorrido aun no finaliza y pareciera que en las siguientes palabras se queda corta su memoria. Su vida, me permite configurar la mía y son sus narraciones de memoria las que me permitieron darme cuenta de aquellos aspectos que en el camino le he heredado. Si lo pienso bien, son más puntadas y huellas las que están en constante construcción.

PRIMERA PUNTADA: PREVIA AL BORDADO

Antes de iniciar a bordar, es necesario reconocer qué se quiere realizar y a dónde se quiere llegar con cada puntada. Para construir esta práctica artística y proceso de investigación fue necesario recordar el tiempo vivido y ver qué había recorrido en mi vida, lo que otras personas habían construido en relación con la memoria, el desplazamiento forzado y las prácticas artísticas en función de la memoria y a fenómenos de violencia en Colombia.

Si algo tenía claro desde un inicio, era que mi trabajo de grado debía relacionarse con mi memoria familiar, porque como le contaré más adelante, encontré silencios en los que quería ahondar. Fue así como llegué a la vida de mi madre, reconociendo que es quien guarda, en gran parte, la memoria de mi familia, además de ser quien me enseñó a bordar la tela. Partir de esto me permitió esbozar mi tejido y comprender por qué, para qué y a dónde quería llegar con cada puntada dada, espero que mi primera puntada, aquella que se realiza previa al bordado, le permita comprender cómo fui construyendo mis puntadas posteriores.

¿Qué he recorrido?

Es imposible iniciar esta práctica artística e investigativa, sin recordar el cuadro que mi abuela materna tenía y aún permanece colgado en su alcoba. Aunque mi abuela ya hace dieciséis años no nos acompaña en el mundo terrenal, este objeto permanece allí y siempre que fijo mi mirada en aquel costal blanco me sorprende, pues está cubierto de una llamativa gama de colores gracias a las puntadas de lana que ella un día decidió poner sobre él, formando flores, un par de pájaros y unas mariposas (Fotografía 1). No puedo negar que, aunque no frecuentaba constantemente la casa de mi abuela por quedar distante de la Bogotá Urbana, me emocionaba un poco saber que cada vez que la visitaba encontraba algo diferente para mirar ya que ella en sus tiempos libres creaba diferentes objetos con el fin de decorar su hogar.

Fue por mi abuela que mi madre aprendió a bordar y fue por ella que yo lo aprendí, pues sin duda creo que uno de los momentos que recuerdo con gran cariño de mi infancia son aquellos días en que cada mañana mi mamá dedicaba su tiempo para bordar a mi lado, momento en el que además de enseñarme diferentes puntadas, el manejo de la aguja, a manejar el espacio en la tela y

a no desperdiciar el hilo o lana, me enseñaba a contar, a hacer de esta práctica un espacio para conversar en torno a las experiencias que habíamos tenido durante la semana.

Una llamativa gama de colores gracias a las Puntadas de lana que ella un día decidió poner sobre el, formando flores, un par de pajaros y unas mariposas.



Fotografía 1. Bordado en lona de mi abuela.

Debo admitir que en un principio no me gustaba bordar, sentía que era complicado y en medio de mis afanes de niña por jugar, no le dedicaba el tiempo necesario; lo que ocasionaba que el bordado tuviera errores y muchas veces quedara sin terminar. Tenía errores porque mi abuela y mi madre recalcaban la importancia de que el proceso del bordado debía darse de manera ordenada para que el resultado final fuese limpio, tanto al derecho como al revés de la tela. Para que esto ocurriera, la tela no se debía arrugar; por lo tanto cada puntada debía ser dirigida en un solo sentido y con precaución de no temprar el hilo. En si eran reglas que para mi abuela se debían seguir con el fin de obtener un resultado digno de mostrar a otras personas.

Aunque no me gustaba bordar en mi infancia, con el paso del tiempo fue creciendo en mí un gusto por esta práctica. Por tal razón, dentro de la labor académica y artística que he realizado en la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional, en más de una ocasión he empleado el bordado como un medio para llevar a cabo prácticas artísticas y no solamente porque me gusta, sino por evidenciar que aparte de las técnicas que la academia nos enseña hay otras posibilidades para crear. Porque además de narrar a través de la tela pensamientos, ideas y sentimientos, permite crear un espacio para conversar con otros a medida que se hila.

Fue así como uno de los ejercicios realizados en la carrera dio origen al presente proyecto de investigación, pues se realizó una práctica artística de memoria¹ con mi madre en el cual ella narraba momentos significativos de su vida que la ayudaron a conformarse como la maestra que es hoy en día. En este proceso se realizaron unas palabras bordadas desde unos visores fotográficos que dirigían al espectador a acercarse al objeto y a seguir una secuencia narrativa del mismo (Fotografía 2, 3, 4).


Dentro de este ejercicio reconocí el motivo por el cual vivimos en la zona urbana de Bogotá, desconocía que el desplazamiento forzado había tocado las puertas de mi casa y creería que para mi madre, no le era pertinente contarle a su hija menor (quien escribe) lo que se había vivido como familia. El día que me enteré de este suceso comprendí el motivo por el cual conocí a mis ocho años de edad el lugar donde mi madre nació y creció (Sumapaz), pues aunque había estado

¹ Trabajo realizado en el primer semestre del año 2015 en la asignatura Genealogía de las relaciones académicas perteneciente a la malla curricular de la Licenciatura en Artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional.

allí en mis primeros meses de vida no recordaba este lugar y volvimos después de mucho tiempo porque

Fotografías 2,3,4. Detalle del trabajo realizado en Geanología de las relaciones académicas, 2015.

Uegve a comprender el dolor que mis hermanos y mi madre tuvieron que transitar al ser despojados de su territorio, de su familia y de la incertidumbre que genera el desconocer un futuro cercano.



The image consists of three photographs arranged vertically, each showing a close-up of a perforated metal surface with words written in red. The top photograph shows the word 'RUPTURA' (Rupture). The middle photograph shows the word '!PREPUNGA!' (Prepunga). The bottom photograph shows the word 'Miedo' (Fear). The words are written in a bold, blocky font.

ella sintió que ya no había riesgo de volver. Antes se negaba a regresar por miedo de lo que podía pasar con su vida y la de sus hijos.

También comprendí “por esa misma razón, nos vinimos del páramo”, palabras que tengo guardadas en mi memoria desde hace varios años y las cuales mi hermana dijo al finalizar de ver “Los Colores de la Montaña”². Luego de realizar el ejercicio para la clase de Genealogía de las relaciones académicas, llegué a comprender el dolor que mis hermanos y mi madre tuvieron que transitar al ser despojados de su territorio, de su familia y de la incertidumbre que genera el desconocer el futuro cercano que deberían vivir en una parte de Bogotá que no estaban acostumbrados a habitar permanentemente.

El desconocer el lugar donde nació mi madre y que me vio nacer, creó una gran curiosidad en mí para recorrerlo, por conocerlo, por habitarlo y por escuchar memorias de lo que ha sido. Esto me llevó a ser parte de “Tras las huellas del baquiano”, un proceso liderado por el Colectivo Juventud Sumapaceña, en el que se realizaron unos recorridos intergeneracionales con niños y abuelos pertenecientes al territorio. En medio de caminos, huellas, trazos y palabras, cartografiamos memorias y proyecciones a futuro de algunas veredas con el fin de generar una apropiación y construir en parte la memoria del territorio que les pertenece. No puedo negar que este ejercicio lo había realizado con mi madre en la vereda de las Ánimas de la Localidad de Sumapaz, pero para esta ocasión; me propuse hacerlo más consciente luego de reconocer parte de la memoria familiar que desconocía y así llegar a comprender el desplazamiento forzado en el que mi madre se vio envuelta.

¿Desde dónde quiero recorrer?

Querido lector, quisiera contextualizarlo antes de continuar. El lugar del que le hablo en párrafos anteriores se llama Sumapaz, es una de las regiones del departamento de Cundinamarca que se encuentra compuesto por los municipios de Arbeláez, Cabrera, Fusagasugá, Granada, Pandi, Pasca, San Bernando, Sylvania, Tibacuy, Venecia. También hace parte la localidad número veinte de Bogotá, la única localidad netamente rural y la cual es más grande que la parte urbana

² Película Colombiana dirigida por Carlos Arbeláez en el año 2010, la trama se desarrolla en torno al desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado en Colombia.

de la Capital colombiana. Sumapaz se ha visto afectada por el conflicto armado que surgió en el país a inicios del siglo XX por el control sobre la tierra y el Estado.

En relación con lo anterior, Molano (2015) menciona que en la Región de Sumapaz se da inicio al conflicto armado a consecuencia de la lucha agraria que los campesinos tenían contra los terratenientes por la posesión de tierras, lo que condujo a que el campesinado se organizara y luchara por lo que les pertenecía al ser quienes trabajaban la tierra. Organización que, tras los incumplimientos del gobierno, los llevó a crear las primeras guerrillas colombianas para apropiarse del territorio con el fin de defender sus derechos, lo cual lleva a que el gobierno, a través del ejército, se posicione en la región para los años noventa, creando el Primer Batallón de Alta Montaña y generando una disputa entre estas dos fuerzas armadas en la que la población fue quien sufrió las consecuencias.

Mi madre para ese entonces vivía en Sumapaz y fue parte de la población que vivió las secuelas del conflicto armado. Ella inicia siendo maestra en la zona rural de Bogotá hace treinta y seis años, sin embargo al ser amenazada hace veintitrés años, se vio obligada a dejar el lugar donde residía, trabajaba y en el que nació para desplazarse a la parte urbana de la ciudad si quería preservar su vida y la de sus hijos.

Sí, mi mamá fue víctima de un desplazamiento forzado, ocasionado por amenazas que los grupos armados realizan a la población civil. Al respecto, Bello (2000) señala que las “comunidades son amenazadas en razón de sus costumbres, credos, filiaciones o posturas políticas. En tal sentido su existencia depende de la transformación radical de los aspectos mencionados, o de la salida de sus miembros” (p. 4). En consecuencia, este fenómeno conduce, a que las personas se vean forzadas a migrar de su lugar de residencia para preservar sus vidas y las de sus familias, como lo señala el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (1998). Vivenciar esta experiencia llevo a que mi madre se convirtiera en una víctima de la violencia colombiana y generara un desarraigo del lugar Sumapaz, de sus bienes materiales, de una pérdida de los lazos sociales construidos en este lugar durante su vida y una transformación de las concepciones que tenía del mundo, de sus allegados y de sí misma, como lo indican Villareal y Ríos, citadas por Ramírez (2012).

En consecuencia, las víctimas, al ser quienes evidencian en mayor medida los cambios de su entorno, su comunidad y su familia, tienen un papel importante en la construcción de la memoria, ya que son la voz que relata y resignifica experiencias individuales que construyen lo sucedido en el presente y se proyectan en el futuro. Porque construir memoria, más que evocar unos recuerdos, es dar cuenta de las percepciones que cada persona tiene sobre los espacios con los que se relaciona, es reconstruir visiones y significados de lo que ha pasado por medio del lenguaje que produce y así mismo comunica a otros la memoria desde “secuencias narrativas, expresivas-significativas” (Connerton, citado por el Grupo de Memoria Histórica, 2009, p. 57).

Dentro de esta investigación se comprende el lenguaje como una herramienta, con la que más que reproducir memoria, lo que hace es construirla por medio de narraciones que permiten crear significaciones con las que se comprende el mundo. Al respecto, Ramos (2013) menciona que el lenguaje cumple un papel importante en la sociedad, ya que “es constructor de discursos, contribuye a la configuración de realidades y sirve para validar toda práctica social” (p. 40) desde narraciones que dan cuenta de pensamientos, ideas y sentimientos individuales que al ponerse en relación con otras personas cumple con el objetivo de construir conocimientos.

Es así que se toma la narración como el hilo conductor que guiará este proceso, ideando una práctica artística para construir memoria del desplazamiento forzado que mi madre vivenció. Teniendo en cuenta que no se pretende imponer una única verdad de lo sucedido, sino más bien en narrar una de las tantas miradas que puede tener la memoria colectiva de la violencia en Sumapaz. Es por esto que, se idea una práctica artística con el fin de recuperar un espacio que construimos hace varios con mi madre, dedicado a conversar respecto a nuestras vivencias diarias a medida que bordábamos la tela. En este sentido, para el desarrollo de esta investigación se piensa como el camino que permitirá construir narraciones de memoria desde el presente de mi madre, teniendo en cuenta que el sentido que le da mi madre a sus memorias y por ende al contexto donde se desarrolla se construye constantemente desde las diversas relaciones sociales en que se involucra mi madre, como lo menciona Vázquez (2001) al hacer referencia que “la realidad social es producto de las prácticas sociales” (p. 24).

Es mi madre quien guarda en gran medida las memorias de mi familia, dándoles un importante valor en sus conversaciones cotidianas, siendo este uno de los motivos por los cuales nuestra

práctica artística se basa en narraciones de memoria que tienen “como punto de partida el conjunto de las relaciones humanas y su contexto social, más que un espacio autónomo y privativo” (Borriaud, 2006, p. 142). Por esta razón, la práctica artística nos permitirá crear un espacio en el que por medio de narraciones se trae a colación el pasado, en el tiempo que habitamos y la cual culmina con una obra creada desde narraciones de la experiencia vivida de mi madre y que dan sentido a lo que se construye dentro de los recorridos, las narrativas y los bordados como lo señalan Olaya y Simbaqueba (2012) al plantear que “Lo vivido, la experiencia, como recuerdo, se instala como dador de sentido a lo construido estéticamente, y a su vez como ventana que deja ver lo que ha sido el pasado, las maneras de comprender el presente y de construir horizontes de futuro” (p. 121)

Es por esto, que nuestra práctica artística se configura en dos momentos que se encuentran mediados por narraciones, que nos permiten construir conocimiento. Nuestro primer momento son unos recorridos tanto físicos como mentales, a los espacios desde donde se narra la memoria de mi mamá en Sumapaz, teniendo en cuenta que la memoria siempre está en relación a un espacio y un tiempo determinado (Halbwachs, 2004); el segundo momento es la elaboración de unos bordados, como una técnica que permite narrar en la tela “sentimientos, ideas e historias” como lo plantea Gila (2014, p. 41). Es así que, los recorridos por el espacio habitado en medio de pasos, puntadas y memorias narradas en dos momentos me permitirán comprender *¿Qué se narra mientras se narra?*

¿Para qué recorro?

En medio de relatos me di cuenta que mi familia fue víctima del conflicto armado que se ha vivido en Colombia. En un principio esta investigación surge con el fin de curiosar, pero con el pasar de los días fui comprendiendo que la importancia de construir memoria va más allá de conocer lo que sucede detalladamente; es reconocer cómo una persona o una sociedad se relata a sí misma en el presente, pensando el pasado y visionando el futuro. Siendo esto uno de los aspectos más relevantes en el momento de construir memoria, ya que narrar es un juego entre recordar, sentir, olvidar, silenciar y aprender desde el espacio temporal que se vive y desde las relaciones sociales en que nos involucramos que nos hacen configurar constantemente nuestra memoria. Tal y como lo señala Vázquez (2001) al decir que “la memoria no es, entonces, una

restitución anacrónica del pasado, sino que es una reconstrucción del presente realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales” (p. 29).

La práctica artística que se realiza en esta investigación, se configura en el diálogo, el cual me permite construir la memoria individual de mi mamá; sin embargo, la relación social que se conforma dentro del proceso, llevó a construir memoria colectiva entre madre e hija. Sus memorias me hicieron reconocer que Sumapaz fue parte de los territorios donde se ha vivido el conflicto armado y es desde sus palabras que conformo mi memoria individual y por ende la colectiva frente a este suceso en el lugar que vio nacer a mi madre.

Históricamente se ha reconocido Sumapaz como zona de conflicto, justamente por esa memoria que ha sido institucionalizada por los medios de comunicación. Sin embargo, reconocer los tipos de memoria que se configuran en este proceso, dan cuenta de la relevancia que cobra narrar memorias desde quienes vivencian directamente la violencia en nuestro país. No se trata de victimizar a mi madre frente al desplazamiento forzado que vivenció, sino más bien en reconocer que “la memoria funciona como estímulo en la elaboración de la agenda de la investigación histórica” (Jelin, 2002, p. 75). Por lo tanto, aquellas memorias individuales dan cuenta de la realidad social que vive Colombia frente a la violencia, siendo allí el lugar desde donde se debería constituir la memoria del lugar en que vivimos.

No puedo dejar pasar, la importancia que tiene construir narraciones de memoria dentro una práctica artística, puesto que permite re-significar constantemente las experiencias vividas de quien narra. Como ya lo había dicho, es mi madre quien guarda la memoria de mi familia y fue ella misma quien, en esta práctica artística desarrollada, me ha permitido reconocerla desde sus narraciones, dejándome evidenciar lo transmitido y heredado desde la diversidad de vivencias en que cada una se ha visto involucrada y que más adelante le contaré.

La práctica pedagógica realizada en mis dos últimos semestres de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional,³ me permitió reconocer que la educación artística no se basa en enseñar una técnica, puesto que el arte es uno de los posibles caminos, para que nuestros estudiantes reflexionen sobre las diversas situaciones que encuentran en el diario vivir. Desde lo aprendido en mi formación, el arte cobra sentido al permitir conformar

³ En el cuarto recorrido de mi tercera puntada, se ahondara al respecto.

relaciones con otros, en cuanto brinda espacios para dialogar, construir conocimientos, reflexionar y comunicar por medio de un proceso de creación (Borriaud, 2006).

Por lo tanto, un proceso de educación artística que se base en el desarrollo de una práctica artística de memoria, permite partir de las experiencias vividas, para aprender en compañía de otros, a medida que se conversa, crea y se muestra de otras formas lo vivido. De esta manera, considero que todo proceso educativo debe valerse del diálogo para crear conocimientos como lo plantea Freire (2005) al mencionar que “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (p. 92).

Para finalizar, comprendo que como futuros educadores artísticos visuales generemos espacios en nuestro quehacer artístico pedagógico para construir conocimiento desde las diferentes relaciones en que se ven inmersos y así poder analizar, reflexionar e interpretar los espacios sociales con los que se relaciona. Ya que la labor del docente en artes, no se enfoca únicamente en enseñar técnicas, sino también en permitir un espacio para reflexionar la realidad social en que se encuentra cada persona; contribuyendo de esta manera al desarrollo de personas que sean capaces de exponer sus ideas y opiniones frente a la sociedad, y así mismo a relacionarse con su entorno de manera libre con la capacidad de resolver sus problemas desde la creación artística.

¿Qué han recorrido otros?

Con la finalidad de reconocer qué han recorrido otras personas y así poder contextualizar los temas que deseo abordar, traeré a colación algunos ejemplos de investigaciones y procesos de creación en torno al desplazamiento forzado, la construcción de memoria, y prácticas artísticas que me permitirán reconocer ¿Qué? y ¿Cómo? se ha investigado los temas mencionados y así poder evidenciar en que van los estudios de cada uno.

Desde procesos de investigación

Entre búsquedas, encontré la investigación de maestría *Emprendimientos de memoria y formación ético – política de mujeres en condición de desplazamiento forzado. Encuentro con*

mujeres de bajo y medio Ariari,⁴ la cual enfoca su interés en interpretar las implicaciones en la formación ético – política de un grupo de mujeres que vivenciaron el desplazamiento forzado. La investigadora afirma que construir memoria no se debe quedar en un simple ejercicio de recordación sino que debe ser una oportunidad para construir narraciones de comprensión del espacio se habita, construyendo así las proyecciones del futuro. Siendo esta una de mis intenciones con la elaboración del proceso de investigación en el que hoy me encuentro, pues más que recordar lo vivido por mi madre lo que se intenta comprender su recorrido por el mundo para ser quien es hoy en día.

La vida de mi madre se vio marcada por el desplazamiento forzado y esta investigación llamó mi atención por traer a colación este fenómeno, puesto que se menciona que la violencia conduce a que la subjetividad de las personas sufra de rupturas permanentes por la pérdida y la reconfiguración constante de los referentes desde donde se fundan las narraciones de sí y del mundo, primordialmente del territorio y de su comunidad. Por lo tanto, para la autora, el desplazamiento forzado más allá de ser un fenómeno en el que se ven inmersos los habitantes de una región, es una pérdida total, inmediata e invasiva de todo aquello que sustenta las concepciones, percepciones y narraciones que una persona construye del mundo, de sus allegados y de sí mismo.

La investigación se encuentra dentro de un enfoque cualitativo en tanto visibiliza la experiencia femenina en medio de un espacio de diálogo entre investigador y entrevistado, poniendo en evidencia las luchas cotidianas donde juegan los sueños, frustraciones, expectativas del ser mujer en un contexto de violencia. Es por esto que la investigadora realiza una macro historia y microhistoria que le permitieron tener una interpretación más amplia de lo investigado. Encontrando en la macro historia que la violencia es un aspecto influyente en la realidad social del Medio y Bajo Ariari lo cual conduce a que la población se desplace a otros lugares si quieren preservar sus vidas y las de sus seres queridos. Por su parte, la microhistoria la llevó a acercarse por medio de entrevistas semiestructuradas a un grupo de 10 mujeres entre los 24 y 65 años que viven en diferentes barrios de la zona urbana del Municipio de Granda – Meta desplazadas por la violencia en la primera década del siglo XXI. Con el fin de entablar un diálogo sencillo, cómodo

⁴ Trabajo de grado realizado por Lina María Ramírez Sierra para optar el título de Magister en Educación de la Facultad de Educación en la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2012

y cómplice que facilitara la expresión de las mujeres, fortaleciendo las relaciones de confianza y cercanía para evidenciar qué elementos socioculturales aprehenden y les permite reconocerse y narrarse desde una posición subjetiva distinta a la que ocupan antes de los hechos violentos.

El acercarse a la comprensión de la experiencia femenina en la violencia y el desplazamiento forzado implica que se reconozca más allá de una macro- historia y se acerque a la microhistoria donde se pueda evidenciar la ruptura y constitución de procesos subjetivos para así poder resignificar la experiencia y que dichas mujeres se apoderen de sus procesos de reparación. Es así que Ramírez (2012) entiende lo ético como la forma en la que los sujetos dotan de sentido sus acciones frente al otro y lo político como la serie de nociones, relaciones y prácticas que establecen los sujetos en su contexto circundante. Lo anterior la lleva a considerar que la relación entre memoria, identidad individual – colectiva y proceso de formación ético y política, permite construir redes interactivas entre la dimensiones individuales y privadas con dimensiones colectivas en la que se pone en diálogo la experiencia.

Por lo tanto Ramírez (2012) hace referencia a que todo tipo de socialización humana está influida por el lenguaje en tanto posibilita el reconocimiento de otro interlocutor, con el fin de comunicar aspectos individuales o colectivos, que obtienen sentido en la intersubjetividad. Es así como en contextos de violencia se crean redes de comunicación que los sujetos fortalecen, resignifican, transforman y reconstruyen pues demarcan modos expresivos, comunicativos y afectivos a través de los cuales se enuncia la subjetividad y se formaliza la relación con los otros. El lenguaje una herramienta por la cual los sujetos logran un encuentro con el mundo y con los otros, la cual permite conocer, comprender y aprehender el mundo social y sus tradiciones, configurando los sentidos y significaciones que permiten al sujeto sentirse parte de un todo; siendo la memoria la esencia de la narrativa, ya que si no se recuerda no es posible relatar la experiencia.

Este proceso de investigación me dio una amplia mirada de lo que es construir memoria con personas que han vivenciado la violencia en las que, más que recordar, es resignificar experiencias, es comprender cómo desde lo sucedido las personas se constituyen y se narran a sí mismas, es pensar el pasado, mirando el presente y así mismo visionando el futuro. De igual manera me hizo comprender que para conformar la memoria de la sociedad en que nos

encontramos es necesario ir a cada memoria individual, con el fin de dar voz a narraciones que han sido invisibilizadas y desde allí construir la memoria histórica.

Encuentro que en Colombia se han creado diferentes propuestas que involucran a las víctimas para construir memoria, pero no solamente para que se narre detalladamente lo sucedido sino también para que narren lo que han vivenciado, lo que siente, lo que trajo la violencia para sus vidas y como esto les permite construir expectativas de vida. La investigación *Aportes de las artes plásticas / visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalenas por el Cauca, Cartografías de la Memoria y Cuerpos Gramaticales*⁵ me permitió acercarme a iniciativas artísticas donde se construye memoria con las víctimas del conflicto armado. En esta investigación se problematiza la información entregada por los medios de comunicación, pues la autora plantea que solo cuenta lo que le es conveniente al estado, por lo tanto el proceso surge de inquietudes respecto a la visibilidad de las consecuencias que deja la violencia en las víctimas. Víctimas que se han visto involucradas en masacres, desapariciones y desplazamientos forzados que muchas veces son silenciados, olvidados e indiferentes para la sociedad y las cuales desde prácticas y experiencias que involucran el arte plástico y visual han contribuido en procesos de reparación simbólica de víctimas y construcción de la memoria histórica de nuestro país.

En la investigación se hace mención que el arte plástico y visual, además de ser un medio que genera experiencias estéticas; permite que las comunidades se unan fomentando el trabajo colaborativo. En el que por medio del reconocimiento de contextos y culturas se intercambian saberes y se pueda construir conocimiento, el cual gira entorno a construir memoria desde las voces de víctimas, contando así lo que ha sido silenciado por los medios de comunicación. Por consiguiente, la investigadora menciona que a través del uso de símbolos, objetos del entorno, imágenes y del mismo cuerpo, el lenguaje artístico permite dar cuenta de relatos que no son fáciles de hacer evidentes por medio de palabras, de narrar historias que se encontraban silenciadas por el miedo y el dolor.

⁵ Trabajo de grado realizado por Diana Angélica Córdoba Bohórquez para optar el título de Licenciada en Artes Visuales de la Facultad de Bellas Artes (FBA) en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el año 2016.

Las iniciativas artísticas analizadas dan cuenta que a través de la creación, las víctimas participantes revelan sentimientos, experiencias, inquietudes y saberes que les dio la posibilidad de reconstruir, por medio de la interacción y el apoyo mutuo, la memoria y la confianza perdida ante los actos violentos por los que pasaron. En relación con lo anterior, la investigadora dice que en las iniciativas analizadas, el arte participativo juega un papel importante, ya que el artista es un mediador en la experiencia estética y son las víctimas quienes dan sentido a la creación. Por lo tanto, la obra no se concibe como el resultado sino como el proceso que genere aprendizajes, transformación y fortalecimiento de la comunidad.

Esta investigación me permitió reconocer lo importante que es construir memoria desde las víctimas desde una práctica artística, pues de esta manera se visibilizan narraciones individuales que surgen del sentir, permite evidenciar las secuelas que la violencia ha dejado en cada persona y así mismo encontrar en el arte un posible camino para narrar; para hablar de lo que muchas veces no es posible decir en palabras, y por ende establecer un medio para exigir justicia, para reparar simbólicamente a las víctimas.

En tercer lugar, se realiza un acercamiento a una práctica artística realizada dentro de un proceso investigativo. *“Una Mirada al Ayer” Imaginarios y memoria colectiva: Una práctica artística junto con diez mujeres del municipio de Guatavita,*⁶ problematiza el papel que se le da al arte para desarrollar eventos culturales que muestran la adquisición de técnicas artísticas, más no en la comprensión del arte como acercamiento al contexto en la que se puede desarrollar una reflexión con la comunidad por medio de la creación.

Ramos (2012) toma como punto de referencia una práctica artística comunitaria como el medio para construir la memoria colectiva de Guatavita con un grupo de diez mujeres. De esta manera, la investigación está basada en el paradigma cualitativo con un enfoque metodológico biográfico narrativo basado en relatos e historias de vida. Realizando una recolección de datos por medio de una práctica artística denominada “Una mirada al ayer”. En la cual participaron mujeres que nacieron en el pueblo de Guatavita, que evidenciaron el cambio del pueblo viejo, al nuevo. Desarrollando una serie de visitas para ahondar en la historia de vida de cada una de las mujeres

⁶ Trabajo de grado realizado por David Ramos Delgado para optar el título de Licenciado en Artes Visuales de la FBA en la UPN en el año 2012.

y en aspectos que permitían construir la memoria colectiva del pueblo. La práctica artística realizada poco a poco permito recoger escritos o mapeos que iban llenando una maleta y así construir la obra o producto artístico como tal.

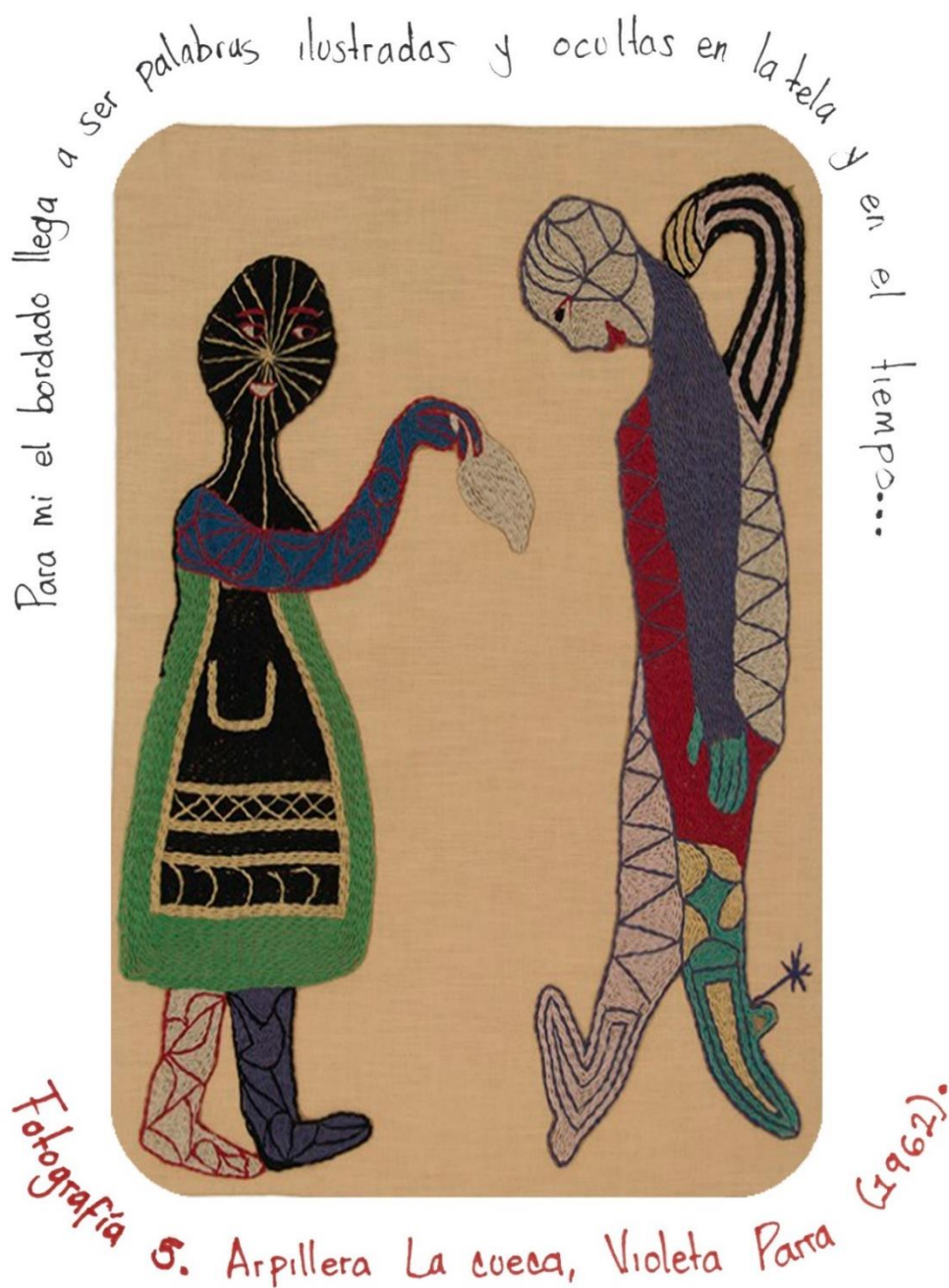
El proceso de investigación lleva al autor a mencionar que aquellas memorias individuales y colectivas siempre dan miradas diferentes sobre un espacio determinado, por lo tanto, la construcción de una memoria colectiva debe basarse en esa multiplicidad de miradas que se realizan y que dan sentido a un espacio determinado. El autor hace referencia a que el hecho de incluir una práctica artística comunitaria como parte del proceso investigativo hace que el proceso sea más significativo para quienes participan en tanto constantemente se está dotando de significado las experiencias de las personas en el quehacer. Esta investigación me brinda un acercamiento a una investigación que toma como metodología el desarrollo de una práctica artística en relación con la construcción de memoria, pues el hecho de acercarse a una comunidad y fomentar el trabajo individual y colectivo a través del reconocimiento propio y contextual, conduce a que se creen conocimientos y que se vea el arte como una forma de relacionarse con otros.

Desde prácticas artísticas

Respecto a los antecedentes que me brindaron una contextualización a la práctica artística que pretendo desarrollar, debo aceptar que mis ideas estaban un poco vagas, solo quería traer a colación un espacio con mi madre y así poder recuperarlo. Sin darme cuenta y en la tarea de búsqueda encontré varias propuestas que metodológicamente traían el bordado o tejido como una excusa para conversar; encuentro que muchas de estas propuestas surgen con el fin de dar cuenta de relatos de memoria inmersos en contextos de violencia.

En el proceso de búsqueda me encontré con el trabajo plástico de una mujer que crecí escuchando, porque mi madre y hermanos escuchaban su música: Violeta Parra, quien llegó a mi vida desde la música, pero sus tejidos hicieron que me interesara por su trabajo artístico visual. Me sorprendí al saber que bordaba, me llegué a emocionar porque en realidad conocía muy poco para este momento, de artistas que trabajaran el bordado. Esta mujer en sus arpilleras - Tejidos Chilenos elaborados con estopa y yute, muy populares en Chile- muestra escenas de la vida

diaria, mitos y leyendas de la cultura Mapuche y hechos históricos de Chile donde denunciaba injusticias del gobierno contra la población (Fotografía 5).



Encontrarme con este trabajo me motivó a narrar a través del bordado, porque encuentro en el bordado un espacio para narrar en este caso memoria y así como Violeta lo menciona “las arpilleras son canciones pintadas”, para mí el bordado llega a ser palabras ilustradas y ocultas en la tela y el tiempo.

Como segundo antecedente, tomo el trabajo que realizan las tejedoras de Mampujan⁷, el cual es clave en mi proceso. Estas mujeres se vieron envueltas en masacres y desplazamiento forzado por parte de los paramilitares, que les arrebató a muchos de sus seres queridos y encontraron en el tejido una medio para “desenterrar el pasado, hacer presente, recordar para evitar y para que se haga historia desde otra parte, para que las personas tengan voz, para que se tengan en cuenta las historias que por mucho tiempo se han callado, para que sepan que sí son tomadas en cuenta” Parra (2014).

Su proceso se basa en la elaboración de unas mantas que narran la memoria de la experiencia de violencia que vivenciaron, un proceso en el que más que contar lo que sucedió, logran una unión para conformar memoria colectiva al reunir cada memoria individual (Fotografía 6). Este proceso me ayudó a establecer una relación entre la práctica del bordado con la construcción de la memoria, pues allí se establece un espacio para conversar a medida que se hila y para que mi madre narre sus recuerdos del suceso que vivió hace veintitrés años a través de estas prácticas.



⁷ Grupo de mujeres campesinas de los Montes de María, Colombia.

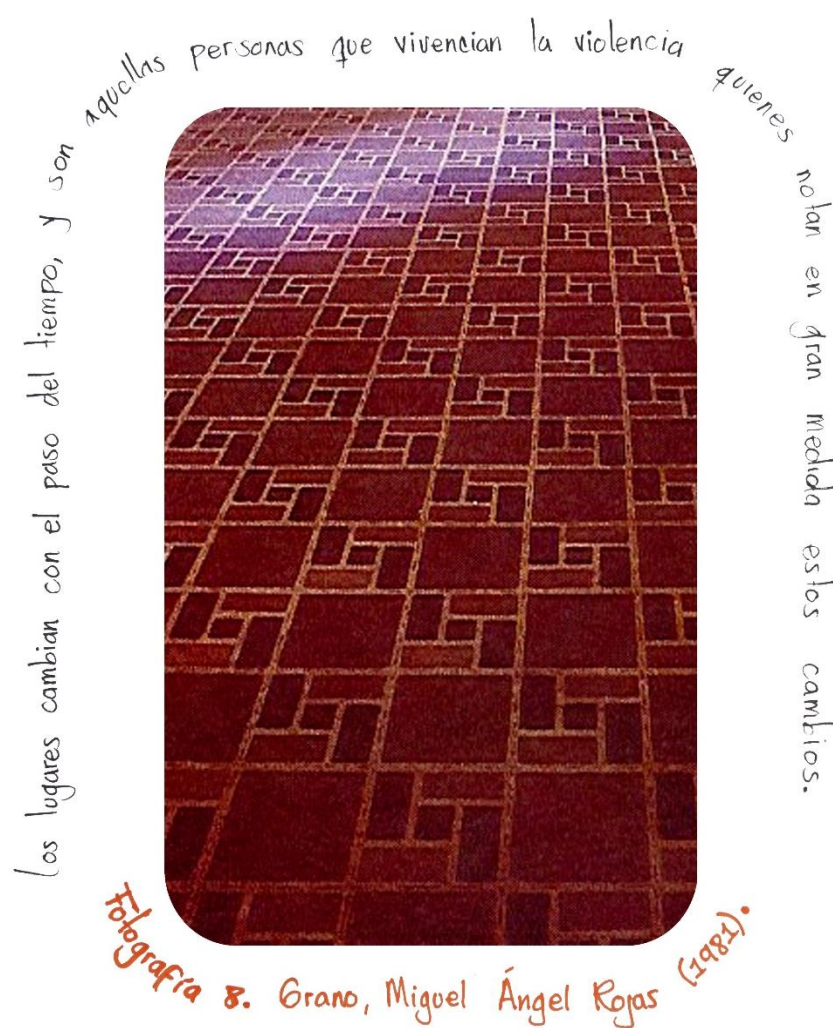
No puedo negar que la primera vez que vi este proceso me cautivó, para este momento no comprendía que la creación artística no se basa solamente en crear objetos estéticamente bellos sino en crear realidades desde el arte. El ver esas telas creadas con tanta delicadeza me conmovió, en cuanto conocí el proceso de elaboración recordé aquellas mañanas para bordar en medio de diálogos con mi madre de los que le hablaba en párrafos anteriores. Quizás desde ese momento me propuse recuperar esos espacios, pues evidencio que a través de puntadas es posible plasmar sucesos de dolor y transmitir a otros sentires. Evidenciar este trabajo me hizo dar cuenta del papel que cumple la creación artística en una sociedad como en la que me encuentro, más que crear objetos bellos es pensar y cuestionar la realidad para asumir una postura crítica que permita dar cuenta, lo que muchas veces en palabras no puede decirse.

La tercera obra, es producida por Libia Posada en el año 2008 denominada *Signos cardinales*, y hace referencia a las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia a través de los recorridos y cambios que se tienen al dejar de vivir en el campo y pasar a vivir en la ciudad. La artista dibuja mapas de recorridos sobre los pies y piernas de personas que le relatan oralmente o en escritos el desplazamiento forzado que vivieron en diferentes lugares del país, en cada mapa se evidencian los recorridos realizados a pie y los lugares que quienes participaron consideraban peligrosos. Luego de que se culminó la elaboración de cada dibujo, la artista realiza un registro fotográfico de cada ejercicio y las expone en compañía de un mapa de convenciones realizado a partir de la información que los participantes le brindaron (Fotografía, 7).



Fotografía. 7. Signos cardinales, Libia Posada (2008)

-Esta obra me conmueve-. Son las piernas y pies lo que nos permite movilizarnos por el espacio, y en esta obra son el lienzo donde se plasma lo recorrido por un grupo de personas desplazadas. Las marcas de la piel me dejan evidenciar las huellas que dejan sus vivencias, además del sentido que estas toman al mostrar por medio de la tinta los diversos caminos que se pudieron tomar y que por el miedo que genera la violencia no se recorrieron. Los mapas de los recorridos realizados por estas personas, los que hacen referencia a esos cambios, a esos trayectos donde poco a poco se construyen anhelos y se marcan los silencios de una persona que se ha visto involucrada en la violencia, como se intenta realizar en los recorridos de memoria con mi madre.



La cuarta obra que se consulta es *Grano* (1981) por Miguel Ángel Rojas. Esta obra hace referencia a la fragilidad que toman los espacios tras ser parte de la violencia. En *Grano* el artista elabora una instalación que hace referencia a la casa de sus abuelos en Girardot. El

proceso inicia con la recolección de tierras, posterior a esto la mezcla con carbón mineral para darle a los pisos creados tres tonalidades diferentes y finaliza con la elaboración de un dibujo a gran escala de las baldosas que encontraba en la casa que visitaba de pequeño (Fotografía 8).

El dibujo con el pasar de los días se deshace, haciendo referencia al paso del tiempo en los lugares, al tiempo que no regresa. Aunque parte de un recuerdo de la infancia, esta obra también hace referencia al desplazamiento campesino. Los lugares cambian con el paso del tiempo, y son aquellas personas que vivencian la violencia quienes notan en gran medida estos cambios.

Estas obras me dieron una mirada a lo que es el desarraigo, en el que más que una pérdida de bienes, se realiza un cambio en el modo de vida, en el cual deben adoptarse a un lugar que desconocen, configurar nuevos lazos sociales y a nuevos trabajos donde la mayoría de veces no reciben una debida remuneración. Estas obras me hicieron dar cuenta de la importancia de recorrer esos espacios con mi mamá, de reconocer en medio del camino aquellos sentimientos de nostalgia, alegría que permitieron dotar de sentido poco a poco las construcciones de memoria de mi madre.

¿A dónde quiero llegar?

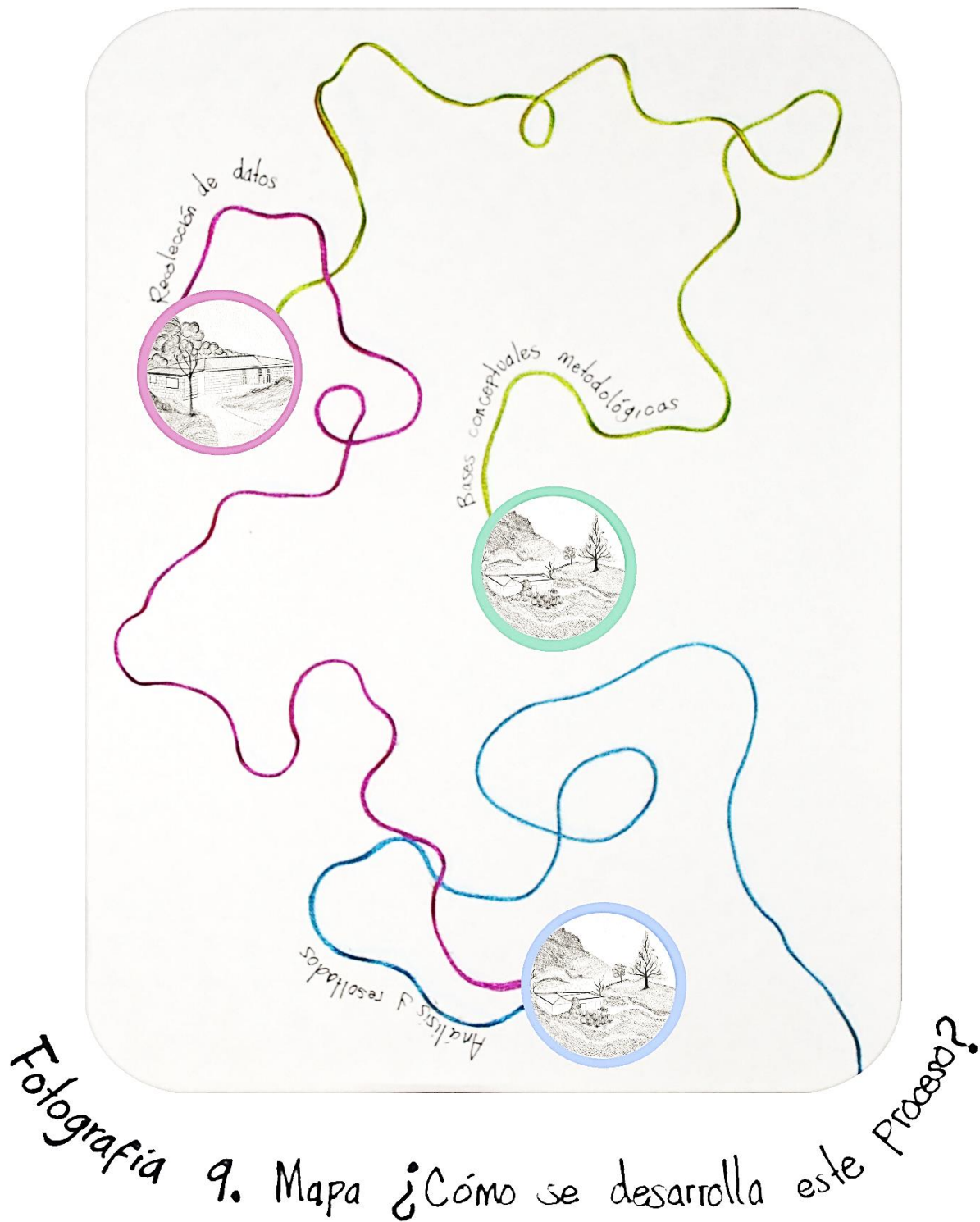
Entre visitas se construye este proceso, logramos llegar a lugares que nos dejan ver el paso del tiempo, que se encuentran cargados de recuerdos, palabras y anhelos. Sé que las puntadas y pasos dados me permitirán *comprender la construcción de memoria que realiza mi madre desde narrativas creadas en una práctica artística basada en recorridos y bordados, en relación con el desplazamiento forzado que vivenció en el año 1994 en Sumapaz.*

Son varios los lugares por visitar en nuestra práctica artística, de los cuales ahondara en mi tercera puntada, y son necesarios tres pasos para llegar a mi destino Final. Mi primer paso debe permitirme *comprender la práctica artística que se realiza con mi madre como parte del proceso de investigación y así mismo como producto de creación que da cuenta de la experiencia en que se vio inmersa.*

El segundo paso me lleva a *establecer las relaciones entre la memoria individual de mi madre y la mía, las memorias colectivas y la memoria histórica o institucionalizada en el contexto del conflicto armado de Sumapaz.*

El último paso busca *comprender las maneras como las narrativas de mi madre constituyen las distintas memorias y el proceso de la práctica artística.*

SEGUNDA PUNTADA: ¿CÓMO SE DESARROLLA ESTE PROCESO?



Para iniciar esta puntada, traigo a colación unos bocetos realizados con mi madre tras elaborar un recorrido de memoria del cual más adelante le contaré. En cuanto se realizó este recorrido y por ende los bocetos, realicé un mapa que me permitió tener comprensión del camino que debía seguir para llegar a mi destino final (Fotografía 9). Mi primer boceto, reconoce las bases conceptuales de la metodología en que me basé para plantear mi investigación. Mi segundo boceto, hace referencia a las fases o “hebras” (como le denomino) que se emplearon e hilaron para poder recolectar y analizar los datos obtenidos. Para finalizar, mi tercer boceto profundiza en las categorías que se crearon para analizar los datos recolectados.

Primer boceto: ¿En qué me baso para construir mi recorrido?

Este primer boceto hace referencia a la casa de mi abuela materna, este es el lugar de partida de la vida de mi madre (Fotografía 10). Para mí, esta imagen hace referencia a las bases que debo tener en cuenta para construir mi recorrido. El propósito principal en este proceso de investigación es comprender las narrativas de memoria que realiza mi madre frente al desplazamiento forzado que vivió. Por lo tanto, esta investigación se sitúa dentro de un enfoque cualitativo, que busca entender “la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas” (Sandoval, 2002, p. 11). Son sus narraciones de vida las que me permiten comprender el sentido que ella le otorga a los espacios sociales con los que se ha involucrado a lo largo de su vida, y desde los cuales intenta conformar y darle sentido a Sumapaz desde una Investigación Basada en Artes (IBA), vinculada con un enfoque biográfico narrativo.

Hice uso de la IBA, en tanto se “utiliza procedimientos artísticos (literarios, visuales y performativos) para dar cuenta de prácticas de experiencia” (Barone y Eisner citados por Hernández, 2008, p.92). De esta manera, cree una práctica artística como el camino para poder recoger, organizar y analizar la información. Vale la pena mencionar que esta práctica artística se encuentra vinculada con el arte relacional (Borriaud, 2006), desde la cual cree un espacio para dialogar con mi madre a medida que se construía memoria por medio de unos recorridos y bordados, realizando así la recolección de la información.

En este proceso de investigación, lo estético no solamente hace referencia al uso de imágenes o representaciones, Hernandez (2008) cita a Borone y Esiner para señalar que los textos también permiten construir procesos de Investigación Basada en Artes para dar cuenta de la experiencia de los sujetos. En lo que se refiere a este proceso de investigación, se hace el uso de *textos vernaculares*, que parten del lenguaje cotidiano con el que se expresa mi madre para narrar sus experiencias vividas.

Es por esto que, al ser las narraciones que mi madre construye la base de este proyecto, es necesario mencionar que esta investigación también corresponde a un enfoque Biográfico Narrativo, el cual se basa en “obtener y analizar relatos referidos a experiencias personales; que tendrán en común la reflexión (oral o escrita) que utiliza la experiencia personal” (Campos, Biot, Armenia, Centellas & Antelo, 2011, p. 4). De igual manera, Campos *et al.* (2011, P. 4) citando a Ricoeur señala que mediante las narraciones las personas le dan significado a lo que han vivido. Como uno de los principales enfoques que toma este proceso de investigación, a través de las narrativas se busca reconocer y comprender el sentido que le da y le dio mi madre al desplazamiento forzado y así mismo a Sumapaz.

En relación a esto Ramos (2013) cita a Feixa para mencionar que a través de las narraciones de memoria individual, es posible entrever el contexto social en que se encuentra un sujeto, que en este caso es mi madre. Es por esto que no puedo desconocer el papel que juega el contexto en el que se encontró mi madre, ya que, como lo mencionan Bolívar y Domingo (2006), los significados de un relato:

Se adquieren e interpretan en función del contexto en el que se desenvuelven y en continua interacción con los mismos; un contexto determinado influenciará en la biografía y ésta tendrá verdadero sentido en su perspectiva interaccionista con otras vidas, contextos, situaciones, momentos históricos, epifanías y momentos críticos (p. 6).

Siendo la experiencia de mi madre constituida dentro de un contexto social y cultural marcado por el conflicto armado, el cual la llevó a actuar de cierta manera y por lo tanto a configurar su rol en la sociedad bajo este contexto, el enfoque Biográfico Narrativo brinda la oportunidad de reconocer una memoria individual, para configurar memorias colectivas que permiten confrontar las memorias históricas que han sido impuestas por los medios de comunicación. Como es el

caso de la memoria que se construye desde los medios de comunicación de Sumapaz, donde se muestra un territorio lleno de conflicto armado.

En este sentido, Hernandez (2008) citando a Mullen hace referencia a que una de las “finalidades de la IBA está en centrarse en el proceso de cómo expresar el contexto de las situaciones vividas más que mostrar productos finales desconectados del contexto de su creación” (p. 111). Es por esto que partir de las narraciones de la vida de mi madre me permitió reconocer que tanto la Investigación Biográfico Narrativa como la IBA me permiten poner en relación las narraciones de memoria de mi mamá con el contexto social en que se encuentra, dándole así sentido a nuestro producto estético

Finalmente, no se puede dejar de lado el valor interpretativo que tanto la IBA como el enfoque biográfico narrativo me brindan para comprender el objeto de estudio. En este sentido, la investigación en las artes desde lo que menciona Borgdorff (2006) accede a

(...) que no existe ninguna separación fundamental entre la teoría y la práctica en las artes. Después de todo, no hay prácticas artísticas que no estén saturadas de experiencias, historias y creencias; y a la inversa, no hay un acceso teórico o interpretación de, la práctica artística que no determine parcialmente esa práctica, tanto en su proceso como en su resultado final. Conceptos y teorías, experiencias y convicciones están entrelazados con las prácticas artísticas y, en parte por esta razón, el arte es siempre reflexivo (Borgdorff, 2006, p. 10).

Es por esto que se toma como punto de partida el desarrollo de una práctica artística que se encuentra en constante relación con las narraciones de memoria de mi madre, que a lo largo del proceso me condujeron a comprenderlas, analizarlas y así mismo reflexionarlas desde referentes teóricos en relación con la memoria social, el desplazamiento forzado y práctica artística. Una interpretación que me llevo a darle sentido a lo creado tanto en este documento como en el objeto artístico mismo.

De igual manera, tomar como punto de partida la creación de una práctica artística me permite acercarme a la vida de mi madre. En relación con esto Borgdorff (2006) plantea que las prácticas artísticas son *hermenéuticas, miméticas – expresivas y emotivas*, y a mi parecer esto no se aleja

de lo que se pretende desarrollar en nuestro camino metodológico. En este sentido, lo *hermenéutico* hace referencia a un carácter interpretativo, en tanto el proceso creativo nos permitió comprender el sentido con el que comprendemos la realidad social en que nos encontramos. Es *mimética – expresiva* en tanto narra un suceso de violencia desde el sentir de mi madre, lo cual la conduce a ser emotiva al relacionar constantemente aquel carácter emocional que mi madre brinda de cada narración conversada y plasmada en la tela.

Segundo boceto: Hebras a emplear e hilar

Para poder tejer es necesario tener el suficiente hilo para rellenar cada espacio de la tela, el hilo que empleamos para bordar este proceso cuenta con tres hebras que me permitieron conformar la práctica artística. La primera y segunda hebra hacen referencia a la recolección de la información, al proceso que se llevó a cabo en la práctica artística; estas hebras permiten construir las narrativas en compañía de mi madre, porque como ya lo había dicho, esta práctica artística se conforma desde un diálogo constante con ella. Finalmente, la tercera hebra parte del tejido de narraciones elaborado en las dos primeras. Para esta hebra se realiza la debida organización y análisis de la información, obteniendo así los resultados y conclusiones de la práctica artística elaborada. Para este momento espero darle una mirada más concreta de cada una de estas hebras.



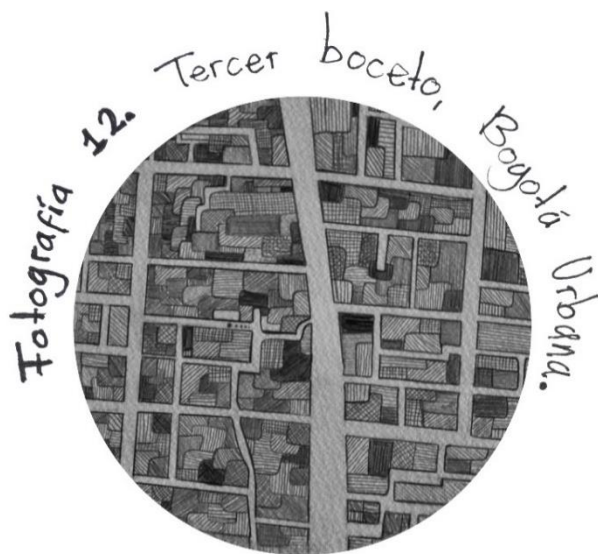
Vale la pena mencionar que el proceso se vio acompañado por un registro fotográfico y de audio de las conversaciones. Esto me permitió crear constantemente relaciones entre lo que se dialogaba con mi madre y lo representado en las imágenes. Muchas veces me fue necesario remitirme a las fotografías para evidenciar aspectos que a mi madre le eran relevantes dar a conocer, porque el ejercicio fotográfico partió de como ella quería representarse en medio del camino.

La primera hebra hace referencia al inicio de la práctica artística, donde se llevaron a cabo unos recorridos de memoria realizados junto con mi madre. Parte de visitar lugares que mi madre menciona en sus relatos y los cuales se configuraron en dos instantes. El primero hace referencia a unos *recorridos físicos*, como he decidido llamarlo, en el cual visitamos presencialmente los lugares que mi madre frecuentaba en Sumapaz cuando se vio obligada a desplazarse para la Bogotá urbana. Como lo son la casa de mi abuela materna, la casa de mis abuelos paternos y la escuela de las Ánimas. Estos recorridos fueron realizados en dos visitas a la vereda de las Ánimas (Segunda semana de diciembre del 2016, y última semana de marzo del 2017). El segundo instante, hace referencia a unos *recorridos mentales*, los cuales parten de los lugares que mi madre incluye en sus relatos y que se visitan desde sus recuerdos, como lo son la Normal de Pasca, la Escuela de las Palmas y la Escuela de Chisacá desde las palabras que me hacen conformar imágenes en mi mente, dibujarlos y desdibujarlos una y otra vez y desde lo que he visto de ellos en visitas anteriores a este proceso.

La segunda hebra toma como punto de partida dichos recorridos y es la elaboración de los bordados. Para la elaboración de nuestros bordados se realizaron unos bocetos, en los que mi madre decidió los lugares a bordar, siendo los mismos que visitamos en nuestros recorridos físicos. Por lo tanto son cuatro los bordados que se realizaron y que muestran la casa de mi abuela materna, la casa de mis abuelos paternos, la escuela de las Ánimas y Bogotá Urbana. Aquellos bocetos de los que le hablo, son los dibujos a lápiz que le he ido mostrando a lo largo de nuestra segunda puntada y que me hicieron conformar el mapa del que le hablaba en párrafos anteriores.



La tercera hebra, que es la final de la práctica artística, se realiza desde los recorridos, puntadas dadas y palabras dialogadas con mi madre. Para este momento se realizaron las narraciones que se encuentran en el documento y sobretodo en el capítulo titulado *Tercera puntada: Recorriendo*



memorias del espacio habitado, que da cuenta de los resultados de esta investigación y así mismo de los referentes conceptuales que sustentan este proceso de investigación. En este momento es necesario dejar claro que el marco teórico se construye en paralelo con los resultados de esta investigación.

Desde un principio tuve claro que no quería hacer una escritura completamente académica de mi proceso, porque al ser una Investigación Basada en Artes con un enfoque Biográfico Narrativo, era necesario darle importancia a las narraciones que se realizaron con mi madre. Para emplear esta hebra fue necesario crear mis

categorías de análisis, en las cuales profundizaré para mi tercer boceto.

Tercer boceto: Ramillete construido

En los recorridos que hago por el espacio, suelo recolectar florecitas y hojas que encuentro en el camino, por eso mi tercera hebra hace referencia al conjunto de flores organizadas que se le denomina ramillete. Para realizar este boceto fue necesario partir de aquello que se recolectó en las dos primeras hebras de mi práctica artística y desde donde se configuraron las categorías de análisis tras una revisión minuciosa de cada relato. En el recorrido realizado con mi madre, recolecte tres florecitas; cada flor hace referencia a una categoría (*Narrativa, Práctica Artística y*



Fotografía 13. Ramillete construido (Categorías)

Memoria Social) como se muestra en la Fotografía 13. Estas categorías surgen del marco teórico por lo tanto son de tipo deductivo desde lo que señala Romero (2005).



Las categorías de análisis que se plantean se complementan entre sí todo el tiempo y, al no verlas distanciadas una de la otra, condujo a crear subcategorías en una de ellas. Las subcategorías elaboradas son de tipo inductivo, por lo tanto “emergen de los datos y las recurrencias que se presentan en los mismos” (Romero, 2005, p. 3). La flor amarilla, hace referencia a la categoría de *Memoria social* y de ella se desprenden tres pétalos que hacen referencia a las subcategorías de *Memoria individual*, *Memoria colectiva* y *memoria histórica en relación con el conflicto armado en Sumapaz* (Fotografía 14)



De dos de mis pétalos -subcategorías-, surgen índices, los cuales denominare “filamentos”, haciendo referencia a los hilitos que salen de mi florecita amarilla. En lo que respecta a mi pétalo de *Memoria individual* surgen dos filamentos denominados *memoria individual de mi mamá* y *mi memoria individual*. (Fotografía 15)



Fotografía 16. Anteras de los filamentos (Sub-índices)

De estos filamentos se crean subíndices que para esta ocasión se llamaran “anteras” –granitos que se desprenden de los hilitos de las flores-, para esta ocasión las anteras creadas surgen de la constitución de cada una como *Mujer*, *Madresposa* y *Maestra* (Fotografía 16); conceptos que se elaboran desde los planteamientos de Lagarde (2005).

En este sentido, se da paso al desarrollo de la *Tercera puntada*, donde ahondaré en la debida categorización y análisis de la información.

TERCERA PUNTADA: RECORRIENDO MEMORIAS DEL ESPACIO HABITADO

“La memoria es creación no reproducción: creación de nuevos sentidos y eventual origen de nuevas coherencias. El pasado y el futuro pueden ser concebidos como horizontes del presente”

Vázquez (2001, p.149).

¿Qué visitaremos?

En este preciso momento inicio junto a usted, apreciado lector, los recorridos de los cuales le hablé en mi puntada anterior, los cuales nos conducen a visitar los lugares desde donde se construye esta investigación y creación. Este documento se fue constituyendo poco a poco con relatos de memoria que realiza mi madre. Digo que visitaremos porque espero que, por medio de mis palabras, pueda ir imaginando los relatos y lugares que se van encontrando en mi narración, espero que pueda percibir sentires, significaciones que quise hacer evidentes en este proceso de construcción de memoria y que comprenda por qué me fue necesario construir memoria desde quien evidenció en gran parte las secuelas que dejó el conflicto armado en mi familia.

Debo mencionar que los recorridos parten de visitar lugares claves en el proceso de constitución de quien me dio la vida, tanto de mujer como madre, esposa y maestra. Lugares que ella incluye dentro de los relatos que hace en sus bordados y los cuales me dieron una mejor comprensión de cómo las experiencias vividas la llevaron a reaccionar ante el desplazamiento forzado que vivenció.

Teniendo en cuenta esto, nuestro primer recorrido parte de visitar los espacios desde donde se construyó esta práctica artística, haciendo énfasis la creación artística basada en memoria y en lo que esto nos brindó para construir el proceso investigativo. El segundo recorrido es una visita a los lugares donde mi madre vivió en su infancia, donde fue criada por mis abuelos y donde empieza a estructurar su ser como mujer. El tercer recorrido, parte de visitar la casa de mi abuelo paterno, donde inicia a estructurar su ser esposa y madre, esta visita le da paso a la conformación de su hogar. El cuarto recorrido, es a los lugares en que mi madre se ha configurado como maestra desde su formación independiente, formal y el ejercicio docente por el que ha transitado. Finalmente el quinto recorrido, es una visita a mi vida desde lo interiorizado en este proceso.

Porque si algo tengo claro es que estos relatos memoria se realizaron desde el presente que habitamos juntas y en el que me reconozco en sus narraciones del pasado.

Antes de iniciar los recorridos debo mencionar que en los apartados posteriores encontrará unos recorridos, que dan cuenta en primera instancia de una introducción teórica que refiere al respectivo marco teórico que sustenta esta investigación. En segunda instancia, unas visitas que muestran la respectiva recolección de datos con el análisis e interpretación de los mismos desde conclusiones personales y acompañadas de autores que me permitieron situar lo analizado. Finalmente en cada recorrido encuentra un apartado con conclusiones generales de lo visitado.

PRIMER RECORRIDO

DEL ESPACIO RECORRIDO AL ESPACIO BORDADO

Y que nos era conocido y que había parte de nuestra memoria colectiva. Los pasos dados y las puntadas en la tela, lo que me permitieron comprender el desplazamiento forzado en la vida de mi madre. Fortimos de lo que nos



Fotografía 17. Hebras empleadas

PRIMER RECORRIDO: DEL ESPACIO RECORRIDO AL ESPACIO BORDADO

En medio del camino empecé a idear esta investigación, partiendo de la idea de que el arte relacional guiará esta práctica artística, ya que toma como “horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, más que la afirmación de un espacio simbólico autónomo y privado” (Borriaud, 2006, p. 13). De esta manera no se pretende emplear una técnica para producir “obras de arte”, sino más bien en idear una práctica artística que permita crear relaciones con mi madre y así mismo extraer elementos que permitan desarrollar el quehacer artístico, desde narraciones que quienes se involucran dan respecto a sí mismo y a las relaciones que establecen con el espacio que habitan. Al respecto, Ramos (2013) citando a Ardenne hace referencia a que el arte contextual

(...) radica en que el artista entiende la realidad más allá de la simple representación, lo artístico aquí se basa en conectar la obra con las características reales del mundo real, es decir a un espacio-tiempo concreto, por ello su catalogación de contextual (p. 55)

En este sentido, las narraciones tanto en palabras como en puntadas que se han elaborado, se refieren a un suceso de violencia que vivió mi madre y el cual decidió representar desde el recuerdo, desde sus anhelos y de las proyecciones que constantemente realiza sobre su futuro. Generando así constantemente narraciones que dan cuenta del sentido con el que comprende la realidad social en que se vio, se ve y se verá inmersa.

De esta manera, se comprende que este proceso se construye desde una mirada que mi madre realiza en el presente, sobre lo que ha constituido a lo largo de su vida y así mismo en conformar una memoria colectiva desde el tejido de conexiones que se establecen al poner en dialogo nuestras memorias individuales. En relación con esto, Pini (2001) plantea que el arte en relación con la memoria se convierte

(...) en un lenguaje que intenta ir más allá de la caparazón externa de lo que se ve, para buscar comunicación a partir de las particularidades de su gente y de su cultura y obviamente de su historia. Esa cultura de la resistencia tiene como objetivo el no olvido, evitando que la amnesia impulsada por quienes dominan o por quienes temen, haga

perder la memoria de ciertos hechos. Las experiencias vividas deben capitalizarse y, sin pretender convertirse en voces autoritarias, los artistas buscan revelar ciertos códigos de la sociedad en la que están inmersos. Pero mostrando también, que están lejos de realidades lineales y previsibles, y que una cosa es lo que se exhibe por parte de quienes ejercen el poder y otra muy distinta lo que sucede en realidad. (p. 77)

En nuestra práctica artística e investigativa no se intenta imponer una única verdad respecto al conflicto armado, sino en reconocer una de las tantas voces de este fenómeno en Sumapaz con el fin de no dejarla en el olvido y así poder confrontar aquellas memorias que han sido institucionalizadas e impuestas en la sociedad. Este es uno de los puntos clave dentro de nuestra práctica artística: construir y dar a conocer a otros una de las posibles memorias individuales del conflicto armado en Sumapaz.

Haciendo hincapié en que construir memoria en un marco de violencia no hace referencia a relatar una y otra vez lo sucedido, sino más bien en reconocer aquellas secuelas que estos sucesos dejan en la vida de cada persona y así mismo poder ponerlo en representaciones que comunican a otros el sentido que quien crea le da a las experiencias vividas. En concordancia con lo anterior, Cortes (2009) señala que

(...) las prácticas artísticas tienen un rol fundamental, al generar espacios reflexivos y críticos que permitan abordar desde diferentes costados la coyuntura presente, al cuestionar lugares comunes y proponer nuevas formas de ver, oír y sentir, a través de sus diferentes propuestas políticas, estéticas y éticas del tiempo y de las miradas. (p. 169)

Por lo tanto, en esta práctica artística más que representar un hecho tal cual y como fue, se presenta uno de los posibles medios para construir memoria individual y así poder generar reflexiones desde las memorias que se han impuesto históricamente. Porque si algo es importante en el hecho de abordar memoria desde el arte, es crear interrogantes y reflexiones constantes tanto en quien crea como en quien observa, pues al fin y al cabo el arte siempre tiene multiplicidad de interpretaciones.

Al respecto, Gualdrón (2016) citando a Muñoz, señala que por medio del arte no se “provee un discurso o una consideración en torno a nuestra relación con eventos políticos pasados, sino en

abordar el fenómeno de la memoria en sí mismo, desde una perspectiva más cotidiana, personal y presente” (p. 56). En este sentido, se tomó como punto de partida la construcción de una memoria individual que deja comprender la mirada del pasado de un territorio específico, no con el fin de imponer unas memorias sobre otras, sino con el fin de comprender cómo cada una –mi madre y yo- dotamos de sentido nuestras memorias y así mismo el territorio del cual se vio obligada a desplazarse.

La importancia de narrar memoria desde el tiempo en que se vive y dentro del desarrollo de una práctica artística, radica en recordar el pasado como algo que no puede recuperarse, pero que sí puede dotarse de nuevos significados, siempre y cuando se piense el contexto físico y temporal en el que se vive. Lo anterior ocurre si consideramos las prácticas del arte como uno de los posibles medios para “recorrer la historia nuevamente, revisitarla, acompañarla hasta en sus más ocultos recodos, pero siempre desde un punto de vista capaz de transformarla activamente en memoria; es decir, en pasado vivo, presente en y como ausencia, abierto así a lo que aún está por venir” (Acosta, 2016 citando a Hegel, p. 24)

Es justamente aquí, cuando la experiencia del arte toma un papel importante, deja de ver como “algo que decora”, para convertirse en uno de los medios que permite dar cuenta de aquellas secuelas que la violencia deja en las personas, narrando de otras formas lo que ha sucedido y haciendo referencia al pasado, que aunque ya pasó, está presente en la vida de quienes narran. Para nuestro ejercicio de memoria lo que se realiza son unos recorridos que nos permiten narrar en la tela el recorrido que mi madre realizó el día que se tuvo que desplazar hacia la parte urbana de Bogotá, como se lo contare en recorridos posteriores.

Entonces, con este primer recorrido *Del espacio recorrido al espacio bordado*, se pretende hacer referencia a los motivos por los cuales decidí tomar, como punto de partida creativo y metodológico de esta investigación, el desarrollo de una práctica artística. Por lo tanto, este primer recorrido tiene dos visitas que se vieron acompañadas constantemente de la construcción de narraciones de memoria. La primera visita denominada *Espacio recorrido* hace referencia a lo importante que fue recorrer Sumapaz en compañía de mi madre para poder construir memoria, ya que más que caminar, se pretendía generar conversaciones que surgieran de observar aquellas

huellas que deja el paso del tiempo en los espacios y así mismo en el sentido con el que mi madre dota cada espacio memoriado.

Nuestra segunda visita denominada *Espacio bordado*, nos muestra el espacio creado en medio de conversaciones y el bordado, en el que más que recordar y traer a colación un espacio creado en mi infancia, me permitió hacer consciente las conversaciones de memoria creadas en el desarrollo de la práctica artística. Así mismo no puedo negar que lo bordado en la tela no llegó a desarticularse de lo conversado, como se lo contare en más detalle en esta visita.

Primera visita: Espacio recorrido

Nuestra primera visita da cuenta de aquel espacio recorrido con mi madre. Volver a aquellos espacios habitados fue uno de los momentos más importantes en nuestra práctica artística, pues la memoria siempre se encuentra en relación con un espacio y un tiempo determinado (Halbwachs, 2004). Lo que me lleva a reconocer que los espacios configuran las experiencias en el contexto en que se desarrollan y, por ende, las significaciones que se den de estos espacios tienen que ver con aquellas memorias.

Si algo he aprendido escuchando las memorias de mi madre es que “es testigo quien vivió una experiencia y puede, en un momento posterior, narrarla ‘dar testimonio’” Jelin (2002, p. 80). Por ende, soy consciente que sin sus narraciones esto no sería lo mismo, y sé que para comprender el fenómeno de violencia que tuvo que vivir mi madre es necesario regresar a aquellos recorridos de memoria que nos habíamos negado a caminar juntas.

Es por esto que nuestra práctica artística inicia con unos recorridos presenciales o *físicos* en compañía de mi madre, por el camino que ella tomó el día que se vio obligada a desplazarse hacia Bogotá urbana, con el fin de evocar recuerdos y así mismo de comprender cómo mi mamá dota de sentido aquellos espacios. Fue así como se configuraron nuestros recorridos, visitando tres lugares que hicieron parte del camino que ella tomó el día que tuvo que desplazarse hacia Bogotá, urbana. Esto nos llevó a visitar la casa de mi abuela materna⁸, la casa de mis abuelos paternos⁹ y la escuela de las Ánimas¹⁰, de los cuales le hablare en recorridos posteriores.

⁸ Ver Fotografía 18. Bordado de la casa de mi abuela materna.

⁹ Ver Fotografía 23. Bordado de la casa de mis abuelos paternos.

El primer recorrido realizado fue a la casa de mi abuela materna, es el lugar que suele hospedarnos cuando visitamos las Ánimas, y aunque mi madre no lo recorrió aquel día que se desplazó hacia Bogotá Urbana, suele hacer referencia a esta casa en sus narraciones, porque era el otro lugar donde solía hospedarse por el miedo que le producía estar sola en la escuela de las Ánimas ante la presencia de los militares en el territorio, quizá era una cuestión de buscar su seguridad y la de sus hijos. En concordancia, Ramírez (2012) las personas inmersas en escenarios de violencia deben transitar cuidadosa y estratégicamente por diferentes lugares de conveniencia que les permita sobrevivir ya sea por recibir beneficios o por no poner en riesgo sus vidas ni la de sus allegados.

El segundo recorrido realizado, fue a la Escuela de las Ánimas, un lugar que le permitió a mi madre recordar desde la ausencia misma. Este espacio físicamente ya no es el mismo que ella recuerda, y aunque ella traiga en sus narraciones constantemente su pasado en este lugar, crea anhelos que se construyen desde lo que yo no es y será. Así ella vuelva a habitarlos, su experiencia se construyó de manera diferente por el tiempo que ha pasado y por la manera en que dota de sentido el espacio. En concordancia a esto, Acosta (2016) hace referencia a que recordamos “cuando conseguimos vislumbrar desde el presente lo que ya no está, cuando logramos producir en nosotros la experiencia de su pasar, de su haber sido y, en consecuencia, simultáneamente con su recuerdo, la experiencia de su pérdida” (p. 24).

El tercer recorrido fue a la casa de mis abuelos paternos, este lugar es un misterio para mí, no tengo el recuerdo de recorrerlo internamente y para nuestro recorrido no fue la excepción, esta casa ya no pertenece a mi familia y sus dueños son otras personas. Lo que me lleva a vincularlo con el lugar al que mi madre llega tras ser desplazada, Bogotá Urbana, pues cuando mi madre llega desplazada a la ciudad la desconocía y con el tiempo tuvo que adaptarse.

Mi mamá siempre en su viaje de regreso hace referencia a que la ciudad le molesta, en tanto le que las dinámicas sociales a las que se debe adaptar en un espacio urbano se relacionan con la intranquilidad. El hecho de haber sido desplazada la obligo a vivir en la ciudad, al respecto Bello (2001) plantea que las personas desplazadas deben adaptarse a un modo de vida que se

¹⁰ Ver Fotografía 24. Bordado de la Escuela de las Ánimas.

caracteriza por reconstruir lazos sociales, buscar sobrevivir en un espacio urbano y así mismo configurar constantemente sus comprensiones sobre la realidad en que se encuentra.

Recorrer estos lugares, hizo que reconociera que aunque el tiempo pase, el sentido que cada persona le da a los espacios, se configura desde las experiencias que se viven en ellos. Al respecto, Oslender (2008) menciona que cuando una persona desplazada regresa al lugar de donde se vio obligada a migrar, el miedo que sintió en el momento en que vivenció este suceso está acompañando siempre de sus experiencias presentes en el lugar. Parece que esto fue algo concurrente en nuestros recorridos físicos, ella muchas veces en sus narraciones hacia énfasis en aquellos anhelos y sentimientos con los que caracteriza estos lugares al habitarlos y recordar el tiempo pasado.

Realizar estos recorridos de memoria en nuestra práctica artística, nos ha brindado un camino para recordar, para volver al pasado en medio de pasos, de huellas que hablan, y nos narran lo que el tiempo ha hecho con ellos y así mismo lo que han sido en la vida de mi madre. En este sentido, el hecho de recorrer un espacio lleva a narrarlo desde el tiempo en que se habita, cartografiar un lugar es hablar de nuestra relación con ese espacio, de los aspectos que lo caracterizan y que lo configuran y lo reconfiguran con el paso del tiempo y desde la diversidad de experiencias que vivimos en estos lugares al recorrerlos, tal y como lo menciona Arbelaez (2015) al señalar que “el mapa se opone al calco, pues está fundamentado en la vivencia y en la experimentación real” (p. 85). De esa manera el acto de recorrer en nuestra práctica artística no se queda en “caminar por caminar” sino en recrear lo vivenciado a partir de un ejercicio creativo, que da una mirada individual sobre los espacios.

En concordancia con lo anterior, Lindon (2008) propone la *narrativa de vida espacial*, haciendo referencia a “un relato en el cual el lugar –con toda su singularidad- se hace parte de la experiencia allí vivida, influye de alguna forma en la experiencia, le imprime una marca” (p. 19). Siendo esto lo que realizamos con mi madre, vincular tres lugares que hicieron parte de un recorrido de desplazamiento forzado en su vida, que nos cuentan historias a través de las huellas que encontramos en ellos y así mismo desde el sentido con el cual mi madre los narra en relación con lo que vivió en ellos.

El espacio se constituye desde las personas que lo recorren y habitan, son esas mismas personas quienes les dan sentido al adaptarlo a sus deseos o necesidades pues en esa adaptación dejan rastros de cómo fue habitado. De igual manera el espacio también deja huella en las personas porque los lleva a adaptarse a él, a reconocerlo y así emplear la mejor manera de habitarlo. Parece que esto no se aleja mucho de lo constantemente vi en mi madre en nuestros recorridos de memoria, en sus narraciones más de una vez menciono el temor que llego a causarle regresar a Sumapaz luego de ser amenazada. Sin embargo, fue el tiempo mismo el que poco a poco fue transformando sus percepciones frente a este lugar

En este sentido, visitar los lugares desde los cuales mi madre construye sus narraciones de memoria, fue uno de los aspectos importantes dentro de nuestra práctica artística en tanto nos llevó a comprender que el espacio se constituye constantemente desde las personas que lo recorren y habitan desde la diversidad de experiencias que vivencian en relación con estos espacios (Halbwachs, 2004). En medio de pasos y palabras que se configuró el primer momento de nuestra práctica artística, y fueron esos mismos pasos dados y lugares visitados los que nos permitieron crear los bocetos de los bordados, de los que le hablaba en mi segunda puntada. De esta manera, doy paso a nuestra segunda visita, aquella que parte de dichos bocetos elaborados.

Segunda visita: Espacio bordado

Nuestra segunda visita hace referencia a la elaboración de los bordados que encontrara lo largo de nuestros recorridos de memoria, que hacen referencia a lugares que mi madre solía frecuentar cuando se vio obligada a desplazarse hacia la parte urbana de Bogotá. Fueron los pasos dados y las puntadas en la tela, lo que nos ha permitido comprender el desplazamiento forzado en su vida. En este momento sé que puede llegar a preguntarse por qué el bordado y no otra técnica, en mi momento también me cuestioné esto y la respuesta está en que aprendí a bordar en compañía de mi madre, parece que ha sido una labor femenina que me ha sido transmitida con el tiempo.

El bordado históricamente se ha considerado como una labor femenina, en tanto se creía que “era el entretenimiento ideal de las mujeres, así estaban en casa haciendo una actividad que ayudaba a embellecer el hogar. Mientras bordaban las mujeres no estaban trabajando en labores domésticas, aunque si estaban trabajando para el hogar” Gila (2014, p. 36). Parece que a través del tiempo se ha considerado que es la mujer quien debe estar acostumbrada a las labores del hogar, en

mantenerlo bello, organizado y cuidado, si lo está la mujer cumple con una de las obligaciones de feminidad (Lagarde, 2005).

Contrario a lo anterior, el bordado no solamente se basa en crear elementos decorativos y en la reproducción de estereotipos de feminidad, sino también es una herramienta narrativa, en tanto “se expresan los propios sentimientos, ideas e historias. Es el mismo concepto que puede tener cualquier actividad artística: puede ser una mera decoración, una forma de entretener a las personas, o un modo de expresión” Gila (2014, p. 41). Es por esto, que para nuestra práctica artística tomamos el bordado para narrar memoria en compañía de mi madre.

Vale la pena decir que lo que mi madre propuso los cuatro lugares a representar en los bordados, porque además de ser los lugares visitados dentro de los *recorridos físicos* que se realizaron. El hecho de que ella quisiera representar estos lugares, me hizo preguntarme ¿Por qué no representaba el desplazamiento forzado de otra forma? ¿Qué había detrás de estos lugares que le llevaban a representarlos? Fue así, que con el fin de comprender lo plasmado en la tela, empecé a dirigir nuestras conversaciones en relación con eso que había detrás de cada lugar, y fue en medio de esto que comprendí que

Las grafías (formas) de la estética erigen formas de ver y de comprender, enfocan una mirada sobre un acontecimiento, crean un estatuto de la razón que va más allá de la lógica positivista, instalan y configuran un modo de percepción en el que al sentir, como manera de conocer, vuelca la mirada del observador hacia diversas figuras de la comprensión (Olaya y Simbaqueba, 2012 p. 163)

Sus bocetos y los bordados reflejan el modo cómo ella recuerda estos espacios, fueron creados desde lo que ella conocía de ellos, porque en realidad estos espacios han cambiado con el paso del tiempo y lo que se refleja en el bordado indudablemente muestra un pasado que no volverá. De igual manera, sus palabras me llevaron a reconocer que estos espacios representados fueron los lugares donde más notó las consecuencias del desplazamiento, pues tuvo que alejarse de su familia y así mismo del modo en que llevaba su vida. Así mismo, en sus narraciones logré

entrever que cada lugar hacía referencia a un aspecto de su vida, como lo es el ser mujer, madre, esposa y maestra.¹¹

No puedo negar que el inicio de nuestro proceso no tenía la confianza para preguntarle por su vida. Sabía que si había guardado silencio del desplazamiento forzado que vivió por un largo tiempo, no podía transgredir su intimidad y preguntarle al respecto, pues quizá podría incomodarse. Sin embargo, en el calor de nuestro hogar, muchas veces en compañía de un café empezamos a construir nuestros tejidos de memoria. Nuestro *Espacio bordado* da inicio en el momento en que ella me enseña puntadas para empezar a bordar, lo que la lleva a recordar su infancia y el momento en que mi abuela le enseñó a bordar. Así fue como, poco a poco, empezó a contarme sobre su vida.

La práctica artística me brindó un espacio para relacionarme con mi madre, para conversar y así poder crear. Este proceso se caracterizó por estar siempre en relación constante con mi madre y con el contexto en el que ella se desarrolló. Así lo plantea Ramos (2017) -a partir de los postulados de Borriaud- cuando menciona que el nivel relacional en las obras de arte que abordan la memoria puede generarse desde “gestos como pedir objetos, recolectar relatos, posar para ser fotografiado, entre muchas otras posibilidades que impliquen al otro como fuente” (p. 50). Lo anterior se evidencia constantemente en la práctica artística e investigativa que desarrollé con mi madre, pues siempre se partió de las narraciones de memoria de ella, de los recorridos realizados y así mismo de los bordados para crear el documento que hoy le presento.

Es por esto que en este documento no se pretende realizar una narración lineal y única de la vida de mi madre, más bien, se busca presentar uno de los tantos sentidos que se le puede dar a lo que hemos construido alrededor de la experiencia. Considero que nuestra práctica artística se constituye desde narraciones, fotografías, recorridos, bocetos y unos bordados que dan cuenta de un proceso construido que se complementa entre sí todo el tiempo.

No puedo mentirle, en un principio creí que lo importante de este proceso era la obra solamente, pero no, la importancia de este proceso radica en la articulación de todo lo que se ha construido a lo largo del mismo. La obra para mí aparece más como una excusa que ha permitido “revistar el pasado sin pretender apropiárselo; de acompañar al pasado en su pérdida, sin con ello querer

¹¹ Estos aspectos se desarrollan a profundidad del segundo al quinto recorrido de memoria que componen tercera puntada.

proponer un modo particular de consuelo. Presenta desde sus propios lenguajes una experiencia de duelo que nos habla, así, de otras memorias, de otros modos de comprender la tarea del recuerdo” Acosta (2016, p. 25).

El proceso y el producto de nuestra práctica artística hacen referencia, desde las narraciones, a aquellos anhelos que deja el paso del tiempo, a recordar lo que fue y lo que se quiere recordar. Los bordados creados parecen estar acompañadas en su elaboración siempre de silencios que esconden en cada puntada aquello que no se quiso decir en palabras. Para mí los silencios son fundamentales en la construcción de memoria, pues marcan aquellos recuerdos que muchas veces cada persona deja que el tiempo se lo lleve consigo, lo cual permite reconocer que “la obra de arte se presenta, en este caso, como un llamado a una modalidad de la memoria que acompañe estos silencios, que los haga hablar de otros modos” (Acosta, 2016, p. 44)

¿Qué dejan las visitas del espacio recorrido al espacio bordado?

Tomo como punto de referencia la práctica artística, porque me brinda uno de los caminos para investigar y crear, me permitió articular todo el tiempo cada paso, puntada y palabra dada, creando así un tejido que vinculó constantemente la teoría y el quehacer desarrollado en esta investigación. El arte relacional (Borriaud, 2006) nos permitió establecer un espacio para dialogar constantemente con mi madre y los espacios desde donde se configuraban sus narraciones de memoria, lo que genero crear memoria colectiva y así mismo generar conocimiento en relación con la realidad social en que nos encontramos y con las diversidad significaciones que se le da a esto desde la construcción

Traer a colación una práctica que hace parte de nuestra memoria colectiva me permitió comprender para bordar es necesario ser paciente, dedicado y cuidadoso con cada puntada que se dé en la tela, parece que no se aleja mucho de lo que es construir memoria. Cuando se construye memoria se adquiere un compromiso de escucha, respeto y veracidad con lo que los otros nos narran. Puesto que las narraciones cumplen un papel importante dentro del proceso de construcción de memoria, ya que son lo que nos brinda una mirada a lo que acontece en el mundo circundante de las personas que se ven inmersas en el acto creativo. Una narración que da cuenta de los recuerdos de las vivencias por las que pasa una persona o un grupo de personas. Sin embargo, para un contexto de violencia, más que narrar una vivencia busca sensibilizar,

denunciar, y reparar simbólicamente a las víctimas. Por lo tanto, es una narración que da por resultado una construcción estética, la cual por medio de elementos simbólicos culturales logra comunicar lo narrado a otras personas.

No puedo dejar de lado que dentro de estas dos visitas constantemente me reconocí en las palabras de mi madre, lo cual me llevó a comprender que la importancia de construir memoria va más allá de conocer lo que ha sucedido en la vida de las personas, pues se piensa el pasado con el fin de “rescatar ciertos símbolos que se consideran vitales” (Pini, 2001, p. 88). Por lo tanto, este proceso va más allá de curiosear una vivencia, es reconocer que cada experiencia vivida por mi madre le permitió configurar quién es ella hoy en día en relación con lo vivido y los lugares en que se ha involucrado.

SEGUNDO RECORRIDO

DE CHUSQUE Y BAHAREQUE A LADRILO Y CEMENTO

Cada rincón de este lugar me cuenta historias, su estructura esta agrietada, sus paredes tienen marcas del tiempo, sus pisos viejos me cuentan que no ha sido habitada, y aunque el tiempo pase, este lugar le es importante.



Fotografía 18. Casa de mi abuela materna, primer bordado.

SEGUNDO RECORRIDO: DE CHUSQUE Y BAHAREQUE A LADRILLO Y CEMENTO

El tiempo transcurre muy rápido y deja rastros en los objetos, personas y espacios. Las dos casas de mi abuela materna ubicadas en Sumapaz, no fueron la excepción. La casa de *chusque* – *bahareque* y la de *ladrillo* – *cemento* son dos espacios que desde que recuerdo visitarlos me muestran marcas del tiempo, sus tejas han estado cada vez más oxidadas, la edificación de bahareque cada vez está más desmoronada, las paredes de ladrillo y cemento de la otra, cada vez están más agrietadas y puedo creer que en unos cuantos años solo quedarán recuerdos de lo que han sido estos lugares.

Sé que los espacios temporales y físicos, son dos aspectos fundamentales en la construcción de memoria, pues son los que permiten situar los recuerdos, dejando entrever huellas y dar un significado dependiendo del momento en que se narre. Para mí los *espacios temporales* hacen referencia al tiempo vivido que, a través de las palabras, me permiten ubicar las memorias de mi madre en un tiempo determinado y desde donde puedo comprender y contextualizar sus recuerdos en relación con los espacios físicos para construir narraciones de memoria.

Al respecto, Halbwachs (2004) señala que “el tiempo ha de ser adecuado para enmarcar los recuerdos” (p.100). Mi madre constantemente, en sus relatos, hace referencia a épocas, fechas que le hacen situar sus recuerdos en *espacios temporales* que le permiten tener un orden cronológico de las experiencias vividas, y comprender las secuelas y transformaciones que dejó el desplazamiento forzado en su vida.

Es el tiempo el que nos deja configurar constantemente los aspectos desde donde se relata el pasado, es el tiempo el que deja olvidos en su transcurso, es el tiempo el que dota de significados cada aspecto y es el mismo tiempo el que nos da los insumos para relatar la experiencia vivida, recordamos en el tiempo y cada recuerdo tiene sentido según el momento en que se cuente. En concordancia, Vázquez (2001) hace referencia a que la memoria no se basa en narrar los hechos tal y como sucedieron, sino más bien en realizar una construcción de los recuerdos desde el tiempo, el lenguaje y las prácticas sociales en que nos vemos inmersos y las cuales permiten que aquellas experiencias se conformen constantemente.

En medio de nuestro camino, me di cuenta que el tiempo jamás regresa tal cual y como fue, como lo menciona Vázquez (2001). Siendo consciente de ello, debo decir que solo tratamos con mi madre de relatar memoria en medio de lo que el espacio físico y temporal nos brindó, desde lo que las vivencias en Sumapaz han significado en su vida. Era necesario ir a aquellos lugares que ella nombra en sus relatos, no solamente por volver y quizás fotografiarlos, sino por narrar desde lo que pueden evocar los pasos dados, era traer el pasado y el futuro al presente.

Si algo admiro de mi madre es su gran habilidad para relatar su memoria individual, para dejarse reconocer por medio de sus narraciones, pues al igual que cuando borda, es cuidadosa para describir sus memorias, puedo escuchar una y otra vez sus narraciones y en sus palabras siempre encuentro sentidos diferentes. Justamente porque el paso del tiempo, permite que ella configure constantemente sus narraciones y así mismo el sentido que crea del contexto social que habita. En concordancia, Vázquez (2001) hace referencia a que

El pasado nunca podemos conocerlo tal y como fue sino que lo construimos, hacemos memoria; en función de las características del presente. Esta construcción no es imperecedera y única sino que elaboramos diferentes versiones en función de nuestra participación en distintos espacios de relación y de las circunstancias comunicativas concretas en las que nos vemos involucrados (p.146).

En el momento que ponemos en dialogo su memoria individual con la mía, empezamos a constituir lo que se denomina memoria colectiva, ya que esta se conforma desde las diversas conexiones que se llegan a realizar con las memorias individuales de los otros, tal y como lo plantea Jelin (2002) al decir que “Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros” (p. 22).

En este sentido, las visitas que se elaboran en este recorrido permitirán crear nuestro primer tejido de memoria colectiva. Estos lugares se encuentran cargados de significados y debo admitir que muchas veces las palabras quedan cortas para narrar lo que hay detrás de ellos. Este recorrido consta de dos visitas, la primera se realiza al lugar donde nace mi madre, una casa construida por las manos de mi abuelo en chusque y bahareque, en su objetivo cumplido de formar un hogar con mi abuela. Este espacio nos permitió iniciar nuestra travesía por la Vereda de los Cáquezas y así empezar un camino en que narramos memoria.

La segunda visita fue al último hogar que edificaron mis abuelos con el fin de dar un mejor bienestar a los miembros de su familia; esta visita surge de la primera, justamente porque en *chusque* y *bahareque* vivió experiencias que le permitieron ir conformando su feminidad, se ser maternal y de maestra; lo que hace que sus recuerdos en *Ladrillo* y *cemento* se van marcados desde lo que narra en la primera visita. Quizás el único cambio significativo en la vida de mi madre, al relatar la mudanza de un hogar a otro, fue únicamente espacial, pues en su gran mayoría, su primer hogar era donde había formado las bases de lo que hoy en día es como mujer. Sin dudar, empezamos nuestro recorrido y nuestras visitas; en cada paso, recuerdo y palabra fueron tomando forma, llevándonos a realizar nuestro primer tejido de recuerdos en relación con la infancia de quien me dio la vida.

Primera visita: Chusque y Bahareque

Mi madre nació hace cincuenta y cuatro años en la primera casa donde vivieron mis abuelos, ubicada en Sumapaz, en una vereda que antes se le denominaba los Cáquezas, ahora se le llama Sopas y la cual conozco como “el otro lado”, porque queda pasando el Rio Chochal y desde que tengo recuerdos, en mi memoria siempre le hemos denominado así. El camino para llegar a este lugar es largo, pero a mi parecer no lo es, tal vez sea por el hecho de encontrar tranquilidad y belleza en el caminar, algo que en cada bordado mi madre intentó reflejar. En realidad este recorrido es en medio de senderos verdes, donde encuentro diferentes cascadas, chorrillos de agua y plantas, algunas de ellas me brindan frutos, como las uvas camaronas, las de agrás y aquellas moritas silvestres de las que siempre suelo llenar mi mochila.

Mi mente está un poco inquieta al no saber qué preguntarle para que me cuente sobre su vida en este lugar, pensando en qué se idea este proceso desde conversaciones que surgen del “lenguajear” y “emocionar” (Maturana, 2001). Que nos permitan construir memoria a medida que se dota de “significado a la vida de las personas apelando a circunstancias relevantes” (Vázquez, 2001, p.109).

Nuestro camino es corto pero se hace largo al tener que subir una loma, en cuanto nos acercamos a un árbol, muy grande y con un tronco que mis brazos apenas alcanzan a abrazar, mi madre hace una pequeña parada para tomar aire, descansar de la loma que estamos ascendiendo y mirar parte

del lugar que recorremos. Fija su mirada en un árbol y dice: “este árbol tiene más memoria que yo”.

“Este árbol tiene más memoria que yo”



Fotografía 19. Registro de nuestro primer recorrido de memoria, 2016.

El árbol lleva muchos años en aquel lugar, por ello mi madre tiene recuerdos de sus recorridos a la escuela de pequeña, viendo aquel árbol igual de grande y lleno de vida. Sus palabras quedan retumbando en mí y pienso que si los lugares, además de tener huellas, hablaran, narrarían muchas cosas que las personas preferimos que queden en el olvido y quizás la historia de los lugares que habitamos estarían escritas de otra manera. Porque “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002, p.17). Silencios y olvidos que se constituyen desde el sentimiento y desde relatos que cada persona quiere dar a conocer o dejar ocultos, siendo esto uno de los aspectos más relevantes para quien construye memoria.

Mientras cruzamos una de las tantas cercas de púas que encontramos para llegar a la casa donde ella nació, me dice que tenga cuidado, ella sabe que siempre rasgo mis pantalones al cruzar la cerca y muchas veces me menciona que es mejor que pase por debajo. Para mí jamás ha sido un inconveniente hacer esto, quizás porque siempre he visto que ella lo hace y sé que no importa si ensucio mi ropa, es una cuestión más de cuidado y quizás de buscar la comodidad en medio del camino. Contrario a esto para Carreño (1853) en su manual de urbanidad señala que las mujeres siempre deben estar presentables ante de los demás, cuidando de su elegancia y de la buena presentación de sus vestidos así estén realizando las labores domésticas. En concordancia, Lagarde (2005) expone que un pensamiento patriarcal “el deber estético de la mujer tiene el sentido de preparar su cuerpo (y su persona) esencialmente para el placer del otro (como destinatario), para lograrlo deber ser bella y atraerlo” (p. 213). La sociedad en la que nos encontramos pareciera que nos impone un patrón de feminidad en el que la mujer debe estar siempre preparada para mostrar su belleza ante los demás, estar “desaliñada” es faltar a la feminidad y por lo tanto no es admitido dentro de la sociedad.

En cuanto cruzamos la cerca, mi mamá me cuenta que ella inicia a recorrer Sumapaz en compañía de una tía. Mi madre, al ser una de las más pequeñas de la casa, no la tenían en cuenta para ir a realizar recorridos a las fincas lejanas. Sin embargo, buscó la manera de que empezaran a incluirla y fue así como que al no tener la ropa adecuada para ir a caminar, término poniéndose los pantalones de su hermano para que la llevaran, ya fuese caminando o montando caballo. El hecho de vestirse con ropa de niños condujo a que:

- “Mis papás terminaron comprándonos pantalones para salir a caminar y montar caballo, a las otras niñas sus papás no les compraban porque eran mujeres”

La miro con asombro y por la cara que le hago, me dice:

- “¡Sí! pobrecitas, debían usar falda en ese frío y pues era obvio que no podían subirse a los árboles y caballos como yo lo hacía”

Me cuestiono ¿qué les hacía pensar que un aspecto de feminidad era usar faldas o vestidos? Pero es que para este tiempo uno de los aspectos que diferenciaba a los hombres de las mujeres era su vestimenta y tanto mi madre como mis tías, muchas veces fueron criticadas en la vereda por usar

pantalón. Sé que no puedo generalizar, pero para el tiempo en que mi madre se arriesga usar pantalones, era faltar a un patrón femenino establecido socialmente. Al respecto, Pasalodos (2014) señala que lo significativo en que una mujer hiciera uso de pantalones para los inicios del siglo XX radicaba en que “se está ofendiendo al hombre, al querer invadir un territorio absolutamente inexpugnable. Además no todas las damas admitieron esta locura. Consideraron que dejarían de ser bellas y elegantes con tan esperpéntico disfraz, no estando dispuestas a renunciar a ello” (p. 317)

Es que es una cuestión de comodidad, de pensar que al igual que los hombres las mujeres pueden tener comodidad. Es obvio que una falda no alcanza a cubrir todo y suele considerarse que el usar falda hace ver más o menos femenina a una mujer, muchas veces es catalogado como un asunto de elegancia y quizás esto viene de los prototipos que nos venden en la publicidad, pero no, también resulta que usar pantalón no es ser varonil y va más en un asunto de comodidad, de no sentir frío siempre, de poder moverse sin pensar que se puede mostrar más de la cuenta.

Recordar a su tía, la lleva a decir que ella cree que el primer ejemplo que vio marcado en su infancia de ser mujer lo tomó de ella, pues se salía de aquellas costumbres que practicaban las mujeres del hogar donde vivía, quizás encontrando un poco de lo que ella era y entendiendo que el rol de la mujer no únicamente está dentro del hogar y que también se puede dedicar a las labores que son consideradas masculinas. La comodidad prevalece en cualquier aspecto y por sí sola la mujer puede ser quien lleve las *riendas* del hogar.

“era independiente de lo que hacía mi tío, ella maneja su economía y su autoridad, no era una mujer sumisa, yo en ese momento no entendía por qué pero es que en mi casa era diferente, pues mi mamá le tenía que hacer caso a mi papá y para venirse a Bogotá viajaban los dos, o mi mamá siempre tenía que estar cuidándonos; pero mi tía no, mi tía era independiente, manejaba su casa, manejaba su plata, manejaba sus vacas”

Alguna de las razones por las que tomó ejemplo de su tía fue porque mi madre crecía en relación con un hogar patriarcal, donde el hombre era quien tenía la última palabra y la mujer debía someterse a lo que él decía. Obviamente lo que su tía llegaba a hacer le era contradictorio y eran pequeños ejemplos donde se iba dando cuenta que no siempre se tenían que seguir las mismas costumbres. En relación con esto, Lagarde (2005) menciona que “cada mujer es particular. Y es

debido a las situaciones que se le presentan en su vida y que le hacen constituirse” (p. 36) por lo tanto aquellas relaciones en que se fue involucrando llevaron a que ella se conformara desde lo que vivenciaba.

No puedo dejar pasar aquel *cautiverio* en el que vivía mi abuela al tener construido un hogar patriarcal. Lagarde (2005) señala que “las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir” (p. 152). Mi abuela vivía en un cautiverio, en el que no tenía poder en sus decisiones al tener el dominio de mi abuelo, pues para la autora quienes son *madresposa*¹² pueden llegar a estar cautivas por el dinero que no les es permitido manejar, al no ser quienes lo trabajan y por lo tanto las condiciona a ser sumisas.



El camino continúa y en cuanto vamos llegando a la casa de Chusque y Bahareque (Fotografía 20) recuerdo que la primera vez que vine a este lugar fue porque mi madre y mi abuela iban a ver el ganado. Mi primer recuerdo me lleva a pensar siempre una casita chiquita, bonita, tranquila y sola, una casita que se mantiene estable aunque su construcción deje ver el paso del tiempo. En

¹² En nuestro segundo recorrido: *De la casa prestada a su hogar*, se ahondara en este termino

el camino la veo a lo lejos y le pregunto a mí mamá por las labores que mi abuela le enseñaba para el cuidado de la finca y sin dudarle dice:

- “En mi casa Leo y Yolanda eran las niñas bonitas, porque ellas solo hacían los oficios de la casa”

Haciendo referencia a sus hermanas en cuanto ellas no realizaban oficios que se situaran fuera de la casa, ellas respondían a un pensamiento social en que la mujer realiza las labores del hogar porque es “deber ser, ubicado en el centro de la identidad femenina de las mujeres y del género” (Lagarde, 2005, p. 251). Sin embargo, mi madre al ser más inquieta, faltaba a su feminidad en cuanto solía salir a correr por los potreros en compañía de su hermano y primo Julio porque en medio del juego hacían los quehaceres del campo, mencionando que:

- “los oficios de la cocina eran una tortura para mí, a mí me gustaba ir a amarrar los terneros, a recoger leña, a ordeñar”

Es que, en gran parte, mi madre fue criada en un hogar donde se consideraba que la mujer estaba relegada a las labores del hogar y por lo tanto el hombre era quien realizaba los oficios que tenían que ver con el cuidado de la tierra y los animales. Al respecto Lagarde (2005) define las labores domésticas como “el conjunto de trabajos, de actividades y de esfuerzos vitales que realizan las mujeres como madresposas en el ámbito privado” (p.107). Siguiendo de esta manera un estereotipo patriarcal en que se considera que las labores del campo solo hacen parte del mundo masculino. Por lo tanto, al creer que las mujeres carecen de fuerza, conduce a pensar que no pueden realizar tareas que le competen al hombre y en consecuencia solo sean capaces de prestar una mínima ayuda como lo plantea la autora.

Sin embargo, mi madre se salía con la suya, disfrutando más de la compañía de los niños de la casa y negándose a permanecer en un estado de quietud como en el que permanecían sus hermanas. Se salía con la suya en tanto lograba cambiar sus quehaceres por otros, en tanto lograba trasgredir aquel estereotipo femenino que le era impuesto en su hogar y a lo que Lagarde (2005) denomina como una mujer *Loca*, haciendo referencia a las mujeres “cuyo paradigma es la racionalidad masculina. Pero la locura es también uno de los espacios culturales que devienen del cumplimiento y de la trasgresión de la feminidad” (p. 40). Puedo creer que mi madre

constantemente era vista como una mujer loca en su caso, en tanto prefería realizar los quehaceres considerados masculinos.



Nuestro camino continúa y cuando llegamos a las varas construidas en tablas de madera, que se encuentran ubicadas en el río que separa la vereda de las Ánimas de lo que se llama Sopas, “el otro lado”. Mi mamá sonríe y como quien hace una picardía me pide que le tome una foto pasando las varas, mientras tanto me cuenta que en un impulso de conseguir lo que en su casa le negaban, a sus cuatro años recolectó centavos de las visitas que llegaban para comprar una libra de chocolate, en cuanto vio que tenía el dinero suficiente se aventuró a ir a la tienda a conseguirlo. La tienda quedaba cruzando las varas, al ser tan pequeña era peligroso que las cruzara sola, en cuanto mi abuela nota que no estaba en la casa y al verla cerca de las varas, fue en su búsqueda, pues tuvo miedo de que le pasara algo en este lugar.

Aunque fue uno de sus primeros logros en demostrar que por sí sola podía hacer las cosas, soy consciente que mi abuela debió pasar por un susto grande y quizá tiene que ver con su cautiverio de ser madre, de estar al pendiente de sus sucesores, de estar delegada al cuidado de sus hijos y

por ende el temor de llegar a perder uno por su descuido. En relación Lagarde (2005) señala que la maternidad es un medio por el cual “las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte” (p.248).



Luego de pasar las varas, empezamos a ascender una loma. Creo que mi madre heredó muchas de las costumbres que mi abuela tenía y es que es evidente que uno empieza a educarse desde lo que ve y vivencia en su hogar, tomando lo que considera bueno y modificando aquello que es malo. Al respecto, Jelin (2002) menciona que lo que se hereda siempre tiene que ver con una cuestión generacional, puesto que las nuevas generaciones solo toman del pasado aquello que se ajusta a las condiciones sociales en que viven. Por su parte, Hassoun (1994) señala que

Lo apasionante en la aventura propia de la transmisión, es precisamente que somos diferentes de quienes nos precedieron y que nuestros descendientes es probable que sigan

un camino sensiblemente diferente del nuestro... Y sin embargo... es allí, en esta serie de diferencias, en donde inscribimos aquello que transmitiremos (p. 17).

En definitiva lo que se transmite de una generación a otra tiene que ver con el tiempo en que se vive. Puede que mi madre adoptara costumbres de lo que veía en su hogar, sin embargo siempre las tuvo que ajustar a sus condiciones de vida. Un ejemplo de ello es que mi madre se crio en compañía de un primo pues mis abuelos “habían peleado la custodia de Julio, porque ellos eran los padrinos y mi tía en su vida desordenada no lo podía tener y fue por eso que le ganaron la custodia”. El hecho de que diariamente mi abuela cuidara de su sobrino hizo que mi madre hoy en día practique esta costumbre en su hogar, pues como lo afirma Jelin (2002) “la vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos” (p, 26) y quizás mi madre llegó a cotidianizar tanto este hecho en su infancia, que hoy en día lo practica y no porque sea algo aprendido sino porque supongo que también tiene que ver con la constitución que ha tenido de ser madre.

Una costumbre adoptada desde lo que vivenció en el hogar donde se crio, una costumbre que deriva lo que se llama maternidad; en la que, según Lagarde (2005), la mujer cuida de otros, ya sean sus hijos, conyugue, sobrinos, hermanos, padres, enfermos o minusválidos; ya sea “física, afectiva, erótica o intelectualmente, en cualquier momento y circunstancia de la vida de ambos, bajo las instituciones privadas y públicas, mediante pactos personales, en el régimen del contrato y del salario, o bajo la compulsión coercitiva, en la salud o en la enfermedad” (p. 249). Al igual que mi madre heredo el cuidado por el otro de mi abuela, yo lo herede de ella al verlo en nuestro diario vivir y puedo pensar que mis hermanos también lo han heredado.

Siguiendo en nuestro relato, mi madre acogió a Julio como un hermano, pues, aunque era unos meses menor, era quien cuidaba de que él, defendiéndolo cuando lo iban a castigar y lo que condujo a que más de una vez se ganara castigos sin tener culpas en nada. Defender a Julio en su infancia fue una prioridad, él era su primo hermano y llegó a la casa de mis abuelos luego de que su madre, hermana de mi abuela, lo abandonará. En la mente de mi mamá nadie podía tocar a Julio, ni mis abuelos por tener la custodia, ni la mamá de Julio por no darle nada; más de una vez lo defendió de los castigos, castigos porque dentro de la educación que le dieron a mi madre nunca los golpes fueron una solución y quizás por eso veía mal que alguien más llegara a

maltratar a Julio. Para mi madre siempre la palabra ha sido importante a la hora de defenderse, pues desde ella es que crea tejidos de protección y justicia.

Segunda visita: Ladrillo y cemento

Nuestro primer bordado muestra la casa de *ladrillo y cemento*, cada puntada me hizo reconocer el cuidado con el que mi madre construyó nuestro primer tejido de recuerdos. Para ella fue importante mostrar el paisaje que rodea este lugar, colocando cada árbol, matorral y pantano que se encuentra cerca del lugar donde mi abuela la crió. Aunque la estadía de mi madre durante su infancia allí no es tan larga. Cuando llega a este lugar el cambio más significativo fue espacial, pues en la casa de *chusque y bahareque* ya había vivido experiencias que le habían permitido construir su ser mujer.

Con la firmeza que nos ofrecen estos dos materiales de construcción como lo son el ladrillo y cemento, puedo decir que cuando mis abuelos se trasladaron a la casa que queda ubicada en la vereda las Ánimas, quisieron darle a los miembros de su hogar un mejor bienestar. Esta visita es constante en mis viajes a “Ánimas Benditas”, ya que es el lugar que me hospeda, cada rincón de este lugar me cuenta historias, su estructura está agrietada, sus paredes tienen marcas del tiempo, sus pisos viejos me cuentan que no ha sido habitada hace mucho, y aunque el tiempo pase y poco a poco se vea su estructura más afectada, sé que este lugar es importante en la vida de mi madre, pues “los recuerdos de las antiguas moradas se reviven como ensueños, las moradas del pasado son en nosotros imperecederas” Bachelard (1957, p. 29).

Nuestro primer día en esta casa y mi madre se va a ordeñar con Carmen, me dejan para que le sirva la merienda a don Julián, ellos son esposos y compadres de mi abuela; hace más de cinco años son quienes cuidan la finca. Yo me quedo arreglando el cuarto, esperando que no tarden en su labor. Sin embargo, se demoran y en menos de nada me doy cuenta que el reloj pronto marcará el medio día; las dinámicas de esta casa son diferentes a lo que acostumbro a vivenciar en mi hogar. Don Julián y Carmen suelen almorzar antes de la una de la tarde, así que me dispongo a adelantar el almuerzo preparando un arroz y tratando de que la estufa de leña no se apague, pues es mi primera vez cocinando en estas condiciones.

Mi mamá se salió con la suya, y una vez más como cuando vivía mi abuela prefirió las labores fuera de casa que estar en la cocina. Cuando llega me ve un poco inquieta cocinando, en medio de un tono burlesco me dice:

“siempre fui criticada porque a mí me ponían a cocinar y yo lloraba, hacer algo de la cocina, yo lloraba; pero me mandaban a mirar las vacas, los caballos, las ovejas, yo saltaba detrás de ellas, o sea lo mío no era la casa, lo mío era el afuera”.

Evidentemente le hice recordar los reproches que mi abuela le hacía y en menos de nada termina ayudándome. Reproches que se originaban desde el contexto patriarcal en el que se crió mi abuela, los cuales surgen de creer que el trabajo doméstico constituye un modo de vida femenino. Por lo tanto, el hecho de que mi madre no realizara estas labores, le hacía creer a mi abuela que mi mamá faltaba “a algo más que a una obligación social, se trata de una trasgresión más grave para todos: ha faltado a su feminidad, a un orden social y político y, por ello, ha atentado contra la estructuración del mundo” (Lagarde, 2005, p. 333)

Para el tiempo que mis padres se hicieron novios, mi madre vivía en Pasca porque allí estudiaba y como era su novio, mi abuela “había hablado en Pasca que cuando fuera Fernando, lo recibieran en la casa, porque él tenía entrada en la casa, porque era mi novio oficial”. A mi madre eso no le gustaba del todo, mencionando que

Mis amigos del colegio molestaban, entonces para que no me metieran en cuentos, tal vez por eso yo no tuve tampoco novios en Pasca, porque a mí eso de allí no sé qué, a mi esa vaina no me gustaba, yo me reía con todos, charlaba con todos y a mí nadie me molestaba ni me hacía la mala cara

La relación que mi madre mantenía con mi padre en su adolescencia en un principio fue aceptada por mi abuela, pues lo recibía en casa. Sin embargo en una de sus rupturas de noviazgo, mi padre se consiguió otra novia y en una fiesta mi abuela los vio, en palabras de mi madre

Mi mamá se dio cuenta que Fernando se había hecho novio de ella, allá pues besándose y abrazándose, mi mamá y la señora Horocia, yo creo que a esas vieja les provocaba pegarle, la señora donde yo vivía, les dio mucha rabia y la señora Horocia al otro día los echó de la casa, le dijo que se fuera que ahí solo estábamos de la casa”

En un afán de protección, ellas decidieron despachar a mi padre de la casa, pues ella debía hacer respetar a su hija. En relación con esto, Lagarde (2005) señala que “la madre es la custodia de la hija” (p. 426), por lo tanto, mi abuela para este momento trataba de cuidar la integridad de mi madre frente a lo que hacía. Desde ese momento, mi abuela no volvió a recibir de la misma manera a mi padre en la casa, pues para ella mi padre había faltado al respeto de su hija al conseguir otra persona.

En medio de risas me confiesa que tuvo un amigo en Pasca, dice que no fue su novio porque jamás llegó a “darle ni un pico”. El muchacho para unas vacaciones en las que mi madre solía viajar a visitar a mi abuela, le obsequió su reloj para que lo usara y así no pudiera conseguir novio, en palabras de mi madre la “había marcado con una cosa, qué pendejada”. Puedo preguntarme por qué el muchacho creía que podía marcar a otra persona como si le perteneciera, sin embargo, este momento llegó creer que quizá la crianza de este muchacho quizá estuvo relacionada con un pensamiento patriarcal donde la mujer debía ser fiel y cumplir con un deber de monogamia al considerarse como una de las propiedades del hombre. Al respecto, Lagarde (2005) menciona que los hombres muchas veces llegan a actuar bajo un complejo machista que les hace creer que tienen posesión y propiedad de quienes consideran sus subordinados.

¿Qué nos dejan las visitas de Chusque y bahareque a Ladrillo y Cemento?

Este recorrido inició desde la casa de Ladrillo y Cemento y termina en la casa de Chusque y Bahareque. Al llegar a nuestro destino, noto que aunque su estructura cada día esté más desmoronada, este lugar suelo encontrar tranquilidad, logro siempre maravillarme con su paisaje, con la vista que tengo de las Animas Benditas desde “el otro lado”. Mi madre se sienta a descansar con Don Julián, quien cuida la finca y el ganado. Mientras tanto, recuerdo lo charlado en nuestro recorrido y llego a comprender que su infancia se vio marcada por tratar de salir de aquellos esquemas de feminidad que le eran impuestos en el lugar que vivía. El simple hecho de buscar independencia, de tener poder sobre sus decisiones, de tener la convicción de que podía sobrepasar lo que era impuesto y así poder llegar a acuerdos con mis abuelos, le hacían constantemente construir un discurso basado el discurso que hoy tiene y que poco a poco fortalece cada día.

Desde muy pequeña forma su carácter y sé que eso siempre está presente en su vida y en el modo de educar a sus hijos. Al igual que mi madre heredó costumbres de mi abuela, yo he heredado cosas de ella. Trato de ser independiente como lo he visto desde su ejemplo, luchar por lo que deseo y defender mis pensamientos ante las demás personas. Esto me llevó a crear una contradicción con mi hermana y es que puedo llegar a refutar muchas cosas que no me agradan, quizás le es molesto, pero si de algo tengo la convicción es que no debo dejar que impongan en mí cosas que no son de mi total agrado.

TERCER RECORRIDO

DE LA CASA PRESTADA A SU HOGAR

Una casa demasiado estable en su estructura, lo cual no se aleja de lo que mi abuela paterna quiso imponerle más de una vez a mi madre al vivir en este lugar.



Fotografía 23. Casa de mis abuelas paternas, segundo bordado.

TERCER RECORRIDO: DE LA CASA PRESTADA A SU HOGAR

Llegamos a nuestro segundo tejido de recuerdos el cual se caracteriza por mostrar la casa de mis abuelos paternos, una casa demasiado estable en su estructura (Fotografía 23), lo cual no se aleja de lo que mi abuela quiso imponerle más de una vez a mi madre al vivir en este lugar. A decir verdad, no tengo recuerdos de esta casa, parece que el no haberla habitado tanto como quisiera, hizo que mi memoria olvidara mis días en este lugar. La memoria siempre se construye en el presente que se vivencia, por lo tanto aquellos olvidos varían según el tiempo en que se narre.

En relación con lo anterior, Vázquez (2001) señala que las “nuevas circunstancias a través del tiempo modifica el significado conferido a los acontecimientos pasados” (p.105) y por lo tanto estos toman interpretaciones diversas según el momento en que se relate y en el que se hace memoria desde lo que para quien relata es significativo. Así la memoria no se basa en narrar los hechos tal y como sucedieron, sino más bien en realizar una construcción desde lo que ha pasado, lo que se vive en el presente y las proyecciones que se hacen del futuro (Vázquez, 2001).

Mientras caminamos, hablamos de su vida, mi madre trae constantemente recuerdos de sus experiencias en este lugar. Este recorrido lo hemos realizado varias veces y aunque las palabras que surgen en el caminar hacen referencia a los mismos recuerdos, las narraciones y significaciones que se construyen terminan siendo distintas según el momento en que se cuentan, pues el paso del tiempo, las experiencias que vive a diario, sus anhelos y los diferentes grupos en que ella se involucra, hacen que estos relatos estén en constante cambio. En concordancia, Vázquez (2001) menciona que “la memoria es creación no reproducción; creación de nuevos sentidos y eventual origen de nuevas coherencias” (p.149), una creación en la que se tiene en cuenta el pasado que se recuerda, el presente que se vive y el futuro que se anhela.

En medio de pasos evidencio, tal como lo señala Vázquez (2001), el papel que cumple el lenguaje en la construcción de memoria, pues es el medio por el cual se comunican las experiencias, se ordenan los acontecimientos, se le otorga una trama con personajes, escenarios y acciones que le dan credibilidad, aceptación a lo narrado y sobretodo sentido, tanto para quien lo narra, como para quien escucha. En relación con esto, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) afirma que

(...) el carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido (p.30).

El lenguaje aparece como una herramienta en la que más que reproducir memoria, lo que hace es construirla por medio de narraciones que permiten crear sentidos con los que se comprende el mundo. Sentidos que varían con el tiempo y los cuales se construyen constantemente desde los diferentes grupos sociales en que nos vemos inmersos.

No puedo negar que las palabras de mi madre constantemente me dejan entrever el sentido con el que ella percibe la realidad social bogotana en que está involucrada, me hace pensar que desde sus palabras construye nociones del espacio que transita a diario como lo es el lugar en el que vive y en el que trabaja. Por su parte, Ramos (2013a) menciona que el lenguaje cumple un papel importante en la sociedad, ya que “es constructor de discursos, contribuye a la configuración de realidades y sirve para validar toda práctica social” (p.40), desde narraciones que dan cuenta de pensamientos, ideas y sentimientos individuales que al ponerse en relación con otras personas cumple con el objetivo de construir conocimientos.

Desde una perspectiva similar, Vázquez (2001) menciona que “al hablar de lenguaje, hablamos no solo de palabras sino de relaciones y conversaciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad” (p.95). El sentido con el que se interpreta la realidad se construye de las diferentes relaciones en que nos vemos inmersos, las cuales nos llevan a crear nociones que cobran sentido según el momento en que se narra, pues las constantes relaciones sociales conllevan a que construyamos constantemente la memoria, siendo este el aspecto fundamental en el presente documento.

Aquellas experiencias que vivenciamos son aprendizajes constantes que nos permiten constituir nuestra subjetividad, que en este momento comprendo como la particular concepción que se tiene de sí mismo y del mundo, estructurándose “a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de racionalizar, de abstraer y de accionar sobre la realidad” (Lagarde, 2005, p. 302). Sin duda alguna, aquellas narraciones de

memoria de mi madre dan cuenta de la diversidad de aprendizajes que las experiencias que ha vivido le han dejado, los cuales le permiten narrarse a sí misma desde las relaciones que establece con los grupos sociales con los que se involucra, como ya lo había mencionado al citar a Vázquez (2001). Es por esto que este recorrido se caracteriza por hacer referencia a situaciones que mi madre vivenció y que la llevaron a constituir su ser *madresposa* desde lo que ha vivenciado en su vida para conformar este aspecto en su vida.

Es así que este recorrido se conforma por dos visitas. Nuestra primera visita es a la casa de mis abuelos paternos y la denomino “*la casa prestada*” pues, aunque para este tiempo mi madre ya tenía conformada su familia con un hijo, en estado de gestación y su esposa, llegar a vivir en un hogar ajeno, del que no se sentía parte y el cual la llevó a conformar un hogar donde solo estuviese su núcleo familiar. Esta visita, nos conduce a la segunda visita y la cual denomino “*su hogar*”, haciendo referencia al espacio familiar que conformó.

Primera visita: La casa prestada

A la casa de mis abuelos paternos parece que el tiempo no le pasa. En mis recuerdos no está habitar este lugar, siempre la he observado desde afuera, porque cuando llegué a conocerla ya no era propiedad de ellos. Esta casa se encuentra construida en ladrillo y cemento, su estructura es rectangular y cerrada, lo que me lleva a percibirla estable, rígida y como un misterio. Debido a que nunca he tenido la oportunidad de habitar completamente este lugar y las imágenes que puedo crear del interior de esta casa pueden ser innumerables.

Cuando mi madre llegó a vivir a este lugar, su familia estaba conformada por su esposo, un hijo y su estado de gestación, como en la segunda visita le contaré. Empiezo por este hecho, porque este lugar le brindó los suficientes motivos para querer formar un hogar en el que solo estuviesen su esposo e hijos; tal y como lo menciona al decir que: “yo no me sentía bien abajo, después de que yo me di cuenta como eran las cosas abajo, yo no me sentía, yo no quería, yo prefería estar en la casa de mi mamá, en otro lado”. “Abajo” hace referencia a la casa de mis abuelos paternos y esto me da paso para empezar a contarle porque ella termina viviendo en este lugar y que la llevo a decidir conformar su hogar.

Mi madre decide vivir en casa de mis abuelos paternos, porque ellos tenían temor de vivir solos, pues mis tías se irían a trabajar a Bogotá y no contarían con la ayuda de alguien que les ayudara en las labores de la finca. Por eso le proponen a mi padre irse con mi madre y mi hermano mayor a vivir con ellos. Mi madre acepta, pues para este tiempo estaba sin trabajo y en sus palabras “la esencia de la vida está en el campo”. Sus palabras me llevan a ver el anhelo que siempre ha tenido en volver al campo, supongo que es una cuestión de encontrar comodidad, de encontrar tranquilidad, de volver al lugar que la violencia le arrebató. Escuchar sus palabras me hace referirme a Vázquez (2001) en tanto menciona que no solo se recuerda los hechos, sino que a través de la memoria se crean referentes para el futuro.

Llega a la casa de mis abuelos y los primeros días encuentra comodidad, pero el pasar del tiempo le hicieron ver que no pertenecía a este hogar. Mi abuela era machista, para ella la mujer debía ser sumisa ante lo que el hombre decía, sometiendo a mi madre a un *cautiverio* que la privaba de su libertad para elegir sobre su propia vida (Lagarde 2005), como lo mencioné en el recorrido de *chusque y bahareque* de mi primera puntada. Esto la llevó a decirle más de una vez que “Fernando, no le había soltado las riendas”, por lo tanto mi madre no tenía derecho a decidir, si mi padre no lo hacía por ella.

Mi madre no estaba del todo de acuerdo con el pensamiento de mi abuela y se lo hacía saber constantemente a mi padre, pues no dejaba que él la dominara. En alguna ocasión mi abuela al ver que mi madre quería conseguir un trabajo le dijo

Fernando no le ha soltado las riendas y yo le dije que a mí la verdad nadie me ponía las riendas, que si yo tenía algo claro es que yo podía independizarme, que yo no quería seguir siendo mantenida por ellos, qué, que pena pero que Fernando yo veía que él no estaba aportando nada y que yo no iba a seguir en ese ritmo y que si yo lo podía hacer, lo hacía.

Escuchar a mi madre me hace creer que mi abuela consideraba que los hombres tienen derecho a ejercer dominio sobre las mujeres y por ende ellas deben obedecer. Al respecto, Lagarde (2005) menciona que se cree que “los hombres tienen derecho y permiso a ejercer la violencia contra las mujeres y ellas deben padecerla con obediencia y resignación” (p. 259). De igual manera, la autora menciona que hay un tipo de violencia denominada *imposición de decisión*, haciendo

referencia a aquella violencia en que el hombre impone su voluntad contra la mujer. Quizás mi abuela fue criada con ese concepto de sometimiento ante el hombre, pero justamente las experiencias que mi madre había vivido en su infancia y el tiempo que vivía, hacía que ella tuviera otra forma de ver su lugar como esposa y madre. Esta fue una de las razones que llevó a mi madre a independizarse y tratar de crear su propio hogar, un hogar donde no existieran terceros que intervinieran y un lugar donde pudiera decidir sobre su vida, un hogar en el que tendría su propia economía y en el que mi padre no la dominara.

Sus días en este hogar se basaron en ser ama de casa y cuidar a su hijo. Tuvo que dedicarse a las labores domésticas es un trabajo invisible y que no tiene remuneración alguna, simplemente se cree que la mujer es quien debe realizarlo por el simple hecho de responder a un patrón de feminidad que se encuentra socialmente impuesto en la cultura patriarcal en que nos encontramos.

El tiempo de estadía en este lugar pasaba, la convivencia con mi abuela y la hermana de mi padre era más insoportable para mi mamá, alguna vez ella las escucho decir “que no sabían qué hacer con Omaira, como si yo fuese un objeto”. Puedo creer que veían en mi madre malos actos, pues el hecho de que fuese extraña a su hogar y no tuviera las mismas costumbres que ellas, las llevaba a considerar que era una mala mujer, por el simple hecho de ser la extraña. Al respecto Lagarde (2005) afirma que las mujeres suelen ver en las otras el mal, y el bien en sí misma, las malas mujeres serán aquellas que no son cercanas.

Las situaciones incómodas eran más presentes, la llegaron a acusar de robo. En palabras de mi mamá:

“Mi mamá me regaló unos sobrecitos de gelatina para Wilmar, eran unas muestras que venían en las gelatinas y a veces yo se las daba a Wilmar para que se comiera el polvito, porque le gustaban. Un día Wilmar se estaba comiendo un sobrecito y Jacinta lo vio, ella tenía algunos en su mercado y de una vez dijo, que yo había tomado esos sobrecitos del mercado de ella”

Mi tía pretendía *inferiorizar* a mi madre y no la culpo, porque esto se llega a originar en una creencia patriarcal -que mi tía tenía interiorizada-, en la cual no se concibe la solidaridad entre el

género femenino y donde las mujeres alardean el error de las otras a través de la competencia (Lagarde, 2005). En este momento me pregunto ¿por qué mi padre no la defendía?, ¿acaso no se daba cuenta de todos los desplantes que le hacían a mi madre?, o ¿por qué prefería callar?

En cuanto le pregunto a mi madre por qué mi padre nunca la defendía, ella me comenta que él “nunca se iba en contra mía pero tampoco lo veía alegando con ellas por eso, no. Además que teníamos que saber llevar las cosas porque no había donde ir a vivir”. Sin embargo, el hecho radica en que el hombre suele vincular mujeres que le sirvan en su reproducción diaria, por lo tanto el “trastrocamiento entre suegra y nuera sustenta las contradictorias relaciones entre estas madresposas del mismo hombre, que son generalmente conflictivas” (Lagarde, 2005, p. 459). Puedo pensar que mi abuela sentía que perdía relevancia del papel que cumplía en la vida de mi padre.

El convivir en este contexto la confrontó. Mi padre creía al estar en la casa de sus padres y al ser quien trabajaba, tenía cierto dominio sobre la vida de mi madre, y puede que en algún momento lo tuvo. Cuando mi mamá consiguió trabajo como maestra en el magisterio, las cosas cambiaron e incluso mi padre intentó detenerla para que ella no aceptara ese trabajo, en palabras de mi madre:

Quando yo me fui a levantar él me dijo: ¿Usted qué va a hacer? Entonces yo le dije: a levantarme no ve que me toca irme para Bogotá. Y él me dijo: Usted no se va. Yo le dije: ¿Cómo? Usted está loco porque yo si me voy a ir. Y dijo: Si usted se va entonces se olvidará de sus hijos. Le dije: Me voy y no me olvido de mis hijos. Entonces él se paró, yo estaba sentada y fue como a intentar pegarme y como yo estaba sentada en una parte muy cómoda yo saqué la rodilla y se la puse y lo dejé acostado porque el dolor lo dominó y yo me boté al piso e hice un estruendo en esa pieza y grité.

Mi padre quiso ejercer dominio sobre mi madre, puedo opinar que la veía como alguien *inferior* al estar dependiendo económicamente de él, pues según lo que señala Lagarde (2005) “la mujer debe ser dependiente económica del hombre (desde no tener ingresos propios, no tener capacidad de decisión económica cuando los tiene, hasta ganar menos dinero)” (p. 436). Sin embargo, el hecho de que tratara de detenerla ante conseguir una oportunidad laboral, me hace creer que él pensaba que podía perder el poder sobre mi madre, si ella conseguía una estabilidad laboral.

El hecho de trabajar, a ella le devolvería su autonomía, donde mi padre no tendría más dominio sobre ella. Y así fue, su trabajo y por ende su estabilidad económica la lleva a que se empoderara de su vida, en relación Lagarde (2005) afirma que:

el poder como hecho positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida; como tal es un hecho que trascienda al individuo y se plasma en los sujetos y en los espacios sociales: ahí se materializa como afirmación, como satisfacción de necesidad, y como consecución de objetivos (p. 154)

Mi mamá empieza un nuevo ciclo en su vida, en el que tiene poder sobre sus decisiones, sobre su vida y así mismo de su hogar, parece que esta oportunidad laborar le permitió salir de aquella casa prestada y la lleva a conformar su hogar, como le contaré en nuestra siguiente visita.

Segunda Visita: Su hogar

Como lo había mencionado anteriormente, esta visita la realizamos en medio de palabras por recorridos mentales con mi mamá a lugares y situaciones que se le presentaron al vivir con mi padre y al ser madre. Cuando mi madre se va a vivir con mi padre, lo hace en unión libre, nunca llegó a casarse con mi viejo, pues dice que “¡A mí nunca me gustó el matrimonio!” Me pregunto ¿por qué? ¿Qué veía en el matrimonio que llevaba a no querer casarse, si de igual manera estaba viviendo con él? En cuanto se lo pregunto me menciona que es “forma de someter más a la mujer por el hecho de tener un papel firmado” y es que socialmente se considera que el matrimonio lleva a que existan “obligaciones económicas, afectivas, eróticas, reproductivas, jurídicas, sociales, de un conyugue con el otro” (Lagarde, 2005, p. 375)

Cuando mi madre se fue a vivir con mi padre a Bogotá Urbana, él ya tenía una hija, Yanira -mi hermana mayor- y eso sucedió en el tiempo en que ellos habían terminado su noviazgo. Admiro de mi madre que siempre recibió a Yanira en la casa, cuidándola y haciéndola parte de la familia, cumpliendo con el “deber maternal” impuesto en la sociedad, de cuidar y velar el bienestar del otro durante toda la vida (Lagarde, 2005).

En alguna ocasión Yanira le llegó a decir “Mamá” y en sus palabras: “Le dije, a mí no me diga así, sumercé tiene una mamá y es a ella a la única que le debe decir mamá”. Desde que tengo consciencia mi madre siempre nos ha inculcado que la denominación de “mamá” se respeta y

solo lo merece quien nos ha dado la vida y así mismo cuidado, siendo para ella un ser único. Puedo creer que esto fue un pensamiento que mi madre acogió de lo que le inculcaron en su casa y por ende del espacio donde creció. Al respecto Lagarde (2005) hace referencia a que socialmente se considera que madre solo hay una y es quien ha gestado y parido la criatura. De esta manera, la autora asocia el ser madre con la imagen de la Virgen María; en tanto socialmente se le adjudica un valor único, intocable, maternal, cuidador y dador de vida.

El hecho de que mi madre pensara que “madre solo hay una”, me hace creer que ella consideraba que “la madrastra no es la primera, y no posee ni puede ejercer los derechos jerárquicos fundacionales ni sobre los no-hijos, ni sobre los espacios maternos” (Lagarde, 2005, p. 395). Sin embargo, el hecho de que recibiera a casa a Yanira y por lo tanto cuidara de ella, la llevaba a actuar bajo un “ser maternal”. Al parecer madre no es solo la que nos da la vida, sino aquellas mujeres con las que nos relacionamos y cuidan de nosotros maternalmente.

Para mí, uno de los hallazgos más importantes en este recorrido, fue reconocer que se es madre sin haber gestado. Sin embargo, socialmente se considera que el nacimiento de la verdadera mujer ocurre cuando llega a ser madre (Lagarde, 2005), si esto no ocurre no es considerada como tal. Cuando mi mamá queda embarazada de mi hermano mayor, lo hace porque quería tener un hijo y vio la posibilidad de tenerlo al regresar con mi padre luego de una ruptura en su relación. El querer ser madre es un deseo que quizá está latente en la mayoría de mujeres por imposición social, y es que para Lagarde (2005)

Ser madresposa es un cautiverio construido en torno a dos definiciones esenciales, positivas, de las mujeres: su sexualidad procreadora, y su relación de dependencia vital de los otros por medio de la materialidad, la filialidad y la conyugalidad (p. 38).

Mi madre al querer tener un hijo y por ende a construir una familia, se inserta en el cautiverio que Lagarde (2005) denomina *madresposa*. Supongo que tenía claro que al ser madre y esposa la conllevaba a reproducir tanto a sus hijos como a su esposo a lo largo de la vida. Ya que en la sociedad patriarcal en la que se encontraba mi madre es la mujer quien debe velar por el bienestar de los otros a través de sus cuidados maternos.

El hecho de estar embarazada la llevó a ser consciente de la responsabilidad que conllevaba tener un hijo, se preocupó por tener una estabilidad económica, ya que para este tiempo no contaba con trabajo. Si algo tenía claro mi mamá es que ser madre, no era algo que duraría un tiempo corto, sería algo que desde el embarazo haría parte de su vida cotidiana durante toda la vida. Pues “la maternidad dura toda la vida e implica los cuidados permanentes de reposición y reproducción cotidiana que prodigan las mujeres a los otros” (Lagarde, 2005, p. 372).

Conociendo su condición de embarazo buscó empleo, pero dudaba que le dieran contrato; sin embargo en una empresa la contrataron sin pedirle exámenes médicos. En cuanto mi madre inicia a trabajar, inicia una *doble opresión de la mujer*, a lo que Lagarde (2005) denomina como la forma en que el capital patriarcal oprime a las mujeres por su género y su clase social a las mujeres explotadas. Mi madre, según la autora, hacía parte de *la doble opresión de las asalariadas* pues son “todas aquellas trabajadoras que reciben un salario, llevan a cabo una doble jornada de trabajo: la del trabajo asalariado y la del trabajo doméstico. Esta doble jornada se realiza en tiempos y en horarios distintos y separados” (Lagarde, 2005, p. 106). Aunque trabajara debía realizar las labores del hogar y traer un sustento económico a casa, pues sentía el deber de estar estable para brindarle un bienestar a su hijo.

El mayor temor de mi madre era contarle a mi abuela, así que trató de hablar con su hermana mayor -mi tía Lea- para que le ayudara. Sin embargo, mi tía le dice que si ella no había pensado en mi abuela, que ella no le ayudaría; en medio de la situación, mi madre le responde en tono de burla que obviamente en ese momento en quien menos había pensado era en mi abuela y que ya qué podía hacer. Si algo tenía claro en este momento es que debía hacérselo saber a mi abuela antes de que ella se enterara por otros medios, porque la situación que se podía presentar sería peor. Quizá madre pensaba que el hecho de que estar embarazada, hacía que la sociedad viera a mi abuela como *malamadre* (Lagarde, 2005), en tanto no había cuidado de la virginidad de su hija. Tal cual y lo plantea Lagarde (2005) cuando asegura que “las madres son custodias de la calidad y de la pureza genérica de sus hijas, en particular de la virginidad de sus hijas, de su inocencia erótica, de su castidad” (p. 430)

En medio de los relatos de mi madre, encuentro que el querer ser madre fue algo que se ocasionó luego de que mi madre leyera una carta que mi abuela le escribió a mi tía, donde le hacía algunas

recomendaciones de mi madre. Al preguntarle por lo que la carta decía, ella prefiere decir “dejemos así, eran unas recomendaciones que a mí me hirieron”. Mientras ella habla pienso que los silencios en la construcción de memoria dotan de misterio los recuerdos y el tiempo, dejan que quien escucha cree posibles caminos, y así mismo que signifique cada recuerdo en el presente, así lo enuncia Jelin (2002) al hacer referencia a que “el pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (p. 18).

Antes de quedar embarazada mi mamá tenía planeado un viaje para la Unión Soviética para estudiar, ella alcanzó a hacer algunos preparativos, pero el ver la carta hizo que ella desistiera de irse. Puede que mi mamá según los planteamientos de Lagarde (2005) ideaba su “felicidad en un existo económico, laboral o político” (p. 438). Sin embargo, el querer ser madre fue una decisión que tomó para demostrarle a mi abuela que podía seguir con mi padre, que podía realizar su vida y ser responsable.

Fue mi tío quien viajó hasta la finca de mi abuela en Sumapaz a contarle. La respuesta de mi abuela no fue del todo favorable para mi madre, pues le mandó a decir que “no volviera a la casa, que ella no la quería volverla a ver”. Puedo creer que la sociedad había creado en mi abuela el pensamiento que el embarazo no estaba permitido fuera del matrimonio, como lo expone Lagarde (2005) al mencionar que “el Estado, la sociedad y la cultura no permiten a las mujeres las relaciones sexuales, ni el embarazo, ni la maternidad fuera del matrimonio, fuera de las normas y de las instituciones, sin su permiso” (p. 416). Mi mamá tomó la determinación de respetar su decisión y no la buscó, hasta que mi abuela fue a visitarla. Supongo que el tiempo le hizo darse cuenta que no era necesario tener un papel firmado para poder formar un hogar digno de respeto.

El día que nace mi hermano mayor, mi madre tiene complicaciones en el parto, en sus palabras:

(...) Wilmar nace con la bilirrubina alta lo que conlleva que lo lleven a una incubadora y a mí, un abundante sangrado luego del parto, por eso yo le hice prometer a su papá que si yo me llegaba a morir le diera el cuidado del bebé a mi mamá

Pareciera que es una condición de maternidad, donde las mujeres que rodean a las criaturas cumplen con un rol materno, en tanto “crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal,

directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte” (Lagarde, 2005, p. 248).

El tiempo pasa y la llaman de la empresa para que regrese a trabajar, esto hace que mi madre tenga que dejar a su hijo al cuidado de una tía política. Mi tía no trabajaba, era una cuestión de velar por la supervivencia del otro, aunque no fuera su propia madre quien cuidara de él, porque aunque se nazca de una mujer, son muchas las mujeres quienes ayudan a “cubrir las necesidades requeridas para la vida de los otros” (Lagarde, 2005, p.390).

Llega su segundo embarazo, y con este un nuevo ciclo de vida, de entregar su cuerpo a una nueva criatura, en tanto es el cuerpo de la madre es para el bebé un “espacio de vida antes y después del nacimiento” (Lagarde, 2005, p.382). Mi madre estaba viviendo para este tiempo en la casa de mis abuelos paternos, en una situación de incomodidad, pues no recibía un buen trato en este lugar, por lo cual decide ir a cuidar la finca de mi abuela materna y es allí donde nace mi hermana.

Mi hermana nace con partera, en medio de remedios caseros, el cuidado de mi padre, mi abuela y la compañía de gran parte del núcleo familiar: mis abuelos y algunos hermanos de mis padres. Puedo creer que el hecho de que el proceso del parto fuese en espacio tan familiar hacía que el parto fuera más íntimo para mi madre, en tanto un hospital no le brindaba esa comodidad y sí que menos privacidad. De igual manera, se preservaba una tradición cultural que ha cambiado con el desarrollo, pues “la modernidad ha entrado a los cuerpos de las mujeres y ha expropiado para las instituciones públicas esa parte de la maternidad que es la procreación doméstica” (Lagarde, 2005, p. 256)

Luego de pasar la dieta tiene que regresar a casa de mis abuelos paternos y las incomodidades regresan, pero para este momento mi madre logra entrar a trabajar en el magisterio como maestra, como lo había dicho anteriormente y mi padre no quería que ella trabajara pues:

El machismo de Fernando, el hecho de que yo tuviese estabilidad laboral, eso a Fernando lo tenía muy marcado. Yo me imagino que él pensaba que si el hombre era el que tenía estabilidad laboral pues podía dominar a la mujer y la estabilidad laboral era mía

En definitiva, como lo había mencionado en párrafos anteriores, mi padre ejercía poder en mi madre por el simple hecho de que ella no tuviese una estabilidad económica. En mi padre existía un *complejo machista* en el cual se cree que tener “la propiedad, la posesión y el uso de bienes y de dependientes o subordinados (mujeres, hijos, empleados y todo lo demás)” (Lagarde, 2005, p. 420). No lo culpo, fue algo que heredó de lo que veía constantemente en su casa con mis abuelos, había interiorizado algo que veía en su diario vivir y lo hacía parte de su vida, como lo expone Jelin (2002).

El tener dominio sobre mi madre por un estado económico, no fue la única forma en la que mi padre ejerció su machismo. Socialmente, según Lagarde (2005), se considera que “ser macho implica ser fuerte, violento, rencoroso, conquistador, autoritario, a la vez que irresponsable y negligente” (p. 420). Mi padre tenía esta figura de macho, más de una vez ejerciera violencia sobre mi madre, y como ella no estaba acostumbrada a esa vida le tuvo que dejar claro que: “esta vaina se acabó, el respeto se acabó, acabándose el respeto creo que se acaba todo”.

Escucharla me hace remitirme a uno de los recuerdos más claros que tengo de mi padre cuando era pequeña. Cuando yo estudiaba primer grado, mi madre trabajaba en el mismo colegio y alternamente realizaba su pregrado en la jornada nocturna de la Universidad Libre. Al no haber nadie que me recogiera, ella me llevaba a la universidad. Aquella noche cuando llegamos a casa, mi padre estaba acostado en la cama con un olor a licor que se alcanzaba a reconocer desde la entrada. Refunfuñaba y cuando mi hermana le alcanzó la comida, se levantó de malgenio y en palabras de mi madre: “me pegó, el plato pasó, me raspó la cabeza con el borde, dio contra la pared, se devolvió y cayó sobre la cama”.

El plato no se rompió pero sí le causó una herida en la cabeza a mi madre, recuerdo llorar y abrazar a mi hermana. Esta situación de ver cómo maltrataba a mi madre era intolerable, quizás por eso tomé cierta distancia de mi padre. En mi casa no se empleaban los golpes, no puedo decir que recuerdo varias escenas similares, porque mentiría, en sí, solo tengo marcado ese recuerdo, porque en una patrulla terminamos con mi madre para ir a poner una denuncia.

Mi mamá cuidaba casi todo el tiempo de mí y de mis hermanos, mi padre en su mayoría estaba fuera de casa. Parece que mi madre siempre estaba delegada al cuidado de los hijos y así mismo de las labores del hogar, ella seguía en una *doble opresión* (Lagarde, 2005). Mientras tanto, mi

padre pensaba que, ante su posición de ser macho, debía “ser fuerte, violento, rencoroso, conquistador, autoritario, a la vez que irresponsable y negligente” (Lagarde, 2005, p. 420). Pues el hecho de que aportara económicamente en la casa, no significaba que no debía colaborar con el resto de obligaciones del hogar. Aunque mi papá se creyera más fuerte que mi madre, ella no dudó en hacerle saber que no aceptaría sus golpes y que tenía de su lado la autoridad legal.

Desde ese día empiezo a tener recuerdos demasiados vacíos de la presencia de mi padre en mi vida. Con el tiempo comprendí qué era lo que sucedía, en palabras de mi madre: “tenía otra vieja, tenía una querida”. Al respecto Lagarde (2005) denomina *querida* a quien es “la deseada y la satisfecha eróticamente por el hombre, como la mujer que se divierte, que goza, que obtiene lo que ella no tiene: atenciones, afecto, erotismo gozoso, regalos, dinero, diversiones, viajes” (p. 455). Pareciera que esa querida es quien goza todo aquello que la esposa no recibe, pero no lo recibe porque el macho cree que ya es parte de su propiedad.

¿Por qué la engañó? No lo sé, pero esto llevó a que mi familia se fracturara, mi mamá no pudo perdonarle que tuviese otro hogar, y esto llevó a que él se fuera de nuestra casa, para vivir con su otra familia. Mi padre nos abandonó y mi mamá no le pidió nada en su ausencia, siempre nos ha mencionado que “no tenía por qué mendigarle nada él”. Si algo tenía claro mi madre, es que podía sacarnos adelante, y así lo hizo. Supongo que le era complicado pues ella era la cabeza de la familia y su sueldo para entonces no era muy bueno. Mi padre, aunque estuviese ausente ejercía un tipo de violencia contra mi madre y nosotros sus hijos, la del *abandono* (Lagarde, 2005). Pues mi madre debió someterse a contar sin su ayuda, a salir adelante con sus hijos, a ser madre soltera y enfrentarse “al abandono del hombre, y lo que esto implica: la carencia de conyugue y la soledad, así como la responsabilidad de la maternidad sin paternidad, sin familia” (Lagarde, 2005, p. 414).

Sin embargo, dice mi mamá: “la vida de lujos por ese tiempo se acabó”. Y fue así, tuvimos que ir a vivir cerca al colegio donde mi madre trabajaba y nosotros estudiábamos, porque el dinero no alcanzaba, mis hermanos vendían dulces en el colegio, había que buscar el dinero para poder sobrevivir. Mi mamá no dependía económicamente de mi padre hacía mucho tiempo; no puedo negar que el hecho de que él viviera con nosotros hacía que el núcleo familiar tuviese una mejor estabilidad económica. Por lo tanto, tuvo que aprender a “mantenerse, y de manera autónoma

mantener a sus hijos y reproducirlos sin paternidad y de vivir sin conyugalidad” (Lagarde, 2005, p.459).

¿Qué nos dejan las visitas de la casa prestada a su hogar?

Son tantas las cosas que se llegan a pensar, que se llegan a sentir en cuanto se reviven los momentos. La memoria definitivamente siempre está cargada de sentimientos que se significan según el espacio temporal en que se cuente. Mi padre, en gran medida, ha llegado a ser parte de mis silencios, pero en este momento sé que eso se originó por su ausencia en mi vida. Puede que esto radique en aquello que muchas veces no quise aceptar de él, porque aunque estaba ausente era mi papá y por lo tanto siempre le he guardado un gran amor.

El llegar a casa de mis abuelos, confrontó a mi madre. Ella estaba acostumbrada a otros modos de vida y justamente el vivir en este lugar la llevó a querer conformar su hogar, bajo sus propias condiciones y sin terceros que intervinieran en el modo de llevar su diario vivir. En este momento tengo la convicción de que si yo hubiese tenido que pasar por estas situaciones, habría actuado diferente a ella y justamente es porque el tiempo en que vivimos y los espacios que nos han conformado han hecho que seamos diferentes. Sin embargo, estoy segura que al igual que mi madre habría hecho respetar mi ser y posiblemente también habría construido mi hogar aparte.

La memoria parece construirse constantemente en medio de anhelos. Las narraciones que mi madre construye me permiten evidenciar que ella siempre piensa en lo que no fue y que no será porque las circunstancias pasadas no se lo permitieron. Constantemente mi mamá menciona el anhelo de volver al campo, pues allí encuentra la tranquilidad que en la ciudad parece desvanecerse, por lo tanto estar en este lugar le permite olvidarse de preocupaciones y así mismo de sentirse segura.

CUARTO RECORRIDO

SURCANDO SABERES PARA SEMBRAR CAMINOS



Fotografía 26
24. Escuela de las Ánimas, quinto bordado

CUARTO RECORRIDO: SURCANDO SABERES PARA SEMBRAR CAMINOS.

Recordar lo habitado es uno de los aspectos fundamentales en nuestros recorridos tanto físicos como mentales, es traer al presente vivencias, sentires y pensamientos que se construyen en el paso del tiempo. Al igual que nuestros pensamientos que se construyen con el tiempo, el espacio que se habita también se reconstruye y se construye constantemente desde las personas que lo recorren y habitan, como lo menciona Halbwachs (2004) al señalar que el “entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás (p. 132).

Nuestro tercer tejido de recuerdos se identifica por mostrar la Escuela de las Ánimas –lugar del cual mi madre es desplazada- parece que el tiempo a este lugar le hace volverse un espacio que carece de libertad al estar lleno de rejas, parece por si solo crear un escudo de defensa para quienes lo habitan. Supongo que esto es muy diferente a lo que mi madre alguna vez conoció de este lugar, pues en su bordado refleja un lugar amplio y libre de aquellas rejas que lo encierran. Parece que una vez más ella intenta reflejar en el bordado lo que ya no está y que sus recuerdos la llevan a anhelar. (Fotografía 24)

Este tercer recorrido es fundamental en nuestro proceso de construcción de memoria, pues como ya le había dicho habla del lugar del cual mi madre es desplazada. Es por esto que antes de continuar, me gustaría comentarle, que el desplazamiento forzado es una consecuencia de la violencia en Colombia, y es catalogado como un delito de lesa humanidad. Según la ley 387 de 1997 se considera en condición de desplazamiento forzado:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquier de las siguientes situaciones: Conflicto armado Interno, disturbios, y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, Infracciones al Derecho Internacional humanitario y otras circunstancias emanadas que puedan alterar drásticamente el orden público (Congreso de Colombia, 1997, p. 1).

Comprendido así, que el desplazamiento forzado se produce porque grupos armados tales como la guerrilla, las autodefensas y la fuerza pública hacen uso de la violencia con el fin de controlar territorios y el estado o como un medio para solucionar conflictos, así lo menciona el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). En relación con esto, Bello (2001) plantea que este fenómeno se produce por amenazas que realizan los grupos armados en la población por costumbres, credos, filiaciones o posturas políticas. Estas formas de intimidación contra la población, los conduce a sentir temor, y en consecuencia a que abandonen sus lugares de origen si quieren tener un bienestar individual y familiar.

Esto me lleva a comprender que las víctimas, al ser quienes vivencian las consecuencias del conflicto armado, tienen un papel importante en la construcción de la memoria; pues son las voces que dan sentido a lo sucedido por medio de narraciones que buscan esclarecer los hechos de violencia, denunciar y dar cuenta las experiencias de dolor e impresiones que la violencia deja en cada persona, comunidad y espacio. Construir memoria más que narrar una serie de recuerdos es dar cuenta de unos sentires que construyen un pensamiento de lo que ha pasado, con el fin de comunicar las consecuencias de lo que se ha vivido y así confrontar lo que se cuenta desde los medios de comunicación, pues estos hablan de los intereses del estado conduciendo a que las memorias individuales y colectivas que se producen desde las comunidades sean invisibilizadas, silenciadas e indiferentes para la sociedad (Acosta, 2016).

Partiendo de esto, nuestro tercer recorrido se caracteriza por visitar aquellos lugares desde los cuales mi madre ha configurado su quehacer docente tanto académico, como laboral. Por lo tanto cuenta con dos visitas. La primera la denomino “surcando saberes” que hace referencia a los lugares donde mi madre se ha formado académicamente. Nuestra segunda visita se denomina “sembrar caminos” y cuenta con recorridos mentales a los lugares donde ha ejercido su profesión y con un recorrido a la escuela de las Ánimas. El visitar esta escuela fue fundamental en este proceso de construcción de memoria, ya que es el lugar de donde mi madre es desplazada.

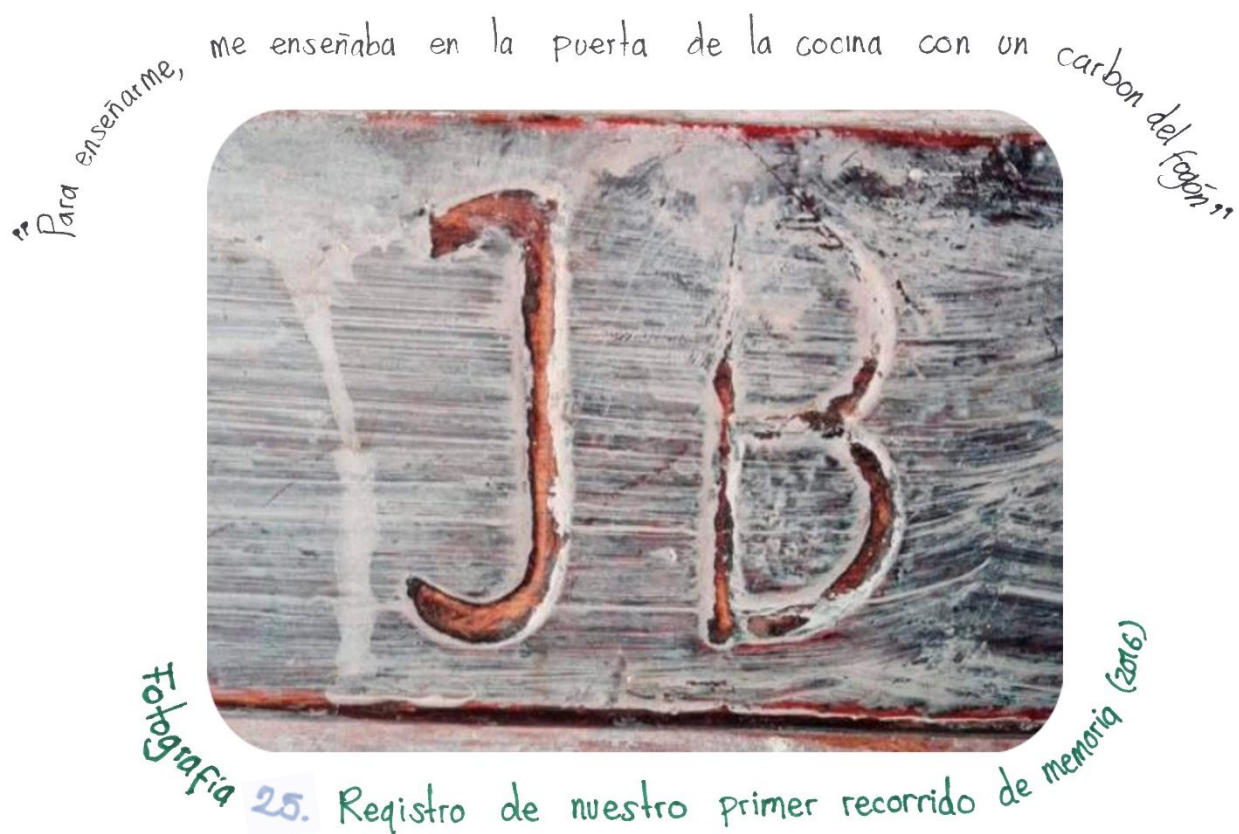
Primera visita: Surcando saberes

En medio del frío que se desata en las noches paramunas, nos reunimos en la casa de mis abuelos maternos para cenar en compañía de quienes cuidan la casa y quienes nos acompañan en el viaje. Parece que la noche será larga. En aquel lugar se oscurece muy temprano, el frío cada vez es más

insoponible y la cocina siempre será el lugar elegido para tomar calor y charlar. En cuanto mi madre, llega a la cocina, observa muy bien la puerta que pertenece a este lugar, en ella hay unas letras quemadas -J B- que corresponden a las iniciales del nombre de mi abuela materna, las mira con anhelo, imagino que a su mente vienen recuerdos de quien le dio la vida. Se queda un rato estática y menciona que antes de que estuviesen estas iniciales, la puerta fue su tablero, pues Rudensindo Wilchez, un agricultor y amigo de mis abuelos, le enseñó a leer, escribir, sumar, restar y multiplicar, en sus palabras:

para enseñarme, me enseñaba en la puerta de la cocina con un carbón del fogón que nosotros teníamos, él me ponía la tarea en la puerta, él se iba, yo tenía que hacerla y cuando él volvía él me la corregía y luego de que me la corregía, borraba y me ponía otra tarea

Sus palabras me hacen reconocer a su primer maestro. Quién iba a pensar que en su casa encontraría un aula de clases, quién iba a pensar que Wilchez buscaría la forma de enseñarle en medio de los recursos que encontraba cercanos y que hacían parte del hogar de mi madre. Este señor fue el primer ejemplo del ser maestro para mi madre, y sé que ella en sus clases siempre busca enseñarles a sus estudiantes desde lo que la cotidianidad y el espacio donde se desarrolla el



proceso educativo le brinda; a mí me enseñó a leer, contar, sumar y restar desde lo que veíamos en el transporte que nos llevaba a la escuela.

Mi madre recuerda que Wilchez, además de emplear la puerta de la cocina como tablero, le enseñó a leer con el “periódico la voz proletaria que llegaba a ese sector”, una lectura que no se quedaba en el simple hecho de descifrar palabras, sino que iba más dirigida a tener una comprensión lectora, pues le ponía a “hacer la crítica a lo que se leía porque él quería que fuera abogada y siempre me decía que yo sabía que saber defender mis cosas, me decía que si yo decía algo tenía que argumentarlo”. Supongo que además de enseñarle a leer, quiso hacerle caer en cuenta a mi madre el valor de la palabra, de hacerle comprender que las cosas no se hablan por hablar, sino que hay que pensar lo que se dice con el fin de construir conocimientos.

En relación, Freire (2010) señala que “enseñar a leer es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión” (p.48), de lograr que quien aprende de nosotros más que leer la palabra pueda relacionarla con lo que nos presenta el espacio que habitamos. Entre palabras y unos sorbos de tinto, pienso en sus palabras y analizo que este periódico y lo que escuchaba de sus padres, fue lo que hicieron ver que no todo lo que el Estado nos quiere imponer es lo correcto, que es necesario comprender cada una de las necesidades que surgen del espacio que nos habitamos, que es necesario exigir aquello que nos es justo y a lo que tenemos derecho. Simplemente a hacer respetar nuestros derechos y así mismo a cumplir nuestros deberes como ciudadanos. Mi madre siempre ha buscado ser crítica ante lo que se encuentra en la realidad social que habita, lo que la lleva a defender sus pensamientos, opiniones y postura. Lo busca siempre por medio de la palabra, en tanto no calla lo que no le parece justo.

Continuamos la charla y menciona que quizás por eso que le inculcó Wilchez, al llegar a la escuela no aceptó que una maestra la golpeará, pues en el segundo día de escuela le hace pasar al tablero y le dice:

“escriba mil, yo pase y escribí “m-i-l”, no me dice nada, me dicta otro número y yo se lo fui a escribir en letra porque había pasado a hacer un dictado pues yo estaba escribiendo letra, con un cinturón que se llama cuero de culebra y de ancho más o menos de unos seis centímetros, me da un juetazo. En mi mente existía solo una tesis, a mí me pega mi papá y mi mamá, entonces pasé, cogí mi maleta, empaqué mis dos cuadernos, mis lápices, salí,

me puse mis botas y me fui. Ella no pudo detenerme, me llamaron, no me detuve, llegue a la casa, le dije a mi papá lo que había pasado y les dije: si esa señora vuelve a tocarme, yo no vuelvo a la escuela, a mí nadie me pega si no son ustedes”.

Su relato me hace comprender por qué lo menciona y es que era una cuestión de respeto, para mi madre la maestra debía respetar su integridad física al igual que sus opiniones. Ella sabía que debía defenderse y lo logró, ya que sus padres debieron respetar su opinión y hacérsela saber a la maestra, pues aunque se creyera que los maestros podían castigar a los estudiantes con golpes para mi madre eso no era válido y por lo tanto no lo aceptó porque para ella los golpes nunca han sido una solución.

No puedo dejar pasar el hecho del desafío de autoridad de mi madre con su maestra, no respetó el hecho de que ella fuese quien tuviera el poder en el aula de clase, pero lo tuvo que hacer con el fin único de hacer respetar su integridad. Al respecto Hilario (2015) citando a Foucault señala que

en el proceso histórico el poder de control y sometimiento se ha centrado en el control del cuerpo, el control del individuo, del hombre, llevándolo a que este obedezca al reconocer la superioridad del otro. Este otro que está sometido, no solo se somete sino que se forma, de acuerdo a las exigencias del que posee el poder, es así que al poder se transforma en autoridad sobre la otra persona, a la cual le deberá obediencia, respeto y benevolencia (p. 128)

En definitiva mi mamá no dejo que tuvieran control de ella y sí que menos si la maestra pretendía usar el castigo corporal. Según, el F.T.D (1966) en la Cartilla Moderna de Urbanidad para Niñas, mi madre no era una niña bien educada pues no respetó ni obedeció a su maestra; simplemente actuó desde lo que le habían inculcado en su casa y era hacerse respetar, pero socialmente esto sería más un acto de la mala educación recibida por sus padres.

Nuestra charla continúa, a veces con interrupciones por diferentes quehaceres pendientes en la cocina. Mientras juntas pelamos la papa para el caldo del desayuno del siguiente día, mi madre recuerda a Julio porque con él hacía este oficio casi a diario en su infancia. Me cuenta que cuando ella pasó a segundo, Julio perdió el año, mencionando que “tal vez la habilidad mía no

fue haber entendido que yo tenía que enseñarle a Julio lo más rápido, porque cuando yo cogía a Julio él entendió”.

Julio fue su primer estudiante, mi madre además de cuidar de él en aspectos de sobrevivencia diaria como le conté en el primer recorrido, le ayudó a en su formación académica. En relación con esto, Lagarde (2005) señala que las maestras ejercen la maternidad desde su profesión, en tanto ayudan a la reproducción cultural de sus estudiantes. Soy consciente que ella a su corta edad debió recordar cómo había aprendido para así poder transmitirle conocimientos a su primo. En relación con esto, Freire (2010) menciona que “el enseñar no existe sin el aprender” (p. 45). Por lo tanto, quien enseña debe reconocer un conocimiento adquirido previamente y buscar la forma de que el otro lo aprenda y así mismo se interese por hacerlo. Actualmente mi madre en sus clases siempre busca que sus estudiantes dejen copiar la tarea a sus compañeross, puedan enseñarles.

Me distraigo un poco y me pierdo en el sonido que suele producir el salpicar del agua cuando tiro cada papa pelada. Mi madre de un momento a otro me habla y olvido mi distracción, me dice que, las primeras bases se las dio Wilchez pero que de ahí en adelante ella aprendió casi todo el tiempo por sí sola, pues en la escuela no había profesora “tal vez porque era lejos” –dice ella-; para mi madre esto no fue un obstáculo ya que empezó un proceso de aprendizaje autónomo, en sus palabras:

(...) a mi gustaba estudiar, de hecho estudiaba mucho en los libros que habían en la casa, en los pocos libros y en los cuadernos de mis hermanos, pero no había academia que me hubiera respaldado mi estudio, una libreta que dijera que esas eran mis notas, no estaba, pero sabía, de ciencias naturales y biología, tal vez no, porque nunca me gustó, pero el resto si me gustaba.

Este aprendizaje autónomo y gusto por el estudio fue lo que hizo que saliera de su casa a los doce años de edad para ir a estudiar a un pueblo que quedaba a ocho horas de camino en caballo, ya que mi abuela ideaba un futuro de ellos como profesionales y ella también quería tener un título e ir a una universidad. El irse a estudiar a Pasca hizo que mi madre diera sus primeros pasos de independencia y responsabilidad, pues el estar sola en un pueblo le hizo aprender a *empoderarse positivamente* de su vida, en tanto tenía la capacidad de decidir sobre los hechos

fundamentales de su vida, de sus necesidades y de la forma en que cumpliría sus objetivos (Lagarde, 2005). Mi mamá tenía claro que si quería terminar sus estudios debía ser juiciosa lo cual la llevó a ser becada:

“desde octavo estuve becada, pagábamos cincuenta pesos de pensión, pero estuve becada, no los pagaba y pues estudiar en Pasca¹³ tal vez fue lo mejor que me sucedió, fui líder estudiantil, desde octavo tuve la beca pero también tuve la oportunidad de dictar clases de matemáticas a los estudiantes que estaban quedados, y dictarles a los duros del pueblo a los que tenían plata, y uno sin plata pues yo me sentía la grande porque me pagaban, eso era una belleza y aprendía que eso era lo más importante”

El estar becada para ella era importante, pues le ahorraba dinero a mi abuelita pues para ese momento ya estaba viuda y debía ingeniárselas para mantener a sus hijos estudiando en la Normal de Pasca, mi abuela era una *mujer trabajadora* y socialmente el hecho de que ella trabajara era un valor positivo pues había sacado a sus hijos adelante (Lagarde, 2005). Parece que el hecho de estudiar para mi madre fue importante, siempre buscó la forma de estar educándose constantemente, y mi abuela le ayudo económicamente para que culminará sus estudios en la Normal.

El tener un título de normalista, hizo que mi madre fuera maestra y por lo tanto que fuera según Lagarde (2005) una *madre publica*, haciendo referencia a las mujeres que “desempeñan funciones de reproducción que para ellas son social y jurídicamente trabajo, y son reconocidas económicamente mediante el salario y otras formas de pago” (p. 396). Parece que nunca deja de ser madre, para este tiempo no tenía hijos y ya ejercía desde su profesión un ser maternal en el que se encargaba de la reproducción social de otras personas. Esto me da paso para nuestra segunda visita y a nuestro tercer tejido de recuerdos, aquella que hace referencia a su labor docente.

Segunda visita: Sembrando caminos.

Espero ansiosa en la casa de mi abuela materna nuestra segunda visita, porque la Escuela de las Ánimas solamente la he visto desde fuera y me emociona saber que me acunó cuando era

¹³ Municipio Colombiano ubicado en Cundinamarca.

pequeña. En realidad solo una vez he caminado desde la casa de mi abuela hasta la Escuela de las Ánimas, por lo tanto este sendero para mí es casi desconocido. Empezamos a caminar y me asombro con aquel paisaje, quizás encuentro lo mismo que en los otros recorridos que he hecho con mi madre, pero el desconocerlo hace que me sea más ameno.

En medio de paso y paso ella me cuenta que tras conseguir el nombramiento en el magisterio le asignaron la Escuela de las Palmas, haciendo así una ligera parada y señalándome con el dedo un matorral que esconde la escuela en la otra montaña. Mientras empezamos a ascender una pequeña loma, me cuenta que las dinámicas en una escuela rural se constituyen desde las familias y el mismo docente pues según mi madre:

(...) el liderazgo en la vereda fue bien grande, tanto que para una actividad del día de la familia, les dije que yo no iba a hacer ningún acto cultural que lo estuviera organizando, que ellos debían organizarse en el acto cultural, podrían bailar, cantar, recitar, actuar pero en unión con las familias, cada familia debería presentar algo. El día que expuse la idea en la reunión de padres, a algunos se les hizo loco, ‘profesora eso no puede ser’, me decían, y yo les dije: ‘¿Por qué no va a poder ser? Ustedes fueron estudiantes y ustedes tienen idea de qué es lo que se presenta y ustedes lo pueden hacer, simplemente dos días antes, cada familia avisa que va a presentar y hacemos el acto cultural’. ¡Vaya sorpresa! eso no fue un número, fueron treinta, los padres quedaron aterrados de cómo se hacían las cosas.

La labor del maestro en un espacio rural debe guiarse por cumplir con un papel de liderazgo frente a la comunidad con la que se trabaja, pues se requiere compromiso y autogestión tanto de estudiantes como de padres de familia si se quieren cumplir objetivos y proyectos institucionales. El hecho de que mi madre fuera de la región facilitaba el acercamiento a los padres, pues sabía las condiciones desde las que se podía partir para empoderar a cada familia en pro del fortalecimiento de la escuela. Al respecto Martiniello (2000) plantea que los padres de familia pueden ser un *agente de apoyo a la escuela*, en el cual se realizan contribuciones para mejorar las provisiones de servicios evidenciándose en un apoyo económico, de tiempo, de trabajo o de materiales.

Aunque su ejercicio docente en esta escuela se daba de una manera “armoniosa” como nombra ella, la lejanía de esta escuela era notoria pues le era difícil trasladarse hasta la parte urbana de Bogotá por la distancia y la dificultad de acceder al transporte. Fue por este motivo que al ver la posibilidad de acercarse a una escuela cerca de la carretera no dudó en trasladarse, es así como llega a la Escuela de Chisacá. Cuando llega a esta escuela, ya había constituido según lo que menciona Freire (2010) algunas de las cualidades que son necesarias en el ejercicio docente, como lo son la *humildad* en tanto mi madre siempre escucha e intenta colaborar a quien la busca partiendo del principio del respeto. La *amorosidad* en el proceso de enseñar, a la cual puedo complementar con la palabra compromiso; para mi madre es fundamental comprometerse con el proceso de aprendizaje del otro, lo que la lleva a tener una constante formación sobre las asignaturas que enseña. La *tolerancia*, puesto que la labor docente siempre debe estar guiada por el respeto por sí mismo y por el otro, por convivir y aprender con lo que es diferente. Mi madre desarrolla su labor docente en un contexto que está en constante cambio, por lo tanto mantener y fortalecer estas cualidades le es necesario para mejorar su práctica pedagógica.

Nuestro camino continúa y ella menciona que en medio de la licencia de maternidad que le dan a mi madre por mi nacimiento y al ver que mi abuela está enferma y por lo tanto necesita ayuda, decide realizar una permuta laboral con la maestra que se encontraba en la Escuela de las Ánimas, pues aquella maestra necesitaba acercarse a la ciudad y mi madre a la casa de mi abuela; es así como llegamos al lugar que visitamos en este recorrido.

En cuanto llegamos a la Escuela de las Ánimas, ella mira cada espacio, y pareciera que recuerda lo vivido en este lugar. Al respecto, Halbwachs (2004) expone que “nuestro entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás” (p. 132). Imagino que al evidenciar cambios en el espacio crea anhelos cargados de nostalgia, al pensar en lo que sería de su vida si no hubiese tenido que enfrentar el desplazamiento forzado.

Puedo creer que por su mente pasan demasiadas cosas y encuentro en sus palabras anhelos de lo que no fue, de lo que no será. En concordancia, Vázquez (2001) menciona que la memoria siempre estará acompañada de eso que no fue, de pensamientos que nos lleva a pensar nuestra memoria con otros posibles caminos. En un suspiro mi mamá dice que lamenta no haber durado mucho tiempo trabajando en este lugar, pues según lo que dice:

El orden público o desorden Público en ese tiempo en el Sumapaz era tenaz y la persecución que hacia el ejército a los maestros y sobre todo a quienes eran del sector era tenaz

Visitar el lugar que marca el inicio de un nuevo ciclo en la vida de mi familia es reconocer lo que fue, es imaginar su vida en otras condiciones. Me lleva a considerar que la construcción de la memoria de la sociedad debe estar a favor de una crítica social, donde se ponga en cuestionamiento lo que narran estas instituciones, para ponerlas en contraste desde lo que dicen aquellas memorias que han vivido directamente los hechos, con el fin de que la realidad no quede silenciada por unos pocos y se construya la memoria histórica a partir de un análisis reflexivo (Jelin, 2002).

En el momento en que ponemos en diálogo la memoria individual empezamos a constituir lo que se denomina memoria colectiva, la cual se conforma desde las diversas conexiones que se llegan a realizar con las memorias individuales de los otros, tal y como lo plantea Jelin (2002) al decir que “lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros” (p. 22). Por lo tanto, la memoria de mi madre sobre Sumapaz, me hace reafirmar que la memoria “no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida”



(Halbwachs, 2004, p.60).

De esta manera las narraciones del pasado construidas en el presente desde las significaciones de cada persona, hacen referencia a la memoria, pues esta prioriza el acontecimiento desde las relaciones y sentimientos de cada persona. Al respecto Jelin (2002) señala que “el presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (p.12). Contrario a esto, la historia hace referencia a sucesos que son universales y que se construyen siempre desde el pasado. Esta diferencia entre historia y memoria me hace dar cuenta que “la historia tiene por objetivo la verdad mientras que, en contraste, la memoria tiene por objetivo la fidelidad” (Bedarida citado por Vázquez, 2001, p.55)

En consecuencia si la verdad es impuesta por unos pocos, puedo pensar que desafortunadamente nos encontramos en una sociedad donde se cree que las únicas fuentes que dan cuenta de la realidad histórica social, política, cultural en la que estamos inmersas, son aquellas que son impuestas por el estado por medio de instituciones y los medios de comunicación, los cuales generalizan y hegemonizan la memoria que se cuenta en el país, invisibilizando memorias individuales y colectivas. Es por esto que para reconocer lo que ha sucedido en Sumapaz, partí de la memoria individual de mi madre, pues el desdibujar la historia que siempre se narra de Sumapaz desde la memoria de mi madre me hará comprender mejor como se ha constituido este territorio y porque se ha catalogado como zona de conflicto.

Siguiendo con nuestra narración y con el fin de contarle el inicio del conflicto armado en Sumapaz. Mi mamá nació para los años 60 y para este entonces ya existía el conflicto armado en Sumapaz. Pues este fenómeno surge según Alfredo Molano (2005) a principios del siglo XX, luego de que los terratenientes se apropiaran de tierras baldías con el objetivo de arrendarlas a campesinos que querían tener una parcela para cultivar. Lo cual conllevó a que por medio del periódico Claridad, el líder agrario Erasmo Valencia denunciara la situación, defendiera el derecho a la tierra de los campesinos desde movilizaciones y leyes; consiguiendo que el gobierno conservador que para ese entonces dirigía el país, destinara zonas baldías a campesinos por medio de la Ley 47 de 1926 y comprara terrenos para cultivar y se los parcelaran a campesinos desde el Decreto 1110 de 1928.

Siguiendo a Molano (2005), los terratenientes presionaron al gobierno y este por su parte empleo la fuerza para atacar a los campesinos; quienes influenciados por el *gaitanismo* y el partido liberal se defienden con el fin de parcelar más tierras. Sin embargo, luego de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, la lucha agraria pacífica en la región toma una pausa; los campesinos liderados por Juan de La Cruz Varela, sucesor de Erasmo Valencia, conforman comandos armados en los límites entre la región de Sumapaz y Villarica (Tolima), para responder a los ataques que se dieron desde el gobierno con el objetivo de *conservatizar* la región y proteger a la población civil de las agresiones de las autoridades como lo señala Molano (2015).

La lucha, en primera instancia, se da pacíficamente y da un giro hacia la violencia como respuesta a los abusos del gobierno, generando que el campesinado se organizara militarmente y surgieran para los años sesenta las guerrillas colombianas “como respuesta a los problemas agrarios no resueltos, producto de una larga tradición que ya tenía el país de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos” Centro Nacional de Memoria Historia (2013).

Para los años noventa la guerrilla se expandió por el territorio Colombiano con el objetivo de tomarse el poder, produciendo que bajo la administración del presidente César Gaviria se dieran ataques militares con el propósito de tomarse campamentos de las FARC y, para lo que respecta el presente documento en el municipio de la Uribe - Meta, se dan dos ataques dirigidos al bloque oriental causando un desplazamiento de los frentes guerrilleros del oriente hacia el interior del país, llegando así a la parte rural de Bogotá y formando los frentes 51 y 52 en los alrededores de la Localidad de Sumapaz (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2012).

A la llegada de la Guerrilla, el ejército se posesiona de la región produciendo un enfrentamiento entre estas dos fuerzas armadas; lo que conlleva a que la población sea quien sufra las consecuencias de este conflicto y por lo tanto se haya visto involucrada en violaciones de derechos humanos, confinamiento, detenciones masivas, asesinatos, desapariciones forzadas y para lo que comprende la presente investigación el desplazamiento forzado (Garzón y Moreno, 2012).

Cuando esto sucede, ante el desorden público, como mi mamá le llama, alguna vez tuvo que dirigirse hacia la Bogotá urbana a reclamar su sueldo, su viaje se vio acompañado de un temor a

no poder volver. En sus palabras, no sabía si era “nostalgia, miedo, mi mamá enferma o no sé qué era lo que pasaba, yo me puse a llorar al pasar la cerca, pasando la cerca pensé: tendré la oportunidad de irme. ¿Qué hacer con esto?” Quizás sus temores se hicieron oficiales cuando al regresar encontró un “papelito” que decía:

“Profesora, ¿quiere salvar su vida?, váyase de este lado. ¿Quién lo escribió? No sé. Hablé con el abogado de la Asociación Distrital de Educadores, pusimos la queja en secretaría, se demoró veinticinco días en salir el traslado, con tutela, tocó entutelar a Secretaría de Educación para que por protección de la vida se me diera el traslado, vuelvo a Bogotá urbana en condiciones un poco más duras, más de cuando había estado laborando que estaba sola, amante del campo, pero tocaba”

Sí, mi madre fue víctima del conflicto armado que se vivió en Sumapaz, fue víctima de un desplazamiento y mientras la escucho logro ver en sus palabras que el migrar a la Bogotá urbana la llevó a iniciar de nuevo, a intentar estabilizar su vida tanto económica como emocionalmente, a tener un desarraigo de lugar de origen, como lo plantea Bello (2001) al decir que esa ruptura y nuevo modo de vida la condujo a que sufriera dos tipos de pérdidas: una relacionada con la pérdida de bienes y recursos materiales al tener que dejar muchas de sus cosas a la deriva; otras, de orden psicosocial, donde tuvo que transitar por una ruptura de relaciones sociales y afectivas con estudiantes, compañeros de otras escuelas, amistades de la vereda y familiares.

Constantemente en las narraciones de mi madre frente a este suceso noto que ella llega a pensar que su vida sería diferente y mucho mejor si el desplazamiento forzado no le hubiese tocado. Ella siempre ha soñado con volver a trabajar en Sumapaz, puedo decir que esto hace parte de sus anhelos, quizás veríamos la ciudad de otra manera porque no estuviéramos acostumbradas a habitarla como lo hacemos, quizás nuestros modos de entender la realidad serían totalmente diferentes, quizás nuestro núcleo familiar no se hubiese fracturado, quizás mi papá no se hubiese marchado para formar otra familia, “quizás”, “quizás” y “quizás” que solo quedan en nuestro imaginario. Este es uno de los lugares desde donde se construye memoria, pues:

construimos nuestra memoria no sólo en base a lo que hicieron, sino lo que no pudieron hacer, pensando en su futuro, las personas del pasado; sus deseos, sus pretensiones y sus

proyectos, aunque no hayan tenido concreción, forman parte de nuestros relatos del pasado (Aranzueque y Ricoeur citados por Vázquez, 2001, p.152).

Desafortunadamente el desplazamiento forzado tocó las puertas de mi hogar y fracturó aquel tejido solido que mi madre tenía conformado en el lugar que vivía y trabajaba, al cual denominamos Escuela de las Ánimas, o Ánimas Benditas como desde hace un tiempo he venido llamándole a la vereda donde encuentro esta escuela, ya que en sus verdes montañas y caminos encuentro tranquilidad. Me es paradójico pensar que aquel lugar en el que a diario anhelo estar, hace veinticuatro años era en el que menos deseaba mi madre ver crecer a sus hijos.

¿Qué nos dejan las visitas de Surcando saberes para sembrar caminos?

Nuestra visita a la Escuela de las Ánimas es corta al no tener un permiso formal para recorrerla como quisiéramos. En medio de relatos, recuerdos y pensamientos inquietantes, como quiero llamarles, en esta visita encuentro nostalgia, encuentro alegría, encuentro anhelos. Y es que al ser el lugar donde mi madre se vio obligada a salir de Sumapaz se encuentran un sin fin de sentimientos, pensamientos y recuerdos que se originan de aquello que no fue, de aquello que se tuvo y solo queda en el pasado. Para mí la memoria siempre se dota de significado en el momento que se relata, creando siempre diferentes sentidos desde las experiencias en que las personas se ven involucradas.

La memoria está llena de silencios. Llegué a este proceso al enterarme de un silencio familiar respecto al suceso de violencia en que se vio involucrada mi familia, un silencio del que no me hacían parte por ser la menor de los hijos y no puedo negarle que en un primer momento me sentí engañada, que no me tenían confianza, pero con el tiempo comprendí que ellos solo buscaban protegerme de lo sucedido. La realización de este proceso me hizo caer en cuenta que los silencios son lo más maravilloso con lo que cuenta la memoria, porque dejan a imaginación de quien escucha posibles caminos para concluir experiencias, los silencios nos llevan al olvido – pero también a los recuerdos-, nos forman y construyen, siendo esto la esencia de la memoria, el dotar de significado las experiencias de las personas y así mismo la vida.

Esta visita me permitió reconocer que construir memoria es tomar diferentes retazos y unirlos, es formar un tejido de vivencias que tienen constantes conexiones mutuas así como las nuevas rejas

que rodean la escuela. En realidad este lugar me hizo comprender que para construir la memoria del desplazamiento de mi madre, es importante reconocer aquellas experiencias significativas en su vida que la llevaron a vivenciar este fenómeno de violencia. Es en ese momento cuando su memoria individual cobra sentido al construir memorias colectivas cuando las pone en relación con otros, cuando se da una mirada más cercana a un hecho violento, confrontando así lo que las memorias históricas muchas veces nos quieren imponer.

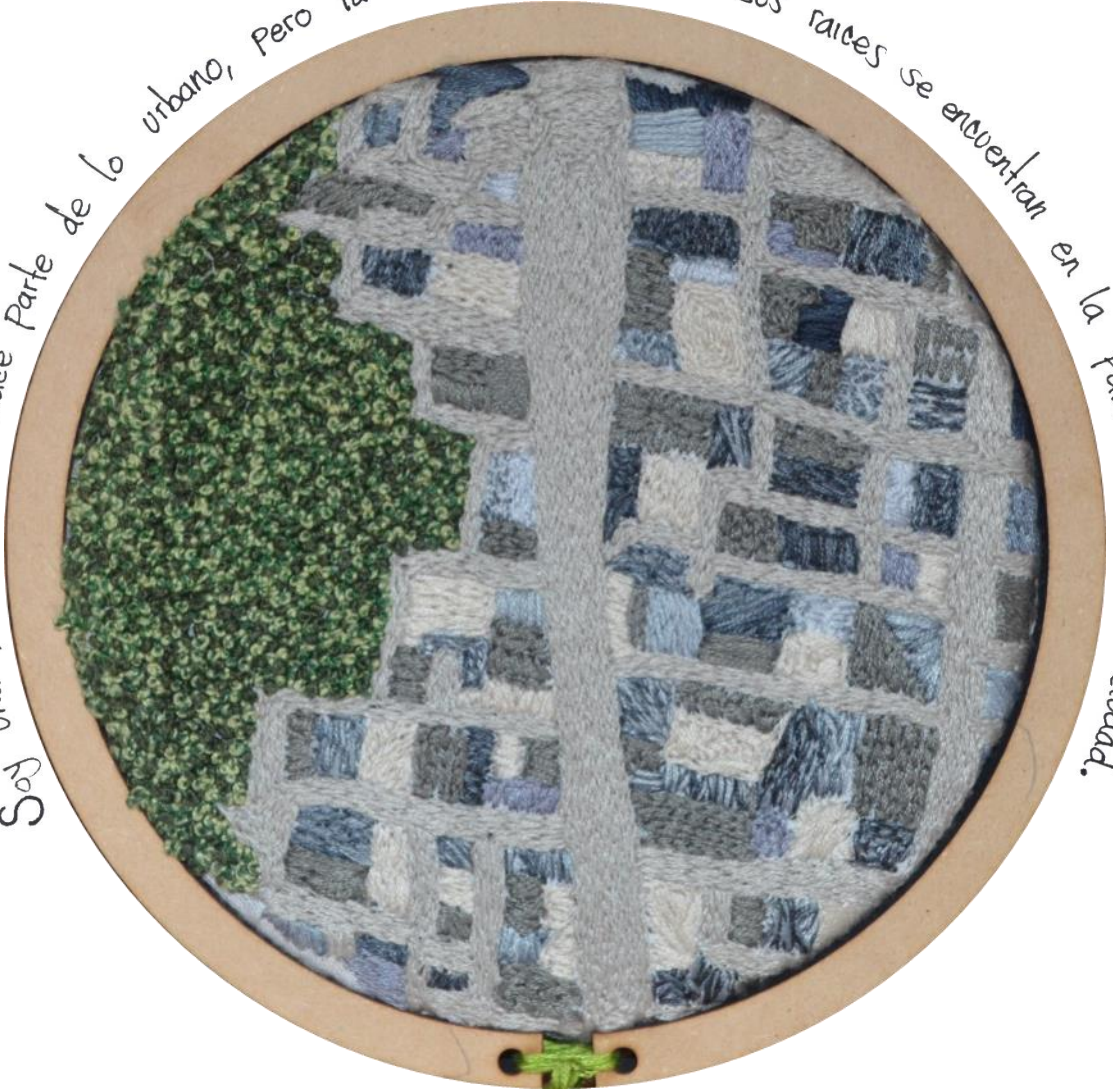
El desplazamiento forzado hizo que la vida de mi madre diera un giro en el que tuvo que enfrentarse a nuevas dinámicas. Le hizo cambiar su lugar de residencia, pasó de vivir en la zona rural de Bogotá a tener que vivir en la zona urbana de la ciudad. Le hizo cambiar su forma y ritmo de trabajo, ante las nuevas exigencias que encontraba en el lugar que llegó. Por último, tuvo que ver a su familia fracturada, porque para este tiempo ya no contaba con mi padre.

El hecho de construir memoria desde mi madre, me permite evidenciar una de las miradas que se le puede dar a este fenómeno desde mi núcleo familiar, sin embargo sé que el hecho de abordar otras memorias, me llevaría a construir una memoria colectiva en la que se parta de diferentes voces. Puedo decir que hoy hago consciente el desplazamiento forzado en la vida de mi familia, construir memoria alrededor de esto me llevó a reconocer que es necesario construir la memoria de la violencia en nuestro país desde quienes se ven involucrados directamente, ya que muchas veces desafortunadamente solo nos quedamos con la información que nos dan los grandes medios de comunicación.

QUINTO RECORRIDO

LO HEREDADO NO SE HURTA PERO SE AJUSTA

Soy una persona que hace parte de lo urbano, pero la cual reconoce que sus raíces se encuentran en la parte rural de la ciudad.



Fotografía 2 . Bogotá rural - Urbana, Cuanto bordado.

QUINTO RECORRIDO: LO HEREDADO NO SE HURTA PERO SE AJUSTA.

Nuestros recorridos pronto terminan, el camino de regreso es mucho más corto. Las tardes paramunas suelen llenarse de nubes y a lo lejos nos dejan ver aquel pino que marca el final de nuestro destino (Fotografía, 28). Es por esto que se trae a colación nuestro último tejido de recuerdos, el que el que hace referencia al cambio del campo a la ciudad, un tejido que parece por si solo reclamar el espacio de naturaleza que las edificaciones le han arrebatado. Mi madre en este bordado quiso plasmar aquello que para ella la ciudad carece (Fotografía 27).



Si lo pienso bien, soy lo que heredé de una mujer que se crio en el campo y que por razones de fuerza mayor tuvo que criar a sus hijos en la parte urbana de la ciudad. Puedo decir en este momento que soy una persona que hace parte de lo urbano, pero la cual reconoce que sus raíces se encuentran en la parte rural de la ciudad, fue por esto que asocie a lo largo de nuestra práctica artística e investigativa este bordado con mi vida (Fotografía 27). No voy a mentir que el hecho

de reconocermelo y tener tanto aprecio por Sumapaz es por lo que mis padres me han inculcado. Porque me han enseñado a recorrer este espacio, a respetarlo y a estar constantemente cuidándolo.

Llego a este capítulo y comprendo que los silencios son necesarios, no encuentro el camino correcto para empezar, son muchas las cosas que quisiera silenciar de mi vida. Sin embargo, haré mi mayor esfuerzo para traer a colación lo que he heredado de lo recorrido en compañía de mi madre y así mismo como lo he ajustado a mi vida. Es por esto que este recorrido cuenta con una única visita, porque en realidad lo considero como una visita constante, un ir y venir para comprender quién soy en relación con la realidad social en la que me he configurado.

Primera y única visita: Mi recorrido

Este documento tiene inicio en el justo momento en que me doy cuenta que desconozco parte de la memoria de mi familia, porque hasta hace cinco un par de años desconocía la razón por la cual no vivimos en la parte rural de Bogotá. En el momento que esto sucedió acababa de salir del colegio y la realidad que me presentaron, era incierta y vacía. No comprendía muchas cosas pero el tiempo me ha ayudado a comprenderlas, no puedo negar que hoy en día aun siento vacíos en dichas memorias. Sin embargo no culpo a mi madre por aquello que me ocultó, porque era ella quien decidía que quería narrar de su memoria y que no. Al respecto, Jelin (2002) plantea que “Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible” (p. 29) Por lo tanto, quien narra siempre selecciona qué narra y qué quiere dejar en el olvido, parece que mi madre siempre ha querido dejar en el olvido este suceso en su vida.

Me es necesario mencionar que no soy el estereotipo de la mujer perfecta que vende la publicidad a diario, y eso me hace feliz, porque no es mi obligación responder a algo que la sociedad me impone si no me siento cómoda con ello. El hecho de ser Mafer me hace sentirme orgullosa, porque como lo menciona Despentes (2006) “no cambiaría mi lugar por ningún otro, porque ser Virgnie Despentes, me parece un asunto más interesante que ningún otro” (p.4).

Sin lugar a dudas, soy el resultado de cada una de las experiencias, relaciones y espacios sociales con los que me he involucrado a lo largo de mi vida, de las cuales tomo elementos y adaptó a mí accionar en la sociedad en que me encuentro. De esta manera, doy paso para hablar de mi

constitución de feminidad. Partiendo de la idea de que al igual que la vida de mi madre, veo la constitución de las bases de lo que soy en mi hogar, como menciona Lagarde (2005) al decir que la casa es el “sitio de partida y de arribo, lugar privado para el recogimiento personal y las satisfacciones vitales” (p. 330). Por lo tanto, es necesario hablar de aquellos aspectos heredados de mi madre.

Mientras bordamos mi mamá me cuenta de su infancia y en este momento debo decir que yo no puedo hablar mucho de mis primeros años de vida, la verdad no tengo muchos recuerdos como los tiene mi madre, ella tiene una buena memoria y parece que eso no se lo heredé. Tengo recuerdos de mis primeros cinco años de vida por la compañía de mi nana. Sí, tuve una nana, una mujer a la que admiro y quiero como una madre por todos los cuidados maternos que brindó durante mi infancia.

En concordancia, Lagarde (2005) menciona que la función de la nana “es exclusivamente materna y en general se despliega durante la infancia, aunque el título dure toda la vida. El eje de contradicción se encuentra tanto en la inexistencia del parentesco como en la diferencia de clase” (p. 392). Ella me acompaña hasta mis cinco años de edad, y aún recuerdo la paciencia y amor con el que me cuidó, porque era muy dedicada y cuidadosa con mi crianza. Hoy en día suelo frecuentarla, su título de nana y respeto por ella permanecen intactos.

Cuando ella deja de cuidarme es porque mi padre se va de la casa, mi mamá tiene que mantener la casa sola y por eso mi nana debe irse en búsqueda de otro trabajo. Para este momento mi mamá debió cambiar su modo de mi vida y mantenerse, mantenernos y criarnos sin la compañía de mi padre (Lagarde, 2005). En definitiva, mi madre debió adecuarse a nuevas condiciones tanto económicas, emocionales y maternas, pues mi nana ya no estaría, y no habría quien cuidara de mí y de mis hermanos.

Son muy pocos los recuerdos, mi padre se fue cuando aún estaba muy pequeña, y cuando solía verlo era porque llegaba a pelear con mi mamá, la primera vez que le vi pegarle en mi presencia la tengo guardada en mi recuerdo, como le había contado en la visita realizada en el segundo recorrido: *Su hogar*. Puede que tenga un disgusto con mi padre, un disgusto que jamás le perdonaré; pero quizás el evidenciar esto me hizo ser consciente de que eso no lo quiero en mi

vida y jamás lo permitiré. Es por esto que, de la memoria individual de mi madre fui consciente en lo que señala Hassoun (1994) que es necesario:

(...) entender la transmisión como aquello que da cuenta del pasado y del presente. En estas condiciones permite que el niño aborde su propia existencia de un modo menos doloroso si escucha a sus padres hablar de su historia y de su cotidianeidad (p. 22).

Hablar de esto, me remite a nuestro segundo bordado (fotografía, 23) el de la casa de mis abuelos paternos, como lo había mencionado. Esta casa para mí es un misterio en tanto la desconozco al no haberla habitado, lo cual me lleva a relacionarla con mi condición de *madresposa*, un aspecto de mi vida que he construido desde lo que he visto en mi casa.

Soy consciente desde las palabras de mi madre de aspectos que no pienso hacer parte de mi vida y recordar que hace un par de años, en medio de una discusión con quien era mi pareja para ese entonces, me llegué a sentir vulnerada, puesto que él llegó a referirse hacia mí con una palabra soez. En medio de todo, solo pude pedirle que se calmara y que no se volviera a referir hacia mí de esa manera, mientras que de mi mejilla se resbalaba una lágrima.

En ese momento tuve claro que no debía dejar que me faltara al respeto, él debía saber que la grosería no iba conmigo y que no dejaría que él me vulnerara con malas palabras, jamás pensé escribir esto, porque a nadie se lo había contado, ponerlo en letras es algo muy diferente a querer olvidarlo y solo tenerlo en aquellos silencios de mi memoria. Tengo consciencia plena de que así como no dejé que se refirieran a mí con malas palabras, no dejaría que otra persona me ultrajara físicamente, además de ser un acto machista, me parece que trasgrede mi ser.

Hace poco me di cuenta que soy *madre*, por el simple hecho de cuidar de otros maternalmente. Muchas veces creo tener el control y cuidado de la casa, cuando mi madre está ausente, llego a pensar que debo velar por el cuidado de mis hermanos, aunque ellos sean mayores. Al igual que considero que al ser maestra debo velar por el cuidado de cada uno de mis estudiantes, porque el ser maestra en sí responde a una de las extensiones del ser madre, Lagarde (2005).

Sin embargo, en este momento debo mencionar que aunque tenga “interiorizado un ser maternal” con otros y más aun con mis hermanos, constantemente tengo reclamos en mi diario vivir por el hecho de que a mis hermanos hombres muchas veces les exijan menos en las labores del hogar o

que simplemente yo asuma el papel de hacer las cosas porque pienso que ellos no lo pueden hacer. En sí, esto para mí es un error que radica de la reproducción de un pensamiento patriarcal que he heredado respecto a las labores del hogar, donde se considera que si la mujer no las realiza, nadie más puede hacerlo (Lagarde, 2005).

En alguna ocasión, llegué a sentirme avergonzada por no corresponder a ese patrón social de labores femeninas, pues al estar en la finca de mi abuela materna, llegó Don Julián –quien cuida la finca- y me entregó una lonita con algunos cubios, habas y criollas que tomó de la huerta para que preparara el almuerzo. Lo miré sonriendo y anhelando que mi madre no se demorara, porque no sabía cómo se cocinaban estos alimentos. Mi madre no llegaba, con vergüenza y viendo un gesto de gracia en la cara de Don Julián ante mi desconocimiento en la cocina, él me explicó cómo debía preparar cada alimento.

Todo el tiempo me siento nerviosa y no encuentro la respuesta al por qué me sucede esto. La respuesta radica en que no estoy acostumbrada a un espacio rural, a una cocina de leña, y sí que menos a que me impongan aquellas labores domésticas que se consideran femeninas. Esta situación me lleva a sentirme avergonzada al tener que preguntar algo que se supone yo debería saber realizar por ser mujer. El hecho de que Don Julián pretenda que yo realizara un oficio que él está en condiciones de hacer, me lleva a referirme a Lagarde (2005) al decir que:

(...) aunque todos vivan en la casa y puedan hacerse cargo de algunas actividades o, a la inversa, si la mujer no tiene tiempo para ocuparse de algunos menesteres domésticos, no importa. Los demás no se ocupan, siempre esperan que lo haga la mujer, porque la responsabilidad directa de la casa le es consustancial (p. 331).

En cuanto llega mi madre, le menciono que no me sentía cómoda al ver que don Julián esperara que por ser mujer debía responsabilizarme de aquellas labores en apariencia femeninas. Sé que el rol impuesto en la sociedad para las mujeres que se encuentran en el cautiverio *madresposa* no se queda en las labores del hogar, sin embargo es uno de los medios en los que cotidianamente se evidencia la imposición de un pensamiento patriarcal que se transmite de una generación a otra, sin hacerlo muchas veces consciente. Al respecto Jelin (2002) menciona que lo que se transmite de una generación, siempre se ajusta a las condiciones en que se encuentra quien hereda.

Visitar la Escuela de las Animas me hace pensar en el lugar que quiero ejercer mi profesión como maestra, puedo decir que el cuidar maternalmente de otros, es un aspecto que heredé de mi madre, el cual siempre está presente en mis prácticas pedagógicas. Tomé ejemplo de ella, crecí viéndola ejercer su profesión y aun lo hace, tengo la seguridad que fue ella quien me enseñó que la realidad social en que nos encontramos puede transformarse con la ayuda de la educación, pues como lo menciona Freire (2010) “la educación no es la palanca de la transformación social, pero sin ella esa transformación no se produce” (p. 73). Ya que es el espacio educativo donde deberíamos crear reflexiones para actuar en pro de la sociedad en que nos encontramos.

Fue de ella que aprendí que su compromiso con la sociedad radica en lo que puede realizar en el aula de clases. Y es que no solamente enseña matemáticas o física, ella en cada clase hace consciente a sus estudiantes de la realidad en la que viven, en tanto propicia espacios para dialogar al respecto, escuchando a cada estudiante y cuestionándolo sobre sus argumentos, tratando así, que construyan un discurso y accionar crítico que vaya en pro de una sociedad más justa, como lo expone Barragán (2012), al decir que “todo docente debe dominar las técnicas propias de su saber pedagógico, pero a la vez, reconocer que tales actividades tienden a fines individuales y sociales” (p. 28)

Desde muy pequeña ella me ha enseñado a ser crítica ante las situaciones que se presentan en mi diario vivir, me ha hecho consciente de que la solución de las adversidades que se presentan en el camino siempre está en el diálogo, que es el pilar de mi práctica docente. De mi madre he aprendido a ser dedicada en mi labor, a preparar cada clase con consciencia, a reflexionar todo lo que sucede en la práctica pedagógica, porque desde dicha reflexión es que se fortalecen los procesos educativos, como lo expone Freire (2010) al afirmar que la “práctica docente, si es bien percibida y bien vivida, va dejando claro que requiere una capacitación constante del educador, capacitación que se basa en el análisis crítico de su práctica” (p. 47).

Antes de ingresar a la universidad, estudié el ciclo complementario en una Escuela Normal, tal y como lo hizo mi mamá en la Normal de Pasca. En un principio no me gustaba la idea de ser maestra, pues yo quería estudiar psicología o una carrera que involucrará las artes; el estar en práctica pedagógica desde el primer semestre hizo el acto de enseñar me fuese gustando. Mi paso por la normal fue demasiado provechoso, puedo decir que gran parte de lo que soy hoy en día

como maestra, lo aprendí en este lugar, ya que me enseñó a ser dedicada con mis planeadores, a ser rigurosa con mis diarios de campo, a encontrar en la escritura un modo para pensar y repensar mi quehacer docente, pero sobretodo me enseñó a ser rigurosa con mi formación. Sé que en un primer momento me fue complicado que me enviaran a practica pedagógica sin tener conocimiento alguno sobre pedagogía, pero con el paso de cada intervención me di cuenta que el discurso pedagógico se conforma es en el accionar y en el análisis teórico que pueda darle a la práctica pedagógica (Freire, 2010).

Aunque no me he considerado mala estudiante. En este momento debo aceptar que en mi bachillerato me aproveché del hecho de ser la hija de la profesora. Al estar cursando décimo grado, dejé de cumplir con mis obligaciones en la clase de cálculo, no me interesaba aprender y puede que me excuse en el desinterés que veía por parte del maestro, era mínima la explicación que daba y, a decir verdad, para muchos de mis compañeros y para mí era la clase que se utilizaba para “desperdiciar el tiempo, para chismear”, para hacer otros deberes, menos estudiar calculo. Parece que mi paso por el colegio no fue tan provechoso académicamente como el de mi madre, pues ella buscaba constantemente la forma de aprender, mientras que yo solo buscaba pasar el tiempo.

El año pasaba y yo solo me dedicaba a copiarle de un compañero y entregar mi cuaderno a final del trimestre, hasta que para el último trimestre el maestro cambió su método de evaluación y para calificar realizó un examen que por evidentes razones la mayoría del curso perdió. Si perdía ese examen, perdía la materia, muchos de mis compañeros tuvieron que habilitar, yo no; a mí me pasaron por ser la hija de la profesora de matemáticas de la mañana. Mientras que yo pensaba como estudiante en que necesitaba clases particulares, mi madre durante su bachillerato era quien daba esas clases al ser una de las estudiantes que entendía muy bien esta asignatura.

Si hoy lo pienso, tuve un maestro que en vez de enseñarme me dejó aprobar la asignatura sin haber aprendido, no me condujo a interesarme por conocer aquellos temas que desconocía y que hoy en día en realidad desconozco. No tuve la oportunidad de tener un maestro como Rudensindo Wilchez, el agricultor que le enseñó a leer y escribir a mi madre durante su infancia; un maestro que le enseñó a ser autónoma y a ver en el conocimiento un tesoro por descubrir. Contrario a esto yo no me interesé por adquirir conocimientos en matemáticas, no tuve un

maestro que me inculcara algún interés por esta asignatura y aunque. Dos maestros totalmente diferentes, de los que tomo ejemplo para que mi quehacer docente debe dirigirse en inculcar en mis estudiantes semillas para que aprendan de las cosas más sencillas e independientemente.

Debo ser consciente que la culpa no solo fue de mi maestro, también fue mía al no querer conocer lo que me era desconocido, me faltó un compromiso conmigo misma y quizá voluntad propia para aprender. En relación a esto, Freire (2010) menciona que “estudiar es una preparación para conocer, es un ejercicio paciente e impaciente de quien, sin pretenderlo todo de una sola vez, lucha por hacerse la oportunidad de conocer” (p. 54) Para este tiempo no fui paciente y quizás no porque no conserve esta virtud en mí, sino porque en realidad no me interesaba por adquirir conocimientos en matemáticas.

Lo vivido, reflexionado y aprehendido en la normal, me llevó a continuar mi formación para ser maestra y fue en medio de esto que llegué a la Universidad Pedagógica Nacional. Porque es la única Universidad con la que tiene convenio la Normal y era allí donde se encontraba la licenciatura que quería cursar. Me presenté y pasé; en este momento en que ya estoy casi culminando mi pregrado pienso que mi paso por la Pedagógica ha sido diferente al de la normal. Mi primera inconformidad al ingresar a la universidad fue tener que esperar tanto para ver práctica pedagógica, porque para mí la formación docente se encuentra en el hacer, por eso fue que al llegar a la práctica pedagógica, me interesé por aprender tanto de mis estudiantes como de mis maestros consejeros.

Debo decir que más de una vez ha sido mi madre mi maestra consejera en mi quehacer docente. Siempre encuentro en ella sus experiencias como maestra como uno de los medios que me permiten enriquecer mi formación. Uno de los aspectos de los que en realidad le he heredado es el compromiso que tengo con la educación. Mi primera práctica la realicé en la Fundación Intihuasi casa del sol, dentro del currículo de esta institución se proponen espacios donde se involucra el arte para que los niños puedan construir conocimiento desde el arte y así les sea más significativo lo que aprenden. Por esto consideran que uno de los propósitos del arte, y más aun de la educación artística, es contribuir a la formación integral de los seres humanos con el fin de involucrar lo individual, lo moral, lo intelectual, lo cultural y lo social para primar el “desarrollo sensible y emocional del hombre” (Agirre, 2009).

En este lugar, en más de una ocasión busqué la manera de que no fuese la maestra quien me explicara lo que debía realizar sino fuesen los mismos niños quienes me enseñaran, comprendiendo que los procesos de enseñanza no están ligados únicamente a los maestros, sino que estos también pueden surgir de los estudiantes y en otros espacios donde se prime la socialización. Al respecto, Calderón (2015) menciona que el aprendizaje no es un acto individual, ni una experiencia solamente cognitiva sino que también es necesario ubicar el aprendizaje en un espacio social, donde el conocimiento es una traducción, reconstrucción e interpretación que es mediada por el lenguaje y el pensamiento. No puedo olvidar el hecho de que los niños me enseñaran, los llevaba a recordar como aprendieron, buscando la mejor forma para poder enseñarme, en concordancia Freire (2010) señala que “quien enseña aprende, porque reconoce un conocimiento antes aprendido” (p. 45).

Mi segunda práctica fue realizada con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en la Asociación Hogar, Nuevo Futuro de Colombia. Esta institución se caracteriza por cuidar niños que no tienen hogar. Como en todo proceso llego a este lugar sin conocer, pero esta vez el temor que me invadía era más evidente pues había tenido muchos comentarios que me habían hecho estigmatizar este lugar, y por ende el primer día quise salir corriendo de este lugar; sin embargo, sabía que era un reto que debía afrontar y como tal lo hice.

Este lugar me llevó a pensar constantemente mi práctica pedagógica en tanto tuve que comprender que el quehacer docente debe basarse en una práctica constante de los valores humanos. Mi condición de madre, al tratar de brindar cuidado y en sí un sentimiento de cariño al querer suplir lo que creía que le hacía falta a mis estudiantes. Para esta práctica, fue más que necesario tratar de reconocer “la realidad en la que viven nuestros alumnos es un deber que la práctica educativa nos impone: sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos, entonces, percibir lo que saben y como lo saben” (Freire, 2010, p. 101). En realidad, cada niño tenía una realidad diferente, sin embargo algo que los caracterizaba a todos, eran las actitudes que tomaban para poder sobrevivir en el hogar ante la falta de respeto, puedo creer que el carecer de una familia, los llevaba a suplir sus sentimientos en el irrespeto por el otro.

Fue complicado el proceso, pero en este lugar encontré magia, encontré seres humanos llenos de cualidades que me hicieron querer intentarlo y fue así como me fui adaptando. Con miedo a

fallar, quizá a recibir rechazo por parte de cada niño, con fallas al no llevar actividades apropiadas, con una disposición de observar las dinámicas e intereses para así lograr tener una relación constante y quizás de atracción con cada niño hacia el proceso que como maestra pretendía desarrollar.

Llegar a este lugar en realidad fue desconocerme, volver a reconstruir parte del discurso pedagógico que había construido en mi formación, porque en realidad el estar en la práctica me hizo darme cuenta que realmente me formo desde el accionar, que el acto pedagógico muchas veces “no tiene casi nada que ver con los discursos teóricos que se acostumbran a escuchar” (Freire, 2010, p. 88). Sin embargo, al ser reflexionado toma sentido y me ha permitido construir un discurso docente que día a día se va fortaleciendo desde el mismo quehacer. Al respecto, Barragán (2012) señala que se debe “pensar la práctica pedagógica con un mirada más allá de las técnicas y los conocimientos, se trata de verla con los ojos de la prudencia (phrónesis), para poder hacer las cosas reflexivamente con miras a la transformación individual y social”.

Estar en este espacio me permitió darme cuenta que es necesario darle importancia a los valores humanos dentro del aula de clase, en un espacio como el hogar es necesario responsabilizar a cada niño sobre el respeto, la tolerancia, la solidaridad con el otro y sobretodo el trabajo en grupo. Por eso, es necesario guiar el quehacer docente en relación a tener un dominio crítico de las concepciones sobre humanidad en relaciones culturales, morales, éticas y axiológicos como lo plantea Barragán (2012).

Este lugar me llevó a pensar constantemente mi práctica pedagógica en tanto tuve que comprender que el quehacer docente debe basarse en una práctica constante de los valores humanos. Mi condición de madre, al tratar de brindar cuidado y en sí un sentimiento de cariño al querer suplir lo que creía que le hacía falta a mis estudiantes. Y sobre todo a ser consciente de aspectos que no quiero en mi vida. Puedo decir que algo que no quiero en mi vida es tener hijos, porque aunque la sociedad a diario me imponga el pensamiento que tener un hijo me hace más mujer al cumplir un deber femenino en el que se considera, que “sin hijo, no hay felicidad femenina” Despentés (2006, p. 11).

No quiero ser mamá porque comprendo que la realidad social en que me encuentro no brinda los suficientes beneficios para criar y educar una persona y quizá esta decisión radica en no querer

fracasar como madre, pero en realidad no fracasaría yo solamente sino también ese posible padre y la sociedad en sí, al idealizar la maternidad cuando la realidad social no da para tanto. Sin embargo, puedo pensar que esta decisión también tiene que ver con el hecho de que encuentro que mi felicidad está en otro lugar, - que no es en dar luz a un hijo- sino más bien en tener un éxito académico y laboral.

Con esto culmino mi recorrido, uno que está en constante construcción y en el que espero hacer cada día más consciente mi actuar en el mundo desde mi constitución de mujer, madre y maestra.

¿QUÉ DEJÓ LO RECORRIDO, VISITADO Y MEMORIADO?

Desde un principio supe que mi trabajo de grado debía ser algo personal, algo que me apasionara y que me hiciera reconocer dentro de letras, puntadas y recorridos. Fueron los recuerdos y anhelos de devolver el tiempo lo que hicieron que este *proceso* surgiera ante un silencio que encontré en mi memoria familia. Como ya lo había mencionado, me era importante recuperar un espacio de aprendizaje con mi madre. De comprender, reconocer y repensar el lugar que me vio nacer, mi papel en el espacio que habito y la vida de mi familia.

Soy consciente de haber “idealizado” a mi madre en medio de estas letras, pero este proceso fue construido desde sus relatos, desde lo que ella quiso hablar en nuestras conversaciones y de un sin número de silencios que conforman su memoria. Darme cuenta de esto me hizo comprender que solo llego a conocer una parte de la memoria de mi familia, no pretendo conocer la verdad absoluta, porque de eso no se trata. Sin embargo, sé que para construir una mirada amplia a la memoria de mi familia me es necesario remitirme a las narraciones de cada integrante. Parece que la memoria siempre cobra sentido de quien la narre, y es evidente que estas narraciones de memoria dan cuenta de la manera en que idealizado a mi madre a lo largo de la vida. Pero justamente ha sido por quien es ella en mi vida, por todo lo que veo a diario de ella y que me hacen tenerle respeto y una gran admiración.

No puedo negar que en un principio para mí lo importante era el espacio de creación, el resultado plástico de la obra. Sin embargo, el tiempo y la constancia en este proceso me hizo dar cuenta que la obra no tiene sentido sin las narraciones dadas, sin cada aspecto reconocido en la elaboración del mismo y hoy, que casi culmino este proceso, estoy segura que esta creación empieza a tener sentido desde el momento que empiezo a reconocirme en las palabras, puntadas y pasos dados en compañía de la mujer que me dio la vida.

En un inicio para mí lo narrado en conversaciones no tenía mayor concordancia con lo construido en la tela. Sin embargo fue el tiempo y un ejercicio cuidadoso de organizar los datos a lo largo de la creación de este documento, lo que me permitió evidenciar que aquellos lugares tejidos daban cuenta de la vida de mi madre en relación a su constitución de mujer, madre, esposa y maestra.

La práctica artística fue el inicio de este proceso, fue el camino que me brindó la ruta metodológica para mi investigación. No puedo desconocer que tener la ayuda de un espacio de creación hizo que el proceso de construcción de memoria fuera más grato y no solo se quedara en el diálogo. La idea no era “hablar por hablar”, sino narrar y así poder construir conocimiento en medio de palabras, pasos y puntadas dadas.

El proceso se construye en medio del lenguaje que da cuenta de narraciones de memoria. Para mí el lenguaje es importante dentro de toda práctica social, pues es desde donde se configura y se comunica a otros para poder crear conocimiento. Para esta práctica artística no fue la excepción puesto fue lo que permitió construir cada espacio en la misma. Reconocer esto, me hizo dar cuenta que las prácticas artísticas son uno de los posibles medios para llevar procesos de investigación y más aún procesos educativos, donde se prime las relaciones construidas con otros y con el espacio en el que se relacionan.

Esta investigación me permitió construir la memoria individual de mi madre a través de sus narraciones, pues en medio de conversaciones pude evidenciar el sentido que ella le da a sus memorias en el presente que las relata. No puedo olvidar que el hecho de escucharla constantemente, me hizo reconocerme en ella, en tanto me daba cuenta que sus experiencias, aunque diferentes a las que he vivido, nos ha llevado a actuar de la misma forma. Puede que escucharla y ver cómo actúa en su diario vivir me hizo acoger aspectos de su modo de actuar y pensar, puede que muchas veces no haga consciente esto y que resulte replicando de ella cosas que no me lleguen a gustar, sin embargo sé que el hecho de hacerlas conscientes me hacen cada día ajustarlas a mi vida.

El hecho de conformar memoria colectiva en su compañía me permite afirmar lo que le venía diciendo en el párrafo anterior. Muchas veces he configurado mi forma de ver y darle sentido al contexto con el que me relaciono desde lo que he aprendido de ella. Mi memoria colectiva está en permanente construcción debido a la diversidad de experiencias y grupos sociales con los que me involucro a diario. Fue necesario partir de la vida de mi madre para comprender la violencia en Sumapaz, sus relatos continuamente me permiten confrontar la memoria histórica que se presenta en los medios de comunicación frente a este lugar.

Quiero hacer referencia a que en los procesos de construcción de memoria es necesario tener presente un valor ético, en el que se olvida, lo que el otro quiere que se olvide, pues al fin y al cabo la memoria siempre se encuentra llena de vacíos. En mi práctica artística el valor ético fue un aspecto importante, tuve que respetar todos aquellos silencios que mi madre no quería que se pusieran en letras, tuve que reconocer silencios familiares que a lo largo del tiempo se han constituido como aquello que se quiere olvidar, pero que sin embargo está latente. De esta manera, fue necesario realizar una revisión minuciosa de la información para solo dar cuenta de aquello que mi madre quería dar a conocer.

Para finalizar, en medio de la elaboración de este proceso fui consciente que una práctica artística debe permitir construir relaciones con otros, más que basarse en la aplicación de una técnica. El arte para debe ser un medio para poder dialogar con otras personas y con el contexto. De esta manera, se comprende el arte con una función social en tanto permite crear posturas frente a la realidad en que se desarrolla el proceso con un único fin de comunicar a otros por medio de creaciones estéticas. Parece no alejarse mucho de lo que para mí es la Educación Artística Visual pues esta no debe limitar en enseñar una técnica, sino debe pensarse como uno de los posibles medios para reflexionar en torno a las vivencias que encontramos a diario.

Partiendo de esto veo que el espacio dedicado a la educación artística permite generar experiencias donde más que aplicar una técnica es una posibilidad para adquirir conocimientos. Un conocimiento que puede darse desde aquellos pensamientos individuales que se logran socializar y así mismo construir en compañía de otros y con el espacio en que nos encontramos inmersos con el fin de crear, transformar el entorno en el que nos encontramos. No podemos decir que dicha transformación la realiza una sola persona, es una transformación que realizamos en compañía de otros, por medio de los pensamientos que transmitimos a través de lenguajes artísticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, M. (2016) Las fragilidades de la memoria. Duelo y resistencia al olvido en el arte colombiano. En M. Acosta (Ed.), Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia (p. 38 – 42). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes
- Agirre, I. Giráldez, A. (2009) *Fundamentos curriculares para la educación artística en Educación Artística, Cultura y Ciudadanía*. OEI. España.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR. Organización de las Naciones Unidas. Principios Rectores del Desplazamiento Forzado Interno. 14 de Febrero de 1998. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/0022>
- Arbeláez, M. J. (2015). De mapas y cartografías. En M. J., Arbeláez, Los artistas caminantes. Richard Long y Hamish Fulton (pág. 79-103). Bogotá: UD Editorial.
- Bachelard, G. (1957) La poética del espacio. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Barragán, D. (2012) *La práctica pedagógica: pensar más allá de las técnicas* en Practica pedagógica: Perspectivas teóricas. Universidad Francisco de Paula Santander. Bogotá, Colombia.
- Bello, M. (2000) Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/areas-y-poblaciones-especificas-de-trabajo/desplazamiento-forzoso-refugiados/343-identidad-dignidad-y-desplazamiento>
- Borgdorff, H. (2006) El debate sobre la investigación en las artes. Amsterdam School of the Arts.

- Bourriaud, N. (2006) Estética relacional. Traducción de Cecilia Boceyro y Sergio Delgado. Editorial Los sentidos/ Artes visuales. Segunda Edición.
- Borgdorff, H. (2010). El debate sobre la investigación en las artes. Cairon: Revista de ciencias de la danza, (13), 25-46. Recuperado de: https://www.gu.se/.../1322/1322698_el-debate-sobre-la-investigaci--n-en-las-artes.doc
- Calderón, N. (2015) Irrumpir lo artístico, perturbar lo pedagógico: La Investigación Artística como espacio social de producción de conocimiento. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, España.
- Campos, I. Biot, Armenia, Centellas & Antelo (2011) Investigación Biografico Narrativa, Parte 2. Recuperado de: <http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/Investigaci%C3%B3n%20biogr%C3%A1fico-narrativa.pdf>
- Carreño, M. (1853) Manual de urbanidad y buenas maneras. Caracas: Eduven
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2009) Recordar y Narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- Córdoba, B. D. (2016) Aportes de las artes plásticas / visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalenas por el Cauca, Cartografías de la Memoria y Cuerpos Gramaticales. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Cortés, S. (2009) Recolecciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. (9)
- Halbwash, M. (2004) La Memoria Colectiva. (I. Sancho – Arroyo, Trad) Zaragoza. España: Prensas Universitarias de Zaragoza

- Despentes, V. (2006) Teoría de King Kong. (Marléne Bondil, Trad) Buenos Aires, Argentina. Ed. El Asunto.
- F.T.D (1966) Cartilla Moderna De Urbanidad Para Niñas. Ed. Voluntad LTDA. Bogotá, D.E.
- Freire, P. (2005) Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2010) Cartas a quien pretende enseñar. Argentina. Siglo XXI
- Garzón, N. y Moreno, A. (2012) Derechos humanos en Sumapaz durante la política de Seguridad Democrática. Revista Estudiantil ESAP. Recuperado de http://www.esap.edu.co/portal/wp-content/uploads/2015/08/pa_no_22-1.pdf
- Gila, M. (2014) Dibujar Bordando. Aplicación del bordado al dibujo. Tesis Doctoral con Mención internacional. Universidad de Granada, Jaén.
- Gualdrón, M. (2016) Pensar con las manos. Otra mirada a las relaciones entre arte y memoria en la obra de Óscar Muñoz. En M. Acosta (Ed.), Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia (p. 50 – 74). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes
- Halbwash, M. (2004) La Memoria Colectiva. (I. Sancho – Arroyo, Trad) Zaragoza. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hassoun, J. (1994) Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.
- Hernández, F. (2008) La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación, *Educatio Siglo XXI* (26), 85 – 118 Recuperado de: <http://revistas.um.es/educatio/article/viewFile/46641/44671>
- Hilario, K. (2015) La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. *Horizonte de la ciencia, Revista científica*. 5 (9) 127 - 133
- Jelin, E. (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid, España.

- Lagarde, M. (2005) Los cautiverios de las mujeres. Madres posas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Coyoacán, México.
- Ley del desplazado y de la responsabilidad del estado. “Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia”. (Ley 387 del 18 de Julio de 1997). Congreso de la Republica. Colombia
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. Revista da ANPEGE, 4(3), 3-27 Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/299350621_DE_LAS_GEOGRAFIAS_CONSTRUC_TIVISTAS_A_LAS_NARRATIVAS_DE_VIDA_ESPACIALES_COMO_METODOLOGI AS_GEOGRAFICAS_CUALITATIVAS
- Martiniello (1999) Participación de los padres en la educación: Hacia una taxonomía para América Latina. Development Discussion Paper, 709, June, Harvard Institute for International Development.
- Maturana, H. (2001) Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago: Dolmen.
- Molano B. A. (2015) Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920 – 2010) en Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la Republica (2002) Panorama actual de la Región del Sumapaz.
- Olaya, V. y Simbaqueba, M. (2012) Estatización de la memoria: formación y espacio de lo político. Revista Colombiana de Educación. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a07.pdf>
- Oslender, U. (2008) “Geografías del terror”: Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>

- Parra, L. (2014) Entre puntadas, palabras y duelos, las “Tejedoras de sueños” en Mampujan aportan a la construcción de paz. Tesis de especialización. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Pini, I. (2001) Fragmentos de Memoria. Los artistas latinoamericanos piensan el pasado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Pasalodos, M. (2014) El traje como reflejo de lo femenino. Evolución y significado. Madrid 1898 – 1915 Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/2536/1/T24719.pdf>
- Ramírez, L. (2012). Emprendimientos de memoria y formación ético – política de mujeres en condición de desplazamiento forzado. Encuentro con mujeres de Bajo y Medio Ariari. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Ramos, D. (2012) “Una mirada al Ayer” Imaginarios y memoria colectiva: Una práctica artística junto con diez mujeres del municipio de Guatavita. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Ramos, D. (2013) La investigación narrativa y las prácticas artísticas comunitarias: algunos posibilidades, encuentro y desencuentros, Calle 14 (10), 61 – 63 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2790/279029204003.pdf>
- Ramos, D. (2013a) La memoria Colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humas y Artes, 1 (1), 37 – 41. Recuperado de: http://files.revista-realitas.webnode.com.co/200000011-7ff7780f2d/7_Revista%20Vol%201%20No%201_articulo_6.pdf
- Ramos, D y Bautista, A. (2016) ¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? Reflexiones para el debate en torno a la relación arte y memoria. Revista (Pensamiento), (palabra)... y obra (Online). 2017 (n. 17) 40 - 53
- Romero, C. (2005) La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. Revista de Investigación Cesmag. 11 (11) 113 – 118. Recuperado de: http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/727/LA_CATEGORIZACION_UN_APECTO_CRUCIAL_EN_LA_INVESTIGACIONCUALITATIVA.pdf

Sandoval, C. (1999) Investigación cualitativa. ARFO Editores e impresores Ltda. Bogotá, Colombia.

Vázquez, F. (2001) La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginarios. Barcelona, España: Paidós Ibérica.